

ISSN: 1852-0723



# CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año VIII, núm. 1, enero-junio, 2015  
[www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)

# Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año VIII, núm. 1, enero-junio, 2015

## Coordinador

Odlanyer Hernández de Lara  
Cuba Arqueológica

## Corrección de textos

MSc. Natalia Calvo Torel  
Lic. Alina Iglesias Regueyra

## Comité Editorial

Dra. Silvia T. Hernández Godoy  
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de  
Cultura de Matanzas

Dr. Daniel Torres Etayo  
Instituto Superior de Arte, La Habana

Msc. Iosvany Hernández Mora  
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez  
Departamento de Patrimonio, Centro Provincial de Cultura,  
Mayabeque

## Consejo Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez  
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez  
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez  
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache  
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

MSc. Alfredo Rankin Santander

Dr. Jorge Ulloa Hung  
Museo del Hombre Dominicano

## Diseño

Odlanyer Hernández de Lara

## Traducción

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

## Colaboradores

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes  
Lic. Santiago F. Silva García

## Contacto

Virrey Liniers 340. 3ro. L. CP. 1174. Ciudad  
Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo  
Nuevo, Matanzas, Cuba.  
revista@cubaarqueologica.org  
www.cubaarqueologica.org

## Portada

Vista general de la olla de arena donde se en-  
cuentra la estructura de madera de la fragata  
Ramón Rojas. Foto del texto en este número  
de Pavía y Martínez.

Los artículos publicados expresan únicamen-  
te la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número: Alexis Rives  
Pantoja, Odlanyer Hernández de Lara, Boris  
Rodríguez Tápanes.

Revista indexada en:

DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO  
ROAD, OALib, Holli/Harvard Library,  
REBIUN, Smithsonian Libraries

*Cuba Arqueológica. Revista digital de  
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una  
publicación de frecuencia bianual, surgida  
en el año 2008. Su objetivo primordial es la  
divulgación científica de la arqueología, la  
antropología y el patrimonio.

<b>Editorial</b>	<b>4</b>
------------------	----------

<b>ARQUEOLOGÍA</b>	
--------------------	--

<b>Arqueología crítica y praxis</b> Randall H. McGuire	<b>5</b>
---	----------

<b>El sitio Charcón IV: asentamiento protoagrícola del centro de Cuba. Sus características</b> Alfonso P. Córdova Medina y Milton Pino Rodríguez	<b>12</b>
---	-----------

<b>Estudio diagnóstico arqueológico de intervención en las áreas de emprendimiento minero en el municipio Arcos, Minas Gerais, Brasil</b> Inês de Olivera Noronha, Leandro Elias Canaan Mageste y Armando Rangel Rivero	<b>20</b>
--	-----------

<b>DESENTERRANDO el pasado</b>	
--------------------------------	--

<b>Cuba antes del descubrimiento. Los siboneyes: su idioma, costumbres y religión</b> Guillermo De Montagú	<b>35</b>
---	-----------

<b>NOVEDADES arqueológicas</b>	
--------------------------------	--

<b>Región Pictográfica de Guara: nuevos secretos develados. III Campaña arqueológica al sur de Mayabeque</b> Jaime Gómez Triana	<b>48</b>
--	-----------

<b>De campaña por segunda ocasión en el pecio <i>Ramón Rojas</i></b> Mónica Pavía Pérez y Yoser Martínez Hernández	<b>51</b>
---	-----------

<b>HOMENAJE José Manuel Guarch Delmonte</b>	
---	--

<b>José Manuel Guarch Delmonte. El arqueólogo</b> Roberto Valcárcel Rojas	<b>53</b>
--	-----------

<b>La Arqueohistoria: un nuevo camino para las investigaciones arqueológicas</b> José Manuel Guarch Delmonte	<b>61</b>
---	-----------

<b>Arqueología e ideología</b> José Manuel Guarch Delmonte	<b>82</b>
---	-----------

<b>Aclaraciones a D. D. Davis: Arqueología revolucionaria en Cuba (1996)</b> José Manuel Guarch Delmonte	<b>89</b>
---	-----------

<b>Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos</b> José Manuel Guarch Delmonte	<b>97</b>
--	-----------

<b>NORMAS editoriales</b>	<b>109</b>
---------------------------	------------

# Editorial

Es un placer enorme poder contar en este número con el aporte del destacado arqueólogo estadounidense Randall H. McGuire, quien amablemente accedió a nuestro pedido para contribuir con su obra teórica en *Cuba Arqueológica*. McGuire es uno de los investigadores más destacados de las últimas décadas que ha retomado el marxismo desde una perspectiva humanista. Esta invitación no es aleatoria, sino que tiene el objetivo de resurgir las discusiones teóricas en el contexto local, donde la perspectiva de McGuire puede ser una chispa para encender el debate en torno a la arqueología cubana, que en el último medio siglo ha tenido una fuerte influencia marxista, aunque atada a las viejas concepciones normativas.

También contamos con la investigación zooarqueológica de una localidad arqueológica de la zona central de Cuba de dos investigadores de amplia trayectoria en la arqueología cubana, como Milton Pino y Alfonso Córdoba. Lo acompaña el estudio de impacto arqueológico llevado a cabo en una región de Brasil y dos notas breves sobre las actuales investigaciones en la región pictográfica de Guara y el pecio *Ramón Rojas*.

En esta ocasión, *Cuba Arqueológica* rinde homenaje a uno de los arqueólogos más importantes de la segunda mitad del siglo XX cubano: el entrañable José Manuel Guarch Delmonte. Doctorado en Ciencias Históricas, Guarch corresponde a la generación que se encargó de la institucionalización de la arqueología cubana en el marco de la nueva organización político-social del país. Su obra es inmensa y es imposible retomar todas sus ideas y aportes en un breve homenaje. La selección de textos no es azarosa. Por una parte, quisimos rescatar algunos textos muy poco divulgados, como su respuesta al artículo publicado por Dave D. Davis en el *Journal of Archaeological Method and Theory* (1996) y, por otra, poner a disposición de un público más amplio algunas de sus propuestas teórico-metodológicas, como el artículo “Arqueología e ideología”, que fue publicado originalmente en 1987 y uno de los capítulos de su libro *Arqueología de Cuba: métodos y sistemas* (1990), que representan en gran medida el pensamiento teórico de la arqueología cubana del momento. La poca producción teórica en la arqueología local hace de estos textos una obra fundamental para evaluar el desarrollo de esta ciencia en el país. Y para adentrarnos en la vida y la obra de este destacado intelectual antillano, incluimos una biografía resumida a cargo de Roberto Valcárcel, colega y amigo que compartió muchos años en el seno del Departamento Centro Oriental de Arqueología que fundara Guarch en la ciudad de Holguín.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA  
Coordinador

# Arqueología crítica y praxis

Randall H. MCGUIRE

*Distinguished Professor of Anthropology, Binghamton University, Binghamton, NY, USA*

Traducción: Boris Rodríguez Tápanes

*El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir en la elocuencia, que es un motor exterior y momentáneo de sentimientos y pasiones, sino en participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, “Persuasor permanente” y no sólo un simple orador.*

Antonio Gramsci (1971:10)

## Resumen

La Arqueología se ha utilizado tradicionalmente para apoyar al poder en las arenas de lucha por la economía, las ideologías, las identidades y la política. La arqueología puede ser una forma de praxis para ayudar a crear un mundo más humano, una vez que los arqueólogos se convierten en más que “simples oradores”. La gran mayoría de los arqueólogos practica su arte para obtener el conocimiento del mundo. Varios arqueólogos han tratado de criticar al mundo y el lugar de la arqueología en el mismo. Muy pocos han entrado completamente en la dialéctica de la praxis y han construido una arqueología de la acción política para transformar el mundo. Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿cómo es la Arqueología política? y ¿cómo la práctica de la arqueología encaja en una praxis de la arqueología?

Palabras clave: praxis, arqueología crítica, dialéctica.

## Abstract

In the arenas of struggle over economics, ideologies, politics and identities, archaeology has traditionally been used to support the powers that be. Archaeology can be a form of praxis to help create a more humane world once archaeologist become more than “simple orators”. The vast majority of archaeologists practice their craft to gain knowledge of the world. Various archaeologists have sought to critique the world and the place of archaeology in it. Fewer have fully entered into the dialectic of praxis and built an archaeology of political action to transform the world. Thus, we need to ask: how is archaeology political? and how does our practice of archaeology fit in a praxis of archaeology?”

Key words: praxis, critical archaeology, dialectic.

Hace más de 75 años, desde su celda en una cárcel fascista, Antonio Gramsci encargó a los intelectuales a abandonar las actividades esotéricas y académico – porristas y entrar en la vida práctica de la lucha política. En la segunda década del siglo XXI, pocas actividades intelectuales parecen más esotéricas que la Arqueología. Como nativo americano erudito y activista, Vine Deloria (1997: 211) ha comentado: “cuando paramos y pensamos acerca de que vivimos en una sociedad tan rica y tan estructurada que tenemos el lujo de pagar sueldos de seis cifras a personas que saben muy poco acerca de los

patrones de la cerámica de un pequeño grupo de personas antiguas.” Sin embargo, es exactamente este exotismo e irrelevancia aparente a la vida práctica la que da poder político a la Arqueología. La Arqueología se ha utilizado tradicionalmente para apoyar al poder en las arenas de lucha por la economía, las ideologías, las identidades y la política. Ha sido movilizada para crear cartas míticas de nacionalismo burgués, algunas veces con terribles consecuencias como en la Alemania Nazi (Arnold, 1990) y la mezquita de Babri en Ayodhya, India (Romey 2004). En otros lugares, como la antigua sede de la Gestapo en Berlín

(Fundación topografía del Terror 2005) y en el Club Atlético de Buenos Aires (Weissel 2003:29), los arqueólogos han utilizado su arte para desafiar el status quo (Little y Zimmerman 2010). La arqueología puede ser una forma de praxis para ayudar a crear un mundo más humano, una vez que los arqueólogos se convierten en más que “simples oradores”.

La acción humana es una acción consciente que debe existir en el cerebro de las personas antes de que pueda realizarse. Las personas, a menudo, participan en la práctica de reproducción y mantenimiento de su mundo social con un mínimo de comprensión, imaginación o conciencia crítica de lo que están haciendo. La conciencia humana también puede implicar la contemplación liberadora, creativa y crítica, y a través de la contemplación las personas pueden participar en acciones para cambiar su mundo social. Las personas pueden abrazar conceptos de posibilidad y cambio y se dan cuenta que puede subvertir y transformar el mundo que hacen en su vida cotidiana. Esta acción tan teóricamente informada, orientada, potencialmente transformadora es la praxis. Una praxis eficaz requiere conocer el mundo, criticar el mundo y actuar en el mundo.

Michael Shanks y yo (Shanks y McGuire 1996) hemos argumentado que la arqueología debe ser una nave que combate la alienación al unificar corazones, manos y mentes. La arqueología es un arte que implica el corazón, las manos y mentes. Arte del arqueólogo es la habilidad de utilizar restos materiales para interpretar experiencias y situaciones del pasado. Como arte, la arqueología es más que un conjunto de teorías, métodos o técnicas. Por el contrario es una práctica con una gama de esfuerzos desde técnicos hasta interpretativos, desde la práctica a la creatividad. Nuestra autoridad radica en nuestro arte.

La gran mayoría de los arqueólogos practica su arte para obtener el conocimiento del mundo. Varios arqueólogos han tratado de criticar al mundo y el lugar de la arqueología en el mismo. Muy pocos han entrado completamente en la dialéctica de la praxis y han construido una arqueología de la acción política para transformar el mundo. La prueba de la praxis es acción colectiva: ¿ha resultado nuestra praxis en la movilización de la práctica de otros para hacerle frente a

la alienación, la lucha por la emancipación y la transformación el mundo?

La pregunta de que si “la Arqueología es política” tiene sólo una respuesta – si lo es (McGuire 2008). Por lo tanto, debemos preguntarnos: ¿cómo es la Arqueología política? y “¿cómo la práctica de la arqueología encaja en una praxis de la arqueología?” Yo diría que todos los arqueólogos tienen que reflexionar sobre la coherencia, el contexto, la correspondencia y las consecuencias de los conocimientos que construimos.

### **Participación en la praxis**

La idea de la praxis comienza con la teoría y la realización de la praxis en la experiencia concreta y la lucha debe incitar la reconsideración y la revisión de esa teoría. Hay varias formas de construir la praxis en Arqueología. En la erudición de habla inglesa, los procesalistas, los posmodernistas y los feministas han mezclado las arqueologías críticas en diversos tonos y matices (Watkins 2000; Gamble 2001; Thomas 2004; Conkey 2005; Trigger 2006; Fernández 2006; Johnson 2011). El color primario de mi investigación siempre ha sido el rojo, un marxismo relacional, dialéctico (McGuire, 1992, 2008). He encontrado el rojo compatible y complementario con muchas otras tonalidades. Cuando es apropiado, se puede dibujar una teoría compatible y complementaria en las intersectoriales de las teorías dialécticas marxistas, feministas e indígenas para mezclar los colores rojizos más agradables.

No todos los enfoques teóricos contemporáneos de la arqueología contemporánea nos ayudan a construir la praxis. La agencia se ha convertido en un rumor común en Arqueología de habla inglesa. Los debates arqueológicos de la agencia tienden a centrarse en las acciones de las personas como remedio a un determinismo materialista (Hodder 1999; Meskell 1999; Dobres y Robb 2000). Este énfasis en la Agencia es bien fundamentado porque en la ausencia de la agencia, la praxis es imposible. Al mismo tiempo, la reducción de la agencia a las acciones de los individuos es problemática. Las personas no sólo viven en sociedad; sino que deben crear la sociedad para vivir. Una visión dialéctica asume que ni la sociedad ni el individuo existen como “cosas” esenciales o

autónomas, pero más bien estos términos resumen redes complejas de relaciones sociales que hacen que estas “cosas” existan. Por lo tanto, el enfoque de agencia colectiva reconoce la importancia de la acción humana y integración de esa acción en las relaciones sociales.

Una acción social transformadora se produce cuando las personas luchan en colectivo para avanzar por sus intereses comunes (Saitta 2007). El sentido compartido de una identidad grupal y el interés hacen que dicha agencia social sea posible. Esta conciencia puede estar basada en clases, género, origen étnico, raza, sexualidad o una combinación de estas. EL enfoque dialéctico al organismo social define el estudio de la reproducción y producción de la vida cotidiana como el punto focal de nuestra investigación. La capacidad de los grupos humanos y las comunidades de participar en la agencia social depende, en parte, de las evaluaciones subjetivas de las identidades de sus miembros y sus intereses (que es en la conciencia) y sobre los procesos históricos y las relaciones en que entran con otros grupos y comunidades. Los individuos se dan cuenta de esta conciencia social a través de la experiencia de la vida cotidiana. La capacidad de un grupo social o comunidad de formar la conciencia social no esta predeterminada ni dada. La lucha, la cooperación, el diálogo y la experiencia vivida producen la conciencia. La lucha nace del hecho de que la praxis de un grupo se opone inevitablemente a la praxis de otros grupos. Por esta razón, la conciencia y la praxis suelen fallar y generalmente resultan en consecuencias imprevistas.

Por ejemplo, en la guerra del carbón en Colorado de 1913 – 1914, los mineros y sus familias crearon la conciencia necesaria para la solidaridad de una huelga (Larkin y McGuire 2009). Las experiencias compartidas de los hombres, mujeres y niños en el lugar de trabajo y en el hogar plantearon esta conciencia. Al final, su agencia colectiva fallo ya que perdieron la huelga. Sin embargo, la masacre de mujeres y niños motivaron a que mas estadounidenses apoyaran las causas progresistas que en última instancia condujeron a más derechos, mejores beneficios y dignidad para los trabajadores.

Muchos de los arqueólogos de habla inglesa que defienden la Agencia individual también sos-

tienen una arqueología radicalmente multivocal que requiere que los arqueólogos renuncien a su autoridad como eruditos y a cualquier reclamo de conocimiento privilegiado. Un multivocalidad relativista deja a los estudiosos sin forma de identificar o rechazar esas voces tontas, delirantes o perniciosas. Una epistemología dialéctica que se fundamenta en la crítica y el conocimiento le proporciona una alternativa a la multivocalidad relativista. Como comenta Ollman (2003: 12), “lo que entendemos sobre el mundo está determinado por lo que el mundo es, quienes somos, y cómo llevamos a cabo nuestro estudio.” Esta observación de Ollman acepta que hay un pasado real, pero también reconoce que no podemos conocer ese pasado sin su elaboración en el presente. Así, el conocimiento es un producto complejo de las observaciones que podemos hacer del registro arqueológico y el contexto social que hacemos. Una epistemología dialéctica busca sopesar igualmente las subjetividades de saber y las realidades del mundo, pero no reduce el conocimiento a estas. Se trata de una epistemología intencionalmente incómoda. Rechaza la seguridad del verdadero conocimiento, así como la complacencia de la subjetividad. Esta tensión y malestar proporcionan los medios para evitar los peligros de cualquiera de los dos extremos.

En un enfoque dialéctico, la evaluación de conocimientos implica una dialéctica entre las cuatro C: coherencia, correspondencia, contexto y consecuencias (McGuire 2008). La Coherencia se refiere a la armonía lógica y teórica de nuestras interpretaciones. La Correspondencia considera, ¿cómo nuestras interpretaciones encajan las observaciones podemos hacer del mundo?. El Contexto se refleja en el entorno social, político y cultural de las interpretaciones. Por último, las Consecuencias implican una seria consideración de a qué intereses sirven nuestras interpretaciones para las comunidades con las que trabajamos.

Así, cómo sabemos que el mundo es una mezcla compleja del mundo, los métodos que utilizamos para estudiar el mundo y nuestro contexto social como estudiosos en el mundo, tal conocimiento complejo proporciona una base para hacer el cambio en el mundo, que modifica el mundo y requiere de nuevos conocimientos. Participar en la praxis es difícil. Las relaciones sociales, la lu-

cha política y la ética nunca están tan claramente y distintamente definidas en realidad como en las discusiones abstractas. Siempre serán complejas, desordenadas, ambiguas y precarias. Las cuatro C proporcionan a una guía para la acción, pero no resuelven, eliminan o reducen la complejidad y la incertidumbre de la vida real. La Praxis no tiene relevancia alguna, como resumen; sólo es importante cuando la aplicamos en el mundo.

Todo conocimiento es en última instancia político. Las observaciones empíricas sólo se convierten en significativas, sólo se convierten en conocimiento, por medio de discursos sociales sobre el mundo. Estos discursos se producen en el presente y conllevan a intereses sociales y políticos. El aceptar de que el conocimiento es social y político, sin embargo, no significa que las observaciones empíricas no correspondan con la realidad (Eagleton 2002:103-109). El decir que el armisticio que terminó la I Guerra Mundial comenzó el 11 de noviembre de 1918, conlleva entre otras cosas, a una noción occidental del tiempo, el uso del calendario gregoriano y pre-juicios acerca de la importancia de este evento. La observación exige un conocimiento culturalmente construido de cómo hacer sentido del mundo, pero se corresponde con la realidad mientras que la observación de que el armisticio que terminó la I Guerra Mundial comenzó el 23 de diciembre de 1951 no lo sea.

Los arqueólogos necesitan conservar cierta autoridad sobre la producción de conocimiento con el fin de evaluar su correspondencia. Los arqueólogos se someten a un entrenamiento especial para dominar las perspectivas y habilidades de nuestro arte. Las personas deben educarse para pensar arqueológicamente, para adquirir los conocimientos necesarios para la investigación arqueológica y para aprender las habilidades técnicas para hacer Arqueología. Los arqueólogos hacen interpretaciones en todos los niveles, desde el primer transepto de una investigación hasta la elección de las ilustraciones para el informe final (Hodder 1999). El percatarse de que el arte de la arqueología implica interpretación, no significa, sin embargo, que es simplemente subjetivo, o que cualquiera puede hacerlo. El dominar el arte de la arqueología requiere de habilidades y entrenamiento especiales. Como arte, la arqueología

puede utilizarse para promover los intereses de muchas comunidades.

Los arqueólogos necesitan mantener la autoridad de nuestro arte cuando los intereses de las comunidades surgen de las concepciones del mundo que carecen de correspondencia a nuestras observaciones empíricas, o que entran en conflicto con nuestro conocimiento actual. Los académicos públicos nos desafiaron a “decir la verdad al poder”. Pero, ¿qué deben los investigadores cuando la ficción apoya al subordinado y desafía a los dominantes? Si se manejan falsedades políticamente convenientes para apoyar la causa, se pierde cualquier autoridad en la lucha. No podemos “hablar verdad” con engaño (Conklin 2002). Las afirmaciones del conocimiento arqueológico deben tener cierta independencia de los intereses de los grupos sociales. Esta independencia surge de nuestro arte y de la comunidad de arqueólogos.

Los arqueólogos deben practicar su arte al servicio de múltiples comunidades. Nuestro arte, sin embargo, vive en la comunidad de arqueólogos y para desarrollar, criticar, revisar y mejorar este arte, los investigadores deben siempre interactuar con la comunidad de la arqueología. Es la comunidad de arqueólogos la que revisa, valida y critica el arte de la arqueología y a través de este proceso crítico da autoridad a nuestro arte. El diálogo interno de la arqueología es indispensable, pero no es todo lo que debe ser la disciplina. El conocimiento implica ideología, por ello, la arqueología tiene un papel político en la sociedad y puede ser utilizada como una herramienta de opresión. El conocimiento que creamos también sirve a los intereses sociales y políticos de otras comunidades, y algunos de nosotros debemos participar en la praxis con estas comunidades.

La Arqueología como disciplina sirve los intereses de clase y, como profesión u ocupación, tiene su propia estructura de clases. La Arqueología ha sido tradicionalmente una práctica de la clase media que sirve a las necesidades de la clase media. En Europa y América del norte, la reducida financiación pública para la educación y hipercompetencia entre compañías arqueológicas por contrato socavan el oficio de la Arqueología y lo reemplazan con principios de flexibilidad, competencia y lucro (Zorzin 2015) del mercado. La corrosión de este capitalismo rápido ha llegado a

la Academia y en la gestión de los recursos culturales. Más y más la disciplina de la arqueología depende de un proletariado de docentes auxiliares, adjuntos y técnicos de campo que las universidades y compañías por contrato explotan cada vez más (McGuire 2008).

Para que los arqueólogos puedan trabajar eficazmente con las comunidades, especialmente esas comunidades que se encuentran fuera de la audiencia tradicional de clase media para la arqueología, debemos renunciar a algunos de nuestros privilegios. Este privilegio no debe ser la autoridad que proviene de nuestro arte; por el contrario, debe ser la libertad programática para determinar las preguntas, sustancia y aspectos del registro arqueológico que estudiaremos. En una praxis de la arqueología, estos factores deben fluir del diálogo con las comunidades con quienes trabajamos. Al colaborar con las comunidades definimos la investigación objetivos, preguntas y métodos de nuestro estudio que podemos investigar que sean relevantes para los intereses de estas comunidades. Al continuar el proceso de negociación durante todo el proceso de investigación, tenemos la oportunidad de participar en una praxis que transforme la Arqueología, las comunidades y el conocimiento.

### **Trabajando con las comunidades**

Una praxis emancipadora sólo puede existir dentro de contextos reales de las relaciones sociales, las luchas, los intereses, las instituciones y los agentes. La Praxis no tiene importancia o valor en abstracto – sólo tiene significado en su aplicación. Así, una de las preguntas más importantes de la teoría y método debe ser, ¿cómo trabajamos con las comunidades?

Los arqueólogos han utilizado cuatro enfoques diferentes y superpuestos para interactuar con las comunidades. (1) la Oposición consiste en impugnar y frustrar los intereses de una comunidad. (2) la Educación implica impartir y adquirir conocimientos en el desarrollo de las facultades de razonamiento y adquirir conciencia de sí mismo. (3) la Consulta es un proceso instrumentalista que implica una discusión entre dos o más partes para resolver una cuestión o pregunta. (4) la Colaboración requiere cooperación de grupos sociales para

asimilar sus metas, intereses y prácticas en un diálogo que promueva los intereses de todos los grupos involucrados en la colaboración. Cada uno de estos enfoques tiene lugar en una arqueología emancipadora pero sólo la colaboración dará lugar a la praxis.

Cuando los arqueólogos entran a un área para llevar a cabo una investigación, caminan en un contexto social históricamente creado. Las experiencias históricas específicas, las culturas, los intereses, las relaciones con otras comunidades y las ideologías definen a cada comunidad. Los arqueólogos entran en este contexto social como seres sociales constituidos, con sus propias identidades basadas en clase, raza, origen étnico, género, profesión, sexualidad y nacionalidad. Las comunidades inicialmente evaluarán e interactuarán con los arqueólogos basados en sus propias percepciones de las identidades, en su experiencia histórica con los grupos sociales que representan a los estudiosos y en su evaluación de las relaciones de poder entre ellos y los investigadores. Los arqueólogos no pueden asumir que miembros de la comunidad solo nos juzgarán por nuestras intenciones o personalidades. Las comunidades van a estereotipar a la arqueología y a los arqueólogos. La comprensión histórica de los contextos sociales proporciona a los arqueólogos con la oportunidad de contar los estereotipos y de interactuar con mayor eficacia con los grupos sociales afectados por nuestra investigación.

Una comprensión histórica ayuda a arqueólogos a estructurar su interacción con las comunidades. De esta manera, podemos decidir a que comunidades debemos oponernos, a quienes educar, consultar o colaborar. Hay voces que utilizan el pasado para avanzar en sus intereses y a las que los arqueólogos deben oponerse y resistirse. Ejemplos de las voces maliciosas son las de la Arqueología Nazi en Europa (Arnold 1990) y la arqueología nacionalista hindú en la mezquita de Babri en Ayodhya, India (Romey 2004). Los arqueólogos que abrazan una ética de la emancipación humana deben impugnar estas voces maliciosas. La cuestión de cómo actuar es más difícil cuando las relaciones en las comunidades subordinadas alienan gente. Oponerse a las desigualdades dentro de las comunidades que trabajamos podría alienar a la comunidad o poner al erudito

en una actitud paternalista. Aquí el arqueólogo debe pesar lo que será el costo de objetivos emancipadores más grandes en términos de alienación dentro de la comunidad. Si la emancipación de la comunidad significa una mayor alienación para algún subconjunto de sus miembros debemos cuestionar el esfuerzo más grande.

Las comunidades y sus relaciones son el resultado de los procesos históricos de lucha, cooperación y conflicto. Una praxis emancipadora sirve a los marginados y desafía a los dominantes. La naturaleza multifacética y contradictoria de las relaciones sociales, hace que sea muy difícil lograrlo. Raramente hay un único, e inequívoco “opresor” que domina claramente a otros grupos. Cuando es visto desde una perspectiva universal las relaciones de poder pueden parecer claras. Mientas que los académicos se enfocan en las comunidades reales en grandes conjuntos de relaciones sociales las relaciones aparentemente sencillas de dominación llegan a ser desconcertantes y sorprendentes con frecuencia. Los grupos subordinados pueden incluir relaciones opresivas internas de poder entre géneros, facciones, edad, etnias u otros parámetros sociales que los subdividen. Un pensamiento emancipador, simplemente, no puede ignorar tales relaciones internas opresivas en la lucha para promover a los intereses del grupo en la sociedad en general. Las relaciones de poder también pueden cambiar porque los grupos subordinados en un contexto pueden llegar a ser dominantes en un contexto diferente.

Como nos ha mostrado la arqueología indígena, la clave de la praxis se encuentra en la colaboración (Watkins 2000; Collwell – Chanthaphonh y Ferguson 2006; Silliman y Ferguson 2010). La colaboración se produce cuando individuos o grupos sociales trabajan con objetivos intereses y prácticas integrados. El diálogo de colaboración va más allá de una preocupación instrumentista por resolver un conflicto o respetar los derechos y responsabilidades. Este diálogo debe ser transformador de las partes involucradas. Cada grupo social aporta diferentes recursos, habilidades, conocimiento, autoridad o/e intereses para un esfuerzo de colaboración. La colaboración implica la combinación de estas cualidades distintivas en objetivos compartidos y prácticas. La colabo-

ración efectiva generalmente se inicia con la definición de un objetivo o problema para que todos los involucrados tengan algo que decir en esta definición. En una praxis emancipadora, la colaboración da a grupos subordinados una voz mayor en la práctica de los grupos dominantes. Con una verdadera colaboración y la confianza que viene con esta, los estudiosos también pueden contratar a una comunidad con discusiones de cómo transformar las desigualdades internas. Como la praxis, la colaboración unifica los conocimientos, las críticas y acciones para transformar la práctica de los arqueólogos y las comunidades en que trabajamos.

### **Pensamientos finales**

El poder de la arqueología en una praxis política radica en su aparente irrelevancia a la vida política y la acción. Las consecuencias políticas de la arqueología generalmente no tienen costos directos en la vida de las personas o por cuestiones políticas. La inflación no aumenta si se sobreestima el volumen del comercio de obsidiana en el Neolítico de Levante, y no podemos derribar al gobierno británico exponiendo las desigualdades sociales en la cultura de Wessex. Pero es la aparente irrelevancia e inutilidad de la arqueología como herramienta política lo que la ha convertido en un instrumento eficaz de la ideología.

Las luchas políticas sobre el pasado son ante todo, ideológicas debido a que su naturaleza política suele ser secreta, oculta u oscura. La Arqueología produce símbolos, conocimiento y patrimonios que dan lugar a la concientización y a la conciencia de la identidad del grupo y que se invocan para inspirar y justificar a la Agencia social. Los Grupos libran poderosas luchas sobre lo que es recordado y lo que se olvida del pasado (Van Dyke y Alcock 2003). Los arqueólogos y los conocimientos que creamos, forman parte de esas luchas, nos guste o no. Lo que elegimos recordar, lo que elegimos estudiar, qué preguntas hacemos y cómo enmarcamos las respuestas; todas tienen importancia política para la identidad, el patrimonio, la Agencia social y el capitalismo rápido. Lo que sostengo es que debemos hacer estas decisiones en una praxis consciente de la arqueología.

**Bibliografía**

- Arnold, B. (1990), "The Past as Propaganda: Totalitarian Archaeology in Nazi Germany". *Antiquity* 64: 464-478.
- Collwell-Chanthaphonh, C. y T. J. Ferguson (2006), "Memory Pieces and Footprints: Multivocality and the Meanings of Ancient Times and Ancestral Places Among the Zuni and Hopi". *Current Anthropology* 108(1): 148-162.
- Conkey, M. W. (2005), "Dwelling at the Margins, Action at the Intersection? Feminist and Indigenous Archaeologies, 2005". *Archaeologies* 1(1): 9-59.
- Conklin, B. A. (2003), "Speaking Truth to Power". *Anthropology News*. 44(7): 5.
- Deloria, V. Jr. (1997), "Conclusion: Anthros, Indians, and Planetary Reality". *Indians and Anthropologists: Vine Deloria Jr. and the Critique of Anthropology*. T. Biolsi y L. J. Zimmerman (eds.), pp. 177-208, University of Arizona Press, Tucson.
- Dobres, M. A. y J. Robb (2000), *Agency in Archaeology*. Routledge, London.
- Eagleton, T. (2002), *After Theory*. Basic Books, New York.
- Fernández, V. M. (2006), *Una Arqueología Crítica: Ciencia, Ética y Política en la Construcción Pasado*. Crítica, Barcelona.
- Foundation Topography of Terror (2005), Foundation Topography of Terror in Berlin: New Exhibition and Documentation Center, <http://www.topographie.de/en/index.htm#>, visitado el 11 de julio de 2005.
- Gramsci, A. (1971), *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers, New York.
- Hodder, I. (1999), *The Archaeological Process: An Introduction*. Basil Blackwell, Oxford.
- Johnson, M. (2011), *Archaeological Theory: An Introduction, 2<sup>nd</sup> edition*. John Wiley and Sons, Chichester.
- Larkin, K. y R. H. McGuire (eds.) (2009), *The Archaeology of Class War: The Colorado Coalfield Strike of 1913-1914*. University of Colorado Press, Boulder.
- Little, B. J. y L. J. Zimmerman (2010), "In the Public Interest: Creating a More Activist Critically Engaged Archaeology". En: *Voices in American Archaeology*. W. Ashmore, D. T. Lippert y B. J. Mills (eds.), The SAA Press, pp. 131-159, Washington, D.C.
- McGuire, R. H. (1992), *A Marxist Archaeology*. Academic Press, Orlando.
- 2008 *Archaeology as Political Action*. University of California Press, Berkeley.
- Meskell, L. (1999), *Archaeologies of Social Life: Age, Sex, Class in Ancient Egypt*. Blackwell Publishers, Oxford.
- Ollman, B. (2003), *Dance of the Dialectic: Steps in Marx's Method*. University of Illinois Press, Urbana – Champagne.
- Romey, K. (2004), "Flashpoint Ayodhya". *Archaeology* July/August: 49-55.
- Saitta, D. J. (2007), *The Archaeology of Collective Action*, University Press of Florida, Tallahassee.
- Shanks, M. y R. H. McGuire (1996), "The Craft of Archaeology". *American Antiquity* 61(1): 75-88.
- Silliman, S. W. y T. J. Ferguson (2010), "Consultation and Collaboration With Descendent Communities". En: *Voices in American Archaeology*. W. Ashmore, D. T. Lippert y B. J. Mills (eds.), The SAA Press, pp. 48-72, Washington, D.C.
- Thomas, J. (2004), *Archaeology and Modernity*. Routledge, London.
- Trigger, B. (2006), *A History of Archaeological Thought*, 2nd Edition. Cambridge University Press, Cambridge.
- Van Dyke, R. M. y S. E. Alcock (eds.) (2003), *Archaeologies of Memory*. Blackwell Publishers, Oxford.
- Watkins, J. (2000), *Indigenous Archaeology: American Indian Values and Scientific Practice*. AltaMira Press, Walnut Creek, CA.
- Weissel, M. N. (2003), "A Needle in a Haystack: Buenos Aires Historical Archaeology". *SAA Archaeological Record* 3(4): 28-30.
- Zorzin, N. (2015), "Archaeology and Capitalism: Successful Relationship or Economic and Ethical Alienation?" En: *Ethics and Archaeological Praxis*. C. Gnecco y D. Lippert (eds.), pp. 115-139, Springer, New York.

Recibido: 2 de febrero de 2015.

Aceptado: 5 de marzo de 2015.

# El sitio Charcón IV: asentamiento protoagrícola del centro de Cuba. Sus características

Alfonso P. CÓRDOVA MEDINA y Milton PINO RODRÍGUEZ  
*Instituto Cubano de Antropología, Cuba*

## Resumen

Uno de los problemas en la arqueología cubana actual es la caracterización de las comunidades con una incipiente domesticación de plantas, pues poseen un contexto cultural propio de grupos pescadores-recolectores, los que comienzan a crear cerámica sin decoración y además presentan una orientación hortícola para propiciar su sustento alimentario, sin detrimentos de otras actividades económicas que le aportan sustentos dietarios. Este es el caso del asentamiento Charcón IV, en el municipio de Corralillo, provincia Villa Clara. El trabajo intenta una caracterización lo más aproximada a como esta comunidad desarrolló su vida y poder también establecer su necesaria interacción entre el hombre y el medio natural circundante, así como su relación con otros residuarios de la región central de Cuba. Mediante el estudio zooarqueológico efectuado se ponen de manifiesto las principales actividades desarrolladas por el grupo humano que habitó el asentamiento, así como se dan a conocer aspectos significativos de la predilección de especies zoológicas, el número mínimo de individuos obtenidos (NMI), la fauna extinguida, la clasificación zoológica y las actividades de subsistencia graficadas. Todo lo cual permite reflejar el comportamiento alimentario de esta comunidad aborigen y su relación con el entorno natural, lo que posibilitó la obtención de su variada dieta.

Palabras clave: protoagrícolas, protoagroalfareros, zooarqueología, subsistencia, biomasa.

## Abstract

The characterization of communities with an emerging domestication of plants is one of the problems in current Cuban archaeology, because they have a cultural context of fishers - gatherers groups, which begin to create undecorated ceramics, and also present a horticultural orientation to promote its food support, without detriment of other economic activities which give them dietary support. This is the case of the settlement Charcón IV in the municipality of Corralillo, Villa Clara province. This paper attempts to characterize as close as possible how this community developed their life and also to establish the necessary interactions between man and the natural environment, as well as its relationship with other sites in Cuba's central region. The study of the zoo archaeological remains highlighted the main activities developed by the human group that inhabited Charcon IV, and also the significant aspects of their preference of certain zoological species, the minimum number of individuals obtained (MNI), the extinct fauna, the Zoological classification and the charted subsistence activities. All of this reflects the eating behavior of this aboriginal community and their relationship with the natural environment, which allowed obtaining its varied diet. Key words: protoagrícolas, protoagroalfareros, zooarchaeology, subsistence, biomass.

## Introducción

Las primeras referencias acerca de este sitio se obtuvieron durante una prospección a la zona Los Charcones, municipio Corralillo actual provincia Villa Clara, realizada entre los años 1993-1994 por el Grupo Espeleoarqueológi-

co denominado "Delta", de la ciudad de Sagua la Grande. Las exploraciones del área estuvieron dirigidas por Raúl Villavicencio Finalé, director del Museo Histórico de Sagua. En esa ocasión únicamente fue realizada una colecta de evidencias arqueológicas superficiales en la cual figuraban, entre otros materiales, unos mil fragmentos

de cerámica burda, sin decoración. Esta colección se encuentra depositada actualmente, para su posterior estudio, en dicho museo.

Las excavaciones estratigráficas llevadas a cabo en Charcón IV se efectuaron entre el 11 y el 28 de noviembre de 1998 bajo la dirección de Ricardo Sanpedro Hernández, participando en los trabajos de campo otros especialistas del Centro de Antropología, así como colectivos de los grupos *Delta*, del comité espeleológico de Villa Clara, y *Minas*, de Camagüey; además de personal docente del Instituto Superior Pedagógico Félix Varela, de la ciudad de Santa Clara y espeleólogos del municipio de Corralillo, donde se encuentra enclavado Charcón IV (fig. 1).

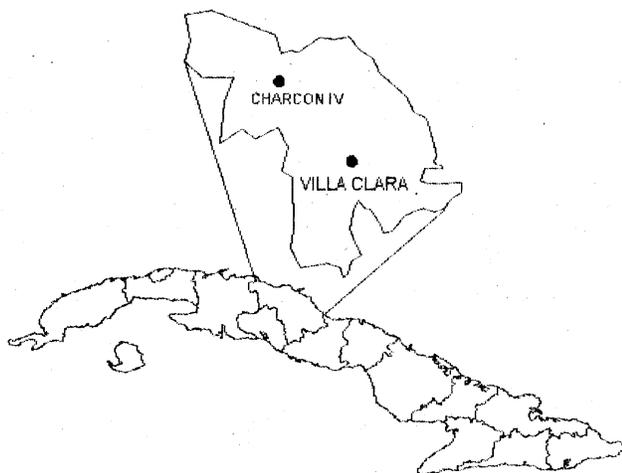


FIG. 1. Ubicación geográfica del sitio Charcón IV

Este estudio se enmarca en el tema: Zooarqueología en las tradiciones neolíticas incipientes de la región central de Cuba, incluido en el proyecto *Patrimonio Arqueológico, Identidad Nacional y Desarrollo Sostenible*, actualmente en ejecución por el Centro de Antropología del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

### Ecología actual del entorno

El área aledaña a Charcón IV se caracteriza por la presencia de vegetación arbustiva y cierto arbolado, mayormente en las márgenes del arroyo. El bosque original de esta zona ha desaparecido, debido a las talas indiscriminadas, principalmente en el siglo XIX. Con el auge del cultivo del tabaco y la caña de azúcar, además del fomen-

to de la ganadería. La parcela donde se aprecian evidencias arqueológicas ha sido utilizada, a lo largo de años, para la siembra de frutos menores, actividad que ha dañado las capas antropogénicas superiores del residuario, probablemente hasta uso 0.20 m de profundidad.

Este sitio toma el nombre del arroyo Charcones (Majá, en las cartas del ICGC), que cruza entre los 100 y los 150 m del mismo, lugar donde se amplía, lugar donde se forman pequeñas lagunas en las que acostumbran bañarse los actuales moradores del lugar. Este arroyo sigue un curso próximo de sur a norte, hasta desaguar en el área cenagosa de la Laguna del Cedro, al norte.

Muy cerca, hacia el noroeste y el sudeste, se encuentran pequeñas elevaciones cárnicas con alturas que alcanzan algo más de 100 msnm. En estas formaciones existen diversas cuevas, grutas y sumideros. La región costera corresponde a la región sur de la bahía de Carahatas, limitada al norte por una extensa barrera de cayos, lagunas y manglares, poseedora de una rica fauna de moluscos, crustáceos, peces y aves acuática. Esta riqueza faunística en el área de Carahatas llamó la atención del Padre de las Casas, cuando en 1513 llegaron a este lugar en la exploración de la costa norte comandada por Pánfilo de Narváez; dice de las Casas: "...salieron, pues, de aquellos ranchos los españoles para ir adelante, y dentro de las casa, sobre horcones en el agua, (pasado de ocho metros), llamado Carahata, la penúltima lengua, al cual puso el padre Casa-harta, porque fue cosa maravillosa la abundancia de comida que allí tuvieron" (Las Casas 1951 [1560]). Si la comunidad aborigen que habitó el hoy Charcón IV aún se encontraba asentada allí para esa época, existen posibilidades que fueran conocidas por la referida expedición, pues sólo dista menos de nueve kilómetros al suroeste de Carahatas, prácticamente en la ruta de los expedicionarios. Al respecto, nada puede afirmarse ante la carencia de los datos históricos que avalen la anterior suposición.

Es importante destacar que este sitio de filiación protoagrícola, es un caso atípico dentro del sistema de asentamientos denominados Charcones (existen en el territorio unos diez residuarios de marcada filiación paleolítica y mesolítica) y hasta el presente sólo uno, Charcón IV, es protoagrícola.



**FIG. 1.** Sitio Charcón IV, Corralillo, Villa Clara, en plena faena excavatoria. En primer plano Gerardo Izquierdo, Néstor Gómez, Alexander Saker, al fondo Ricardo Sanpedro (†), Carmen Rosa y Alfonso Córdova

Con probabilidad este asentamiento puede estar relacionado con el residuario Mata I (asentamiento con gran cantidad de cerámica simple y de similares contextos culturales a Charcón IV), que se localiza en el municipio de Cifuentes que limita al noroeste con el municipio de Corralillo. La posibilidad de esta conexión pudo estar vinculada a la navegación fluvial aprovechando los ríos y afluentes, o por el desplazamiento hacia el occidente de un grupo humano procedente de Mata I buscando zonas más pródigas de sustento alimentario y de áreas favorables para el incipiente cultivo, encontrado en el territorio de los Charcones un apropiado lugar que les sirvió de ubicación permanente.

## El trabajo de campo

### *Las excavaciones*

Para la realización de las excavaciones se trazó una superficie originalmente de 20m x 20m,

orientados sus lados Norte, Sur, Este y Oeste; área donde se había observado mayor concentración de evidencias arqueológicas, correspondiente también con la más alta del montículo. Seguidamente se marcaron siete pozos de 2m x 2m, excavándose niveles de 0.10m de espesor, exceptuando el primero, que por comprobarse alteración debido a sucesivas roturaciones, se cortó un nivel de 0.20m. El material extraído fue cernido en zarandas que permitieron un mayor rescate de los testimonios exhumados. Durante todo el proceso de excavación se fue elaborando el cuaderno de notas de campo donde se volcó toda la información obtenida, además de levantarse plantas y perfiles de las situaciones de particular interés, acompañadas de fotos. Todo este material fue envasado y etiquetado en bolsas, separándose por niveles estratigráficos para su estudio. Durante las excavaciones de los distintos niveles fueron tomadas varias muestras de carbón vegetal para fechados de C14.

### Análisis de laboratorio

El estudio de laboratorio consistió principalmente en dos aspectos, clasificación científica de los restos faunísticos exhumados considerando género y especie de las muestras (huesos y conchas). Para conocimiento del número de individuos habidos en el universo de los lotes estratigráficos se utilizaron los métodos de Pino (1980) y Rodríguez y Pino (1996). Mediante este procedimiento se logró aislar un total de 1958 individuos (NMI) contenidos en 26 especies pertenecientes a roedores, reptiles, aves, insectívoros, peces y moluscos, cuya clasificación se incluye en este estudio (tabla 1).

Se tuvo en cuenta además la metódica que llevan a cabo Turbón y Pérez (1991) del registro faunístico de evidencias.

### Comportamiento de las actividades económicas según análisis del gráfico estadístico

De acuerdo a la mayor frecuencia de aparición de la fauna clasificada se determinó que las actividades económicas principales son la caza, le sigue la recolección y por último la pesca. Aunque la biomasa comestible es superior en la pesca y es muy exigua en la recolección. Todo lo cual indica estar en presencia de un grupo apropiador, aunque con características propias que hacen que difiera de los clásicos pescadores-recolectores ante la abundante cerámica colectada y la posibilidad de complementar el sustento faunístico de la recolección con -quizás- una temprana domesticación de tubérculos, raíces y granos que propicien diversidad alimentaria a la comunidad asentada en el área (tal es el caso de estas comunidades denominadas por Tabío en su periodización como protoagrícolas y J. M. Guarch las define como protoagroalfareras)

Cuando la comunidad se asienta en el lugar comienza a explotar el medio faunístico dando caza a Roedores (Jutías); cinco de las cuales se encuentran extintas (ver relación). Le siguen en frecuencia los Reptiles y Aves. La presencia de restos óseos de *Solenodon cubanus* en la excavación es indicativo de la existencia de este insectívoro en el área cuando era habitada por los aborígenes.

La actividad recolectora estuvo representada, en lo fundamental, por cangrejos y moluscos; entre los primeros se destacan el *Gecarcinus ruricola* (rojo) y el *Cardisoma guanhumi* (azul); ambas especies casi equiparadas en NMI. Los moluscos terrestres, en su gran mayoría, corresponden a valvas de *Zachrysia auricoma* y *Liguus sp.*

La recolección de moluscos marinos, con frecuencia notable, estuvieron constituidos por las especies *Phacoides pectinatus* y *Strombus gigas*.

La pesca de especies marinas se mostró con pobreza, lográndose identificar cuatro en total, perteneciendo la mayoría de los peces a las familias Lutjanidae y Serranidae.

Si analizamos estas tres actividades mediante el Gráfico estadístico N°1, puede observarse la secuencia en que estas se presentan, desde los inicios de la habitación del área por los aborígenes, hasta los últimos tiempos de ocupación. Un aspecto muy significativo lo constituye la regularidad que presentan estas actividades, por ejemplo, dos actividades: caza y recolección, fueron practicadas cotidianamente, mostrando desde sus inicios un crescendo -más alimentos faunísticos consumidos por la comunidad- hasta los niveles 0.20-0.30, 0.30-0.40, de aquí, hacia la superficie, se observa un brusco decrecimiento en ambas actividades.

En el Gráfico estadístico, relativo a la pesca, esta área es apenas localizable en los estratos profundos, aumentando algo hacia los mismos niveles en que aparece un auge máximo en la caza y la recolección. Ya en los tiempos finales del asentamiento, la pesca es apenas practicada; ¿qué pudo haber ocurrido...? El Gráfico parece indicar que para esos tiempos finales, la comunidad se había reducido demográficamente o bien pudiera tratarse del movimiento de roturación de los estratos tardíos provocando la consiguiente alteración y traslapeo de las evidencias arqueológicas del contexto, alterándose con ello su original deposición.

### La cerámica

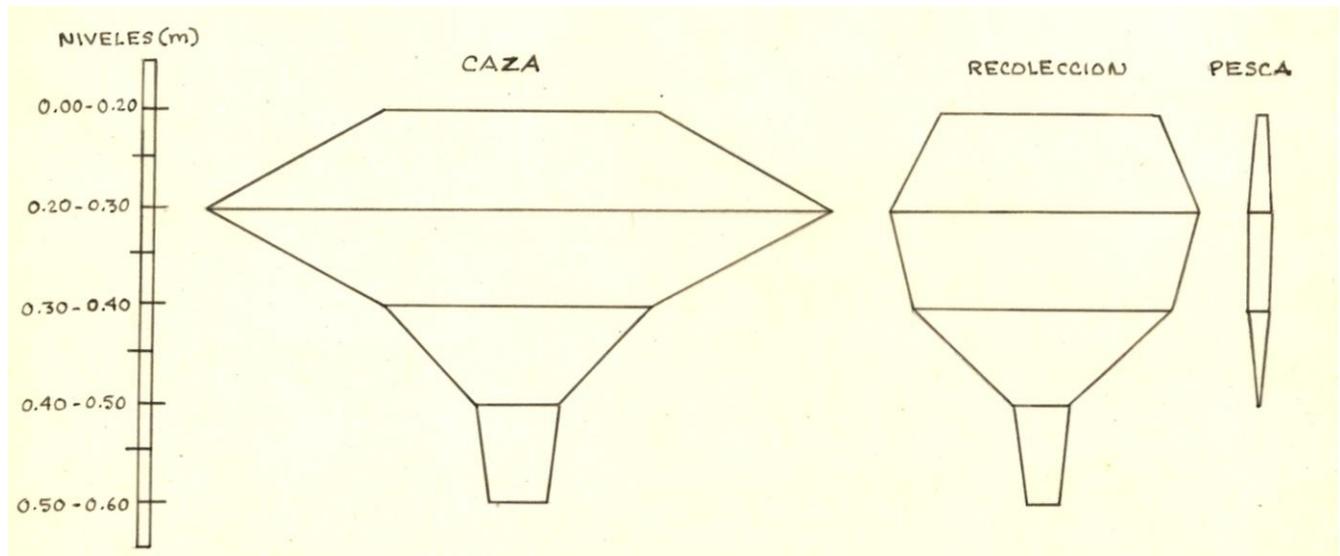
Los estudios de alfarería del sitio Charcón IV fueron enunciados por Jouravleva (2002), la que indica que los granos de desgrasante son finos y con un elevado contenido de plagioclasa y anfi-

<b>CAZA</b>		
<b>CLASE MANMALIA</b>		
<b>ORDEN: RODENTIA (Jutías)</b>		
<i>Capromys pilorides</i> (say)	(Jutía Conga)	660
<i>Geocapromys columbianus</i> Chapman.		221 <sup>+</sup>
<i>Capromys</i> sp.		86
<i>Boromys offella</i> Miller.		42 <sup>+</sup>
<i>Capromys prehensilis</i> Poepping.	(Jutía Carabalí)	22
<i>Capromys nanas</i> G. M. Allen.		22
<i>Capromys (pigmeicapromys) minimus</i>		8 <sup>+</sup>
<i>Boromys torrei</i> Allen.		4 <sup>+</sup>
<i>Geocapromys pleistocenicus</i> Arredondo.		4 <sup>+</sup>
<b>ORDEN: INSECTIVORA</b>		
<i>Solenodon cubanus</i> Peters.	(Almiquí)	1
El símbolo (+) indica las especies extintas		
<b>CLASE: AVES</b>		
<b>(Por identificar especies)</b>		
7		
<b>CLASE: REPTILIA (Terrestres)</b>		
<b>ORDEN: SQUAMATA. Suborden: OPHIDIA</b>		
<i>Chilobutrus angulifer</i> Bibron.	(Majá de Santa María)	25
<b>ORDEN: SQUAMATA. Suborden: SAURIA (Lagartos)</b>		
<i>Cyclura nubila nubila</i> Gray.	(Iguana)	5

<b>RECOLECCIÓN</b>		
<b>CLASE MOLUSCA (Marinos)</b>		
<b>ORDEN: UNIVALVOS</b>		
<i>Strombus gigas</i> Linn.		35
<i>Strombus</i> sp.		11
<i>Fasciolaria tulipa</i> Linn.		2
<i>Charonia variegata</i> Lam.		2
<i>Strombus costatus</i> Lam.		2
<i>Cassis</i> sp.		1
<b>CLASE MOLUSCA (Marinos)</b>		
<b>ORDEN: BIVALVOS</b>		
<i>Phacoides pectinatus</i> Gmelin.		342
<b>CLASE MOLUSCA (Terrestres)</b>		
<b>ORDEN: UNIVALVOS</b>		
<i>Zachrysia auricoma</i> Pér.		341
<i>Liguus</i> sp.		52
<i>Euricampta bonplandi</i> Lam.		15
<b>CRUSTÁCEOS (Terrestres)</b>		
<b>CANGREJOS</b>		
<i>Gecarcinus ruricola</i> Linn.	rojo	54
<i>Cardisoma guanhumi</i> Latreille.	azul	44

+ <b>PESCA</b>		
<b>CLASE: REPTILIA (Dulceacuícolas)</b>		
<b>ORDEN: QUELONIA (Jicoteas)</b>		
<i>Trichemys decussata</i> Gray.		4
<b>CLASE: REPTILIA (Marinos)</b>		
<b>ORDEN: QUELONIA (Tortugas)</b>		
<i>Caretta caretta</i> ó <i>Chelonia mydas</i>	Caguama o Tortuga verde	7
<b>CLASE: OSTHEICHTYES (Peces Marinos)</b>		
(Varias FAMILIAS)		
<b>Lutjanidae</b>	(Pargos, Cuberas, otros)	10
<b>Serranidae</b>	(Chernas, Meros, otros)	6
<b>Carangidae</b>	(Jureles, Cojinúas, otros)	4
<b>Sparidae</b>	(Bajonados, Pez de pluma, otros)	1
<b>Peces sin identificar</b>		18

**TABLA 1.** Relación de la fauna clasificada y número mínimo de individuos (nmi) por especies en el área excavada



**GRÁFICO 1.** Estadística alimentaria con base en la fauna (NMI) del sitio Charcón IV

biolos, la pasta bien mezclada o sea homogénea, de color gris con abundancia de concreciones de hierro. La superficie está bien alisada y en algún que otro caso hay presencia de una capa fina de pintura roja. La cocción se considera buena, lo que evidencia que la materia prima utilizada es de mejor factura, no hay presencia de fragmentos de burenes.

Respecto al residuario Mata I, en Cifuentes, la investigadora Jouravleva (2002) plantea que es una cerámica de pasta pardo-rojiza, de granos

finos a medianos, compuestos por cuarzo y con concreciones de hierro. La superficie con buen alisado y sin recubrimientos.

Al parecer, existe gran similitud entre las evidencias cerámicas entre Charcón IV y Mata I, quizás esta relación singular se hubiera producido al desplazarse una parte de los pobladores de Mata I hacia el oeste, en busca de mayores posibilidades de garantizar su aprovisionamiento alimentario y se ubicaron en Charcón IV, llevando consigo sus tradiciones alfareras y conocimientos de

horticultura, lo cual es muy presumible que haya ocurrido.

### Discusión y conclusiones

Los estudios zooarqueológicos referidos a la dieta de las comunidades protoagroalfareras de la región central de Cuba son realmente escasos; no obstante, en la última década han visto la luz varias importantes investigaciones, aunque no lo suficiente aún para conformar un cuadro que permita una más amplia comprensión de las actividades subsistenciales de estas comunidades aborígenes. Entre los trabajos que pueden mencionarse se encuentran los de Córdova y G. Rodríguez (1996); Córdova (1998); Pino y Córdova (2000) y Córdova (2003).

Los estudios realizados han permitido conocer que en cuatro de los sitios que se estudió la dieta son mediterráneos y se encuentran ubicados de la forma siguiente: Cueva de Pozo, Cueva del Muerto y Charcón IV, en el centro norte, municipio de Camajuaní, Cifuentes y Corralillo, respectivamente, mientras que, el cuarto sitio, Birama, se localiza al sur, en el municipio de Trinidad, provincia de Sancti Spíritus.

Estas comunidades, dadas sus posiciones geográficas, de tierra adentro, se obtuvieron la mayor parte de proteína animal contenida en la carne de jufías, majáes, crustáceos (cangrejos), aves y moluscos terrestres. Sin embargo, y de acuerdo a su mayor o menor proximidad al litoral marino, hicieron acopio de moluscos, así como la pesca de especies marinas, pero con poca frecuencia.

Dado el crecido número de restos óseos correspondientes a varias especies de jufías, cinco de las cuales se encuentran extinguidas, puede decirse que la caza de estos roedores constituyó, muy posiblemente, la actividad subsistencial propiciadora de proteínas. Tal presencia de estos pequeños mamíferos indica un ámbito de bosque húmedo tropical.

El hallazgo de restos óseos de *Solenodon cubanus* (almiquí), en los cuatro sitios mencionados, asevera la presencia de tales bosques, ámbito propio de este insectívoro, hoy confinado a las abruptas montañas de Sagua-Baracoa, en el extremo más oriental, pues se encuentra extinguido en las demás regiones de nuestro país.

Resumiendo acerca del resultado general del estudio, podemos decir que Charcón IV fue habitado por una comunidad aborígen mediterránea, cuya dependencia alimentaria estuvo basada en la caza, la recolección y en último grado, la pesca en las proximidades del litoral. No obstante, es imprescindible no pasar por alto que la aparición, en las excavaciones, de abundantes fragmentos de cerámica sin decoración, pueden ser indicativos de prácticas hortícolas, probablemente con un incipiente aprovechamiento de vegetales y frutos comestibles que el bosque les proporcionaba y con lo cual lograrían una mayor diversificación de la alimentación, considerando que los ceramios debieron tener un rol importante en la preparación de esos y otros recursos alimentarios.

Por otra parte, la interrelación entre la alfarería de Mata I y Charcón IV es un indicativo que nos permite inferir la posibilidad del desplazamiento hacia el noreste de los pobladores protoagrícolas de Mata I, propiciando ocupar y desarrollar sus conocimientos hortícolas y alfareros en el área de Charcón IV, lo que no sería desacertado, pues los sitios cercanos al sitio objeto de estudio son de filiación cultural diferente, mientras Charcón IV es un asentamiento atípico protoagroalfarero.

### Referencias

- Córdova, A. (1998), "Características de la alimentación faunística de las comunidades aborígenes de las provincias centrales de Cuba." Ponencia presentada en: *Evento Científico Espeleoarqueológico del Instituto Superior Pedagógico Félix Varela*, Villa Clara, Cuba.
- (2003), "Aspectos Zooarqueológicos del asentamiento protoagricultor Birama, Valle de los Ingenios, Municipio de Trinidad, Sancti Spíritus." *El Caribe Arqueológico* 7: 59-63.
- y J. R. Rodríguez (1996), "La alimentación en la comunidad mesolítica de Cueva de Pozo, Camajuaní, Villa Clara." Ponencia presentada en: *III Taller Internacional Antropología 96*. Centro de Antropología, CITMA. La Habana.
- Guarch, J. M. (1990), *Estructura para las Comunidades Aborígenes de Cuba*. Ediciones Holguín.
- Jouravleva, I. (2002), "Origen de la alfarería de las comunidades protoagroalfareras de la Re-

*El sitio Charcón IV: asentamiento protoagrícola...*

gión Central de Cuba.” *El Caribe Arqueológico* 6:35-43.

Las Casas, B. (1951), *Historia de las Indias*. 3 vol. Fondo de Cultura Económica, México, D. F.

Pino, M. (1980), “Procedimientos cuantitativos en el estudio dietético de los aborígenes Cubanos.” *Cuba Arqueológica II*, 91-104. Editorial Oriente. Santiago de Cuba.

— y A. Córdoba (2000), “Actividades subsistenciales de los aborígenes de Cueva del Muerto, Cifuentes, Villa Clara”. *El Caribe Arqueológico* 4:53-58.

Rodríguez, C. y M. Pino (1996), “Arqueozoología: un método para el estudio de fauna remanente en sitios arqueológicos de Cuba”. (Inédito).

A. CÓRDOBA MEDINA y M. PINO RODRÍGUEZ

Tabío, E. (1984), “Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba”. *Revista Islas*. No. 78:35-51.

Turbón, D. y A. Pérez (1991), “Paleodieta y Paleopatología”. *Colección Nuevas Tendencias. Arqueología*. N1 19: 45-56. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Recibido: 3 de marzo de 2015.

Aceptado: 5 de mayo de 2015.

# Estudio diagnóstico arqueológico de intervención en las áreas de emprendimiento minero en el municipio Arcos, Minas Gerais, Brasil

Inês DE OLIVEIRA NORONHA

*Socioambiental Projetos, Brasil. E-mail: ines.noronha@uol.com.br*

Leandro Elias CANAAN MAGESTE

*Socioambiental Projetos, Brasil*

Armando RANGEL RIVERO

*Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana, Cuba*

## Resumen

El trabajo es parte de un informe de un trabajo investigativo diagnóstico sobre las potencialidades arqueológicas en el Municipio de Arcos, Minas Gerais, Brasil. El objetivo de este trabajo fue elaborar el diagnóstico de intervención con vistas a la identificación, registro y estudio de los bienes arqueológicos situados en las áreas de potenciales emprendimientos de explotación minera. Contiene los conceptos y la metodología asumida, una caracterización fisicogeográfica, histórica, arqueológica y socioeconómica de las áreas de interés del referido emprendimiento. Se aporta la descripción de tres sitios arqueológicos hallados durante la realización del estudio y la propuesta de dos programas de intervención en las áreas estudiadas.

Palabras clave: municipio de Arcos, tradiciones arqueológicas, Programa de Prospección y Salvamento del Patrimonio, Programa de Educación Patrimonial.

## Abstract

This work is part of a report of a diagnostic research project on the archaeological potential in the municipality of Arcos, Minas Gerais, Brazil. The purpose of this study was to develop a diagnostic intervention in order to identifying, recording and studying of archaeological resources in the areas of potential mining ventures. It contains the concepts and methodology assumed, the characterization of the physical, geographical, historical, archaeological and socio-economical areas of interest of the project. The description of three archaeological sites found while performing the study and the proposal of two intervention programs in the areas is provided.

Key words: Municipality of Arcos, archaeological traditions, Prospecting and Rescue Program Heritage, Heritage Education Program.

## Introducción

La realización del presente estudio responde a la legislación relacionada con el licenciamiento ambiental, dirigido al diagnóstico del patrimonio arqueológico con vistas al registro, pesquisa, conservación, preservación y divulgación del conocimiento generado. El área que será trabajada se sitúa en la zona rural del municipio de Arcos, en la localidad llamada Serra dos Varões, próxima al municipio de Pains,

en las coordenadas 23K 440028/O, 734 UTM 770010,943/S<sup>1</sup>.

El área de estudio presenta potencialidades de explotación minera. En términos generales se trata de una mina de pequeño porte de calcáreo dolomítico y calcítico, trabajada a cielo abierto (100 000 t/año y de arcilla en escala de 12 000 t/año) y perteneciente a la Formación Sete Lago-

---

<sup>1</sup> Todas las coordenadas presentadas en el presente proyecto están referenciadas según el Datum SIRGAS 2000.

as, del Grupo Bambuí, y de arcilla. Además de los frentes de labra destinados a la extracción de los productos, tendrá una pila de estéril y un patio de mineral. No está previsto el beneficio del mineral en el local y en la medida en que el mineral sea extraído será transportado para ser beneficiado en otra instalación ya licenciada situada en otro local.

El objetivo de este trabajo fue elaborar el diagnóstico de intervención con vistas a la identificación, registro y estudio de los bienes arqueológicos situados en las áreas de influencia del emprendimiento de acciones mineras de la X Industria y Compañía de Productos Minerales, ubicada en el municipio de Arcos, Minas Gerais, bajo la responsabilidad del emprendedor; de forma tal que se garantice la protección y salvaguarda del patrimonio cultural.

## Desarrollo

### Conceptualización y metodología

De acuerdo con las Resoluciones del Consejo Nacional de Medio Ambiente –CONAMA Nº 01 fue conceptualizada como Área Directamente Afectada (ADA) el área de instalación efectiva del emprendimiento, correspondiente al frente de labra calcáreo y arcilloso, la pila de estéril y áreas relacionadas con el desmonte, la retirada de la capa superficial, la perforación, carga y transporte. El Área de Influencia Directa (AID) corresponde al entorno del polígono delimitado por el DNPM. El Área de Influencia Indirecta (AII) pertenece al municipio de Arcos, que sufrirá indirectamente impactos ocasionados por explotación de material calcáreo.

Se aplicó el enfoque de la Arqueología del Paisaje, perspectiva que ofrece la base necesaria para la comprensión de las relaciones establecidas entre el hombre y el medio, con atención a las dimensiones culturales, sociales y materiales y que permite la elaboración de una historia de larga duración sobre el escenario de las actividades humanas y pone énfasis en rupturas y continuidades históricas (Knapp y Ashmore 1999; Curtoni y Endere 2009; Fagundes 2007).

Se ejecutaron consultas bibliográficas sistemáticas; expediciones de campo en el ADA y el

AID, aberturas de sondaje para la verificación de niveles bajo superficie y procesamiento de datos para conformar el diagnóstico de áreas con potencialidades. Los datos se sistematizaron y permitieron la elaboración del correspondiente informe.

### Caracterización del medio físico en el AID

La estructura geológica se distingue por ser un basamento es de rocas carbonatadas y limoarcillosas. Es un área que pertenece al Grupo Bambuí, unidad geológica precámbrica, del Proterozoico Superior. Existen conglomerados con la base en el límite sur de los afloramientos del Bambuí, en contacto discordante con rocas del basamento granítico-gneísico al este; al oeste se observan filitas y cuarcitos del Grupo Canastra (fig. 1) a través de una falla inversa o de empuje (Menegasse *et al.* 2002) Las estructuras tectónicas son fallas inversas y de empuje en el sentido norte-sur (N-S) y norte noroeste-sur suroeste (NNE-SSW), además de pliegues flexibles (de articulación).

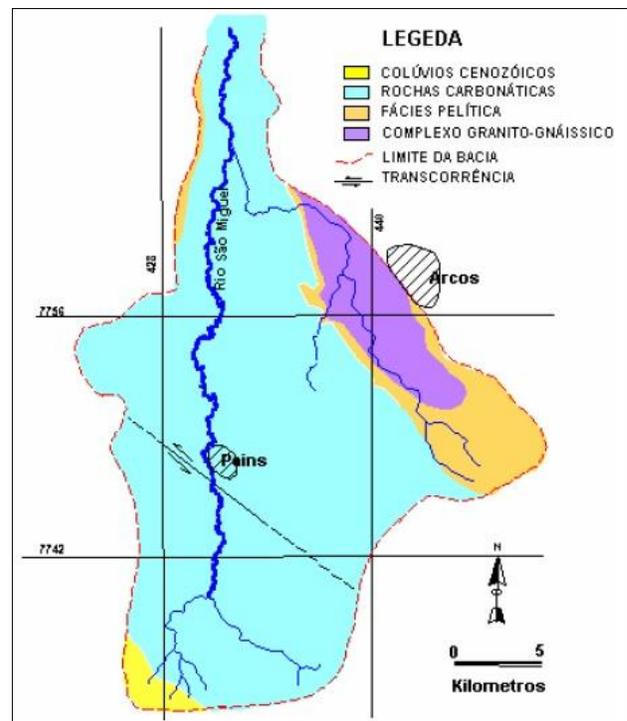


FIG. 1. Esbozo geológico de la cuenca del río São Miguel (Fuente: Dias *et al.* 2002)

El relieve local es de tipo cárstico sobre roca muy soluble. La alta pluviosidad contribuye al

intenso intemperismo. A esto se suma la interferencia neotectónica marcando la disección de las formas del relieve. Por la geología el drenaje subterráneo es bien desarrollado. Son característicos macizos ruiformes (en forma de ruinas) separados por un relieve aplanado con elevaciones calcáreas, grutas, cavernas, dolinas, poljes, sumideros, surgencias y valles ciegos, lapies, paredones.

En el ADA los suelos presentan características que resultan de la descomposición del calcáreo. Según Menegasse (2002) los suelos son favorables para la diversificación agrícola, son húmedos y tienen gran potencial de renovación por medio de las interconexiones del relieve cársico con el sistema superficial, poca profundidad, arcilla de consistencia dura a muy dura.

Según Júnior (2009) Arcos está insertado en la Mesorregión Oeste de Minas, y pertenece a la clase climática Cwa, una de las tres clases apuntadas para la región: Aw, Cwa y CWb. La Cwa se caracteriza como clima templado húmedo, con invierno seco y verano caliente. La temperatura media anual es de 20,7°C, siendo julio el mes más frío, con temperatura media de 16,3°C, y enero el más caliente, con una media de 23,3°C. La precipitación media anual es de 1 344 mm.

La vegetación nativa del área es de tipo sabana (cerrado), con gradaciones que van desde las gramíneas el “campo limpio” hasta la vegetación densa. En el perímetro regional existe un tipo de vegetación descrita como “Mata de Pains” que cubre los afloramientos calcáreos entre 500 a 800 m de altitud. Es estacionalmente deciduo, siempre verde en los meses lluviosos y completamente seca en el estiaje (Barbosa 1961). En el área se mezclan áreas de bosque con las de alteración antrópica, en la poligonal requerida el bosque es predominante y restringido a áreas elevadas.

El área del emprendimiento está en el territorio del alto Río São Francisco, en la cuenca hidrográfica del afluente directo llamado Río São Miguel. Su curso tiene sentido predominante N-S, con un área de 520 km<sup>2</sup>. Es importante la infiltración debido las características cársicas lo que origina una red hidrográfica poco densa.

Según las fuentes bibliográficas se reconocen 753 cavernas en la región, varias dolinas, sitios arqueológicos y paleontológicos con diversidad

de la fauna cavernícola y una gran complejidad hídrica subterránea. El Proyecto Arcos-Pains Espeleología (MPF *et al.* 2012) en el municipio de Arcos se clasificaron un total de 34 cavernas. Entre ellas hay 4 con grado de relevancia máximo, 6 de relevancia alta, 17 de media relevancia y 7 de baja relevancia (tabla 1).

#### Contexto histórico y étnico-histórico de Arcos

Las primeras menciones a la Provincia Cársica del Alto São Francisco son de comienzos del siglo XVI, en el ámbito de expediciones de reconocimiento y colonización. Al principio las poblaciones indígenas en la región dificultó la colonización efectiva (Amantino 2003).

Cronistas y viajeros recorrieron el área de interés, como Pero Lopes de Souza, Gabriel Soares de Souza y Frei Vicente do Salvador. En todos los escritos de esa época el Agreste del Oeste está descrito como local de peligros Amantino (2003).

Las entradas hacia el interior del territorio a partir de São Paulo (“banderismo paulista”) ejercían una constante búsqueda por minas de metales, piedras preciosas y de indios (Amantino 2003).

Debido a lo cársico de Arcos y Pains con bosque cerrado y áreas abiertas era propicio el establecimiento de aldeas y campamentos de indios. Este cuadro solo vino a alterarse de forma significativa con la intensificación del poblamiento del Agreste del Oeste en el siglo XVIII.

En la segunda mitad del siglo XX fue cuando se creó la formación administrativa del municipio de Arcos. Los “troperos” (aquellos que venían en las tropas de mulos que transportaban mercancías) actuaron en el sentido de consolidar una red de circulación interna de mercancías que provocó la articulación del territorio minero con otras áreas de la colonia. Dinamizaban los conglomerados poblacionales, fomentando el crecimiento de distritos y villas, las actividades urbanas y la consecuente ampliación del mercado agropastoril.

El crecimiento en esos años iniciales fue vertiginoso, de forma tal que en 1823 la pequeña villa de São Julião ya contaba con cerca de 1 175 habitantes. De acuerdo con Barreto (1992) el nombre de Arcos surgió en 1833, de procedencia lusitana.

La creación del ferrocarril (fig. 2) ya en el siglo XIX trajo desarrollo y progreso para el inte-

	Tipo	Nombre	Posición	Conservación	Relevancia
1	gruta	Gruta Joinha	base del macizo	regular	alta
2	covil	-	media ladera	bueno	media
3	gruta	-	media ladera	malo	alta
4	gruta	-	base del macizo	malo	media
5	gruta	-	base del macizo	bueno	alta
6	gruta	-	diaclasa	malo	alta
7	gruta	Gruta do Capão	base del macizo	regular	media
8	covil	-	diaclasa	bueno	media
9	gruta	-	diaclasa	bueno	media
10	gruta	-	base del macizo	bueno	alta
11	gruta	-	base del macizo	pésimo	media
12	gruta	Gruta Jardim Suspenso	base del macizo	bueno	máxima
13	abrigo	-	base del macizo	bueno	máxima
14	gruta	Gruta do Rio Curso	base del macizo	bueno	alta
15	gruta	Gruta Tabuleiro de Blocos	base del macizo	bueno	media
16	gruta	Gruta Cazanga	base del macizo	malo	máxima
17	gruta	Gruta das Pérolas	base del macizo	bueno	media
18	gruta	-	base del macizo	bueno	alta
19	gruta	-	base del macizo	bueno	media
20	covil	-	base del macizo	pésimo	media
21	abismo	-	cima do macizo	excelente	baja
22	gruta	Gruta Catedral	cima del macizo	bueno	alta
23	gruta	-	cima del macizo	malo	alta
24	gruta	Toca do Índio	base del macizo	bueno	máxima
25	gruta	Gruta do Estóita I	cima del macizo	bueno	media
26	gruta	-	base del macizo	bueno	media
27	covil	-	base do macizo	bueno	media
28	covil	-	media ladera	bueno	media
29	gruta	-	base del macizo	malo	media
30	gruta	-	base del macizo	bueno	media
31	covil	-	base del macizo	bueno	baja
32	gruta	-	base del macizo	bueno	alta
33	gruta	-	base del macizo	pésimo	alta
34	gruta	-	fondo de dolina	bueno	media

**Tabla 1.** Total de cavidades en el municipio de Arcos/MG, según datos del PROAPE (MPF *et al.* 2012)

rior de las Minas Gerais, hasta el siglo XX (Lima 2003). En esa época la explotación de calcáreo emergió como actividad económica predominante en el oeste de Minas, lo que estuvo acompañado de instalaciones industriales. Un ramal de este ferrocarril, inaugurado en 1908, pasaba por Ar-

cos, lo que ciertamente contribuyó para su crecimiento.

Arcos se destacó por la explotación de calcáreo (fig. 3). Este hecho atrajo para la región la instalación de unidades de producción de grandes empresas, tales como Lafarge, Compañía Si-

derúrgica Nacional (CSN) y la Simecal. Actualmente otras actividades estimulan la economía local, como la agricultura, con la producción de maíz, arroz, caña de azúcar, frijol, café y tomate. No obstante, como afirma Haddad (2007), desde 2002 el predominio ha sido del sector de servicios, correspondiente al 40% de las actividades desarrolladas, seguido del sector industrial, con 30%, el comercio y mercancías con 18%. Hoy se ha desarrollado la industria ligera, la química, mecánica y la extracción minera (Haddad 2007; Souza y Gonçalves 2012).

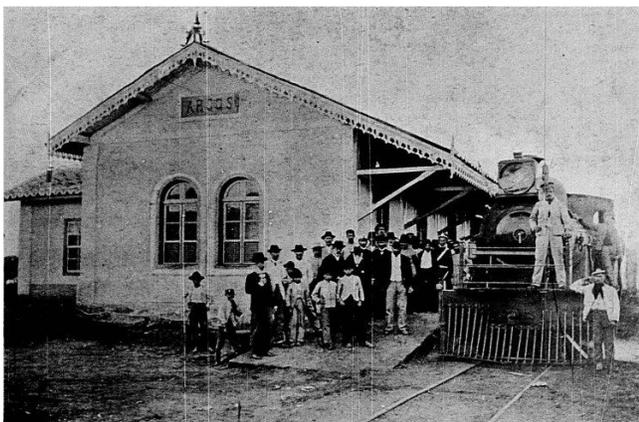


FIG. 2. Inauguración de la Estación Ferroviaria de Arcos, en 1908<sup>2</sup>

### Cuadro de la ocupación indígena.

Los registros coloniales sobre presencia indígena en el municipio de Arcos son raros. Esto exigió buscar información sobre un contexto más extenso, de hecho sobre la Provincia Cársica del Alto São.

Fue posible hallar menciones a poblaciones “Cataguá” distribuidas por las regiones del sur, oeste y centro oeste de Minas Gerais. Esos grupos fueron conocidos por su carácter bélico y por supuestos encuentros con bandeirantes (Barbosa 1978; Senna 1924; Vasconcelos 1974). Para estos autores la presencia “Cataguá” en las minas coloniales es un hecho conocido desde el siglo XVI, época en que la región era conocida como “Minas dos Cataguá” (Minas de los Cataguá). No obstante, a pesar de las menciones que existen, recién

temente algunos investigadores comenzaron a cuestionarse la existencia de los “Cataguá” como grupo étnico, abriendo espacio para el debate acerca de los etnónimos. “Cataguá” sería una denominación genérica utilizada para referirse a grupos de diferentes etnias que habitaban el agreste en la época de los primeros contactos (Henriques Júnior 2006; Koole 2007; Fernandes 2010). Los defensores de esa hipótesis se remiten a los trabajos que fueron producidos por Senna (1938), Barbosa (1974) y Vasconcelos (1974) en el contexto histórico conocido como de historiografía tradicional.

La acción de conquista de Lourenço Castanho Tacques es considerada por los autores de la historiografía tradicional como la responsable del exterminio de los “Cataguá” (Senna, 1924, Vasconcelos, 1974). En documentos apenas existen menciones a los capturados de la “nación caeté”. En ninguna de las fuentes primarias abordadas se menciona el término “Cataguá” (Henriques Júnior 2006).

Los portugueses que penetraron en el territorio minero usaban término “cataguá” para nombrar grupos no Tupí que habitaban en bosques. “Cataguá” puede ser traducido como aquel que vive en el bosque; “caá” se refería a campo, bosque, árbol; “tã” a duro o bruto y “guá” a valle (Henriques Júnior, 2006). Por otra parte, Resende (2003). Dias Júnior (1975) y Prous (1992) se refieren a asociaciones entre los “Cataguá” y los productores de la cultura material vinculada a las tradiciones Una, Aratu y Aratu-Sapucaí.

Se confirma que se sabe poco sobre los grupos indígena que habitaron en la Provincia Cársica del Alto São Francisco y, consecuentemente, la región de Arcos. En la mayoría de los casos lo que se encuentra en las fuentes históricas y étnico-históricas son menciones dispersas y ambiguas y reproducciones basadas en generalizaciones.

### Arqueología Regional y Patrimonio Cultural

Las primeras menciones al patrimonio arqueológico del área pueden identificarse ya en el siglo XIX, según datos ofrecidos por el Proyecto Arcos-Pains Espeleología (PROAPE). Se trata de los registros datados de 1833 realizados por William Von Eschwege (MPF *et al.* 2012).

<sup>2</sup> Extraído de: [http://www.estacoesferroviarias.com.br/rmv\\_tronco/fotos/arcos9081.jpg](http://www.estacoesferroviarias.com.br/rmv_tronco/fotos/arcos9081.jpg) (Acceso: 01/09/2013).



**FIG. 3.** Extracción de calcáreo en el municipio de Arcos, empresa Belocal<sup>3</sup>

Los primeros estudios arqueológicos solo comenzaron a ser realizados entre los años de 1969 y 1974, por el Instituto de Arqueología Brasileña (IAB). Las investigaciones se concentraron en Pains y en el límite oeste del carso, en las ciudades de Pium-hí y Doresópolis (Dias Júnior, Carvalho 1982; Koole 2007).

El material encontrado en la región estaba constituido por fragmentos y utensilios de cerámica, hachas de piedra pulida, residuos de lascas de rocas y carbón. Los datos iniciales se consideraron suficientes para el establecimiento de un modelo de ocupación de la región elaborado por Dias Júnior (1975), quien estima cerca de 2.000 años atrás habría aparecido de la cerámica en el Valle del Río São.

Los vestigios de esos horticultores-ceramistas, localizados en abrigos y cavernas están formados fundamentalmente por pequeñas vasijas ennegrecidas, utensilios de cerámica y hachas de piedra pulida (Dias Júnior 1967/77; Henriques Júnior 2006).

Más tarde llegaron a la región grupos con una producción material diferente, que puede estar relacionada a la tradición Aratu-Sapucaí. Los utensilios hallados permitieron formular la hipótesis de la existencia de una agricultura basada en el cultivo del maíz y el boniato, que necesitaba del desmonte del bosque (Henriques Júnior 2006). Entre los años 1978 y 1979 investigadores de la Universidad Federal de Minas Gerais identificaron 24 sitios arqueológicos vinculados a la tradición Sapucaí, Fase Jaraguá (Koole 2007).

Según PROAPE han sido posibles de identificar 118 sitios arqueológicos. En una extensa área desde el valle del río São Francisco al oeste están las mayores concentraciones, y se hallan en áreas del arroyo Candongas y Fundão y de Calciolândia al norte, hasta el Planalto de dolinas al sur en las nacientes del arroyo de los Patos y del río São Miguel (MPF *et al.* 2012).

Para Arcos y Pains, se encuentran registrados en el Catastro Nacional de Sitios Arqueológicos (CNSA) - IPHAN, una notable diversidad de sitios, lo que es testimonio del potencial arqueológico del área de instalación del emprendimiento.

#### Tradiciones arqueológicas

El concepto “tradición arqueológica” se refiere a grupos de elementos y técnicas que se distribuyen con persistencia temporal (Chymz 1996), se puede definir como secuencias de fases que se distribuyen por un determinado espacio de tiempo (Santos 1991). Para el área en estudio tradiciones arqueológicas son Una, Aratu, Aratu-Sapucaí y Tupiguaraní.

La Tradición Una se caracteriza por la presencia de cerámica fina y tecnológicamente bien elaborada (fig. 4), en la que predominan piezas de tamaño reducido, poca decoradas, con notable dispersión espacial (Prous 1992). Las dataciones más antiguas para la Tradición Una -cerca de 3500 AP- son de sitios arqueológicos situados en los municipios de Unaí y Piumhí, pertenecientes a la variedad B, localizados en la región sur de Minas Gerais (Erven y Mageste 2010).

<sup>3</sup> Imagen extraída de <http://www.panoramio.com/photo/76722944> (Acceso: 01/09/2013).

## Exemplares

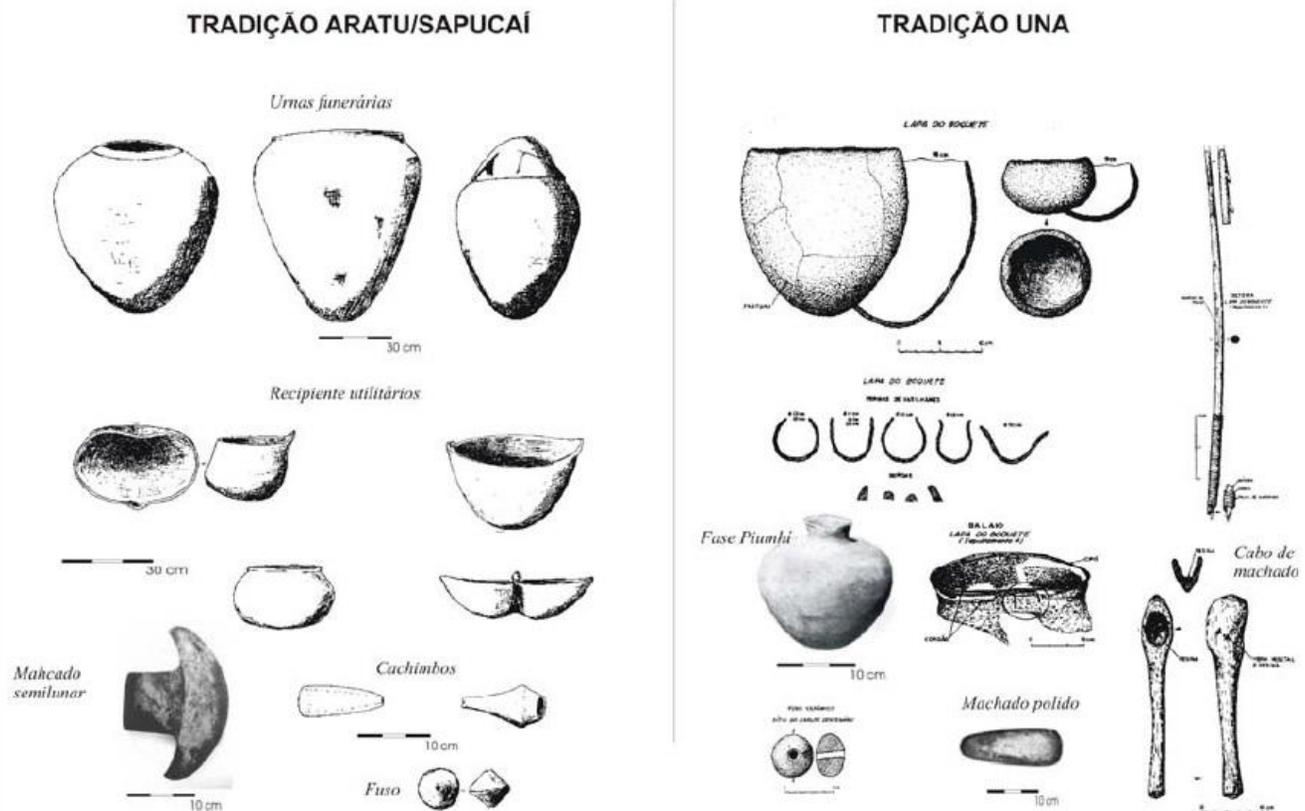


FIG. 4. Principales formas de las tradiciones Aratau-Sapucaí y Una. Extraído de Henriques Junior (2006)

La cantidad de sitios registrados de la Tradición Una es reducida, lo que quizás se pueda explicar por la poca visibilidad de los mismos en áreas de bosques (Eremites y Viana 2000).

Los vestigios relacionados con la tradición Aratu se distribuyen en áreas de los estados de Bahia, Alagoas, Sergipe, Piauí, Minas Gerais, Espírito santo y São Paulo (Luna 2006). En ella los potes no presentan decoración, solamente algunas vasijas poseen asas, picos, cabos y alzas, pudiendo estar decoradas con líneas finas impresas o con baños de barro rojo. Las ollas poseían forma semiesférica o de fuentes bajas y jarras grandes de forma cónica, semejantes a peras usadas para bebidas alcohólicas y urnas funerarias (Prous 1992). En ella se hallan hachas pulidas, pequeños pilones esculpidos en bloques de arenitas; martillos y golpeadores hechos a partir de cantos rodados; lascas de arenita utilizadas como cuchillos, raspadores, cepillos, perforadores y otros instrumentos de corte y talla (Dias y Carvalho 1982).

La tradición Aratu dio origen a diversas variaciones. Específicamente en Minas Gerais se encontró la variación de esa tradición llamada de Aratau-Sapucaí, que hoy ya está considerada como una tradición independiente y próxima a la Aratu (fig. 4). Se caracteriza por presencia de vasijas piriformes y globulares de variados tamaños, por potes grandes para almacenar líquidos y granos, urnas funerarias, pequeñas vasijas simétricas, carretes, cachimbas, además de fuentes y platos (Prous 1992; Dias y Carvalho 1982) afirman que los portadores de esa tradición son pueblos numerosos que formaban grandes aldeas a cielo abierto, con hasta decenas de entierros en urnas, algunas de ellas pintadas o bañadas de rojo. Ocupaban las laderas de colinas en áreas de “cerrado” y convivían pacíficamente con los pueblos Una.

La primera información importante sobre la Tradición Tupiguaraní (fig. 5) se refiere al establecimiento de una correlación directa en la arqueología brasileña entre cultura material y grupos integrantes de la familia lingüística Tupigua-



FIG. 5. Ejemplo de cerámica Tupiguaraní<sup>4</sup>

raní. Es una tradición formada por cerámica policromada (rojo y/o negro sobre engobe blanco o rojo), corrugada y cepillada, por entierros secundarios en urnas de piedra pulida y por el uso de tembetás y cachimbas (Chmyz 1996). En ella los acabados plásticos de superficie se destacan por el corrugado, ungulado, punteado, inciso, acanalado, cepillado, espatulado, pellizado y digitado entre otros. Se trata de fragmentos asociados a potes de diferentes formas, que van desde fuentes hasta urnas carenadas. Las más comunes son las fuentes en forma circulares y las jarras esferoides, con bordes extrovertidos. Tienen fragmentos que presentan técnicas de decoración con pinturas policromadas en negro y rojo sobre engobe blanco y rojo (Chmyz 1996).

El patrimonio cultural de Arcos se puede definir como el conjunto de todos los bienes materiales e inmateriales que, debido al valor que manifiestan, son considerados relevantes y están rela-

cionados con la identidad y la cultura de un determinado grupo social.

En Arcos se destaca el conjunto paisajístico Gruta de la Cazanga. Está localizado en tierras de la Hacienda Cazanga, perteneciente a Mina João Vaz Sobrinho Ltda (Prefeitura Municipal de Arcos 2012). También es significativo el conjunto arquitectónico urbano que se remonta a las últimas décadas del siglo XIX e inicios del siglo XX. Se destacan la Fiesta de Reyes, la de Nuestra Señora del Carmen, la de São Sebastián, la Semana Santa, la Fiesta de Arcoense Ausente y la Congada entre otras (Socioambiental 2013; Prefeitura Municipal de Arcos 2012).

#### Diagnóstico arqueológico

Se realizaron expediciones de campo para reconocer diferentes ambientes con la apertura de sondaje (figs. 6 a 11). La intención fue la de detectar algún vestigio y/o estructura de valor histórico y cultural. Las perforaciones fueron realizadas con excavadora (coa) articulada y alcanzaron una profundidad media de 50 cm.

<sup>4</sup> Extraído de la página virtual Ponto de Cultura, Museu Histórico da IPI, MAI e Iepê, disponible en <http://museuiepe.blogspot.com.br/p/mai.html> (Acceso: 15/08/2013).



**FIGS. 6 y 7.** Sondajes abiertos en las ADA e AID

Se inspeccionaron las cavernas y formaciones espeleológicas situadas en el ADA y AID (figs. 12 a 14). Todas las coordenadas se establecieron con GPS y referenciadas con el Datum SIRGAS 2000, estando ploteadas en mapa y registradas (tabla 2).

Se debe destacar que el potencial arqueológico por la presencia de vestigios relacionados al pasado precolonial en las áreas inspeccionadas es elevado, según demuestran los resultados obtenidos en campo y el contexto de la arqueología regional. Aún con ese estudio inicial, no se puede desconsiderar la hipótesis de la existencia de evidencias de ocupación humana, principalmente en el macizo calcáreo.

#### Sitios arqueológicos y hallazgos

Se identificaron dos sitios arqueológicos, uno que puede situarse en el período precolonial y



**FIGS. 8 y 9.** Inspección de las formaciones espeleológicas situadas en las ADA y AID

otro posterior. El asentamiento precolonial es el sitio Serra dos Varões (Coordenada 23K 439270/O UTM 7750145/S) localizado en el ADA del emprendimiento y el posterior se denomina Ruina Serra dos Varões y se encuentra en el AID. La presencia arqueológica consiste en el hallazgo de un instrumento lítico en el AID, próxima al ADA. Sitio localizado en una llanura con pendiente suave y completamente cubierta por *Brachiaria*. Los vestigios encontrados fueron fragmentos de cerámica dispersos en la superficie del sitio, con mayores concentraciones en la parte más plana. El grado de fragmentación de la cerámica indica arados sucesivos del suelo. Debe destacarse que la configuración del paisaje local es compatible con los terrenos preferidos para el establecimiento de grandes aldeas en el pasado, ya que existe disponibilidad de recursos naturales, además de buena visibilidad del entorno. Para el

estudio del área en general se abrieron sondajes en puntos próximos a las concentraciones de material en superficie para verificar la profundidad del paquete arqueológico. En algunos puntos fue posible identificar fragmentos cerámicos solamente en la capa superficial del área, hasta una profundidad máxima de 25 cm.



**FIGS. 10 y 11.** Paisajes de las ADA y AID con presencia de geoindicadores

La Ruina Serra dos Varões (AID / Coordenada: 23K 439777/O UTM 775000/S) posee los restos de los cimientos de una edificación antigua probablemente de los últimos 60 años, rectangular y de aproximadamente 8 m x 5 m, con base erguida sobre calcáreo. Es posible observar la presencia de ladrillos, madera, azulejos y tejas esparcidos por el área. La vegetación cubrió parte de los cimientos, caracterizados por la superposición de bloques de piedra. Por no existen residencias cercanas no fue posible obtener más infor-

maciones más sobre su origen y posible relevancia. La distancia al ADA es de 100 m. Es evidente que es necesaria la elaboración de un dossier histórico sobre la cronología y uso de la referida ruina, así como indagar sobre su probable relevancia.



**FIG. 12:** Vista parcial de la Ruina Serra dos Varões

En un nivel ruiforme del macizo calcáreo, en un punto con pendiente acentuada se identificó una ocurrencia arqueológica (AID 23K 440074 774990) consistente en un instrumento lítico de corte. Debido a sus dimensiones y espesor se asemeja a una especie de cuchillo. Sus caras no están pulidas, lo que permite ver los puntos de talla. Por tratarse de un hallazgo fortuito en un terreno con elevado grado de transporte de sedimentos, las acciones se concentraron en el recorrido sistemático del entorno al hallazgo, sin que se detectara ningún otro objeto de interés arqueológico.

Por su importancia en este trabajo se realizó la evaluación de impacto para los tres sitios, que en términos resumidos se expresa de la siguiente forma:

Sitios arqueológicos	Carácter histórico	Municipio	Área	Impacto
Serra dos Varões	Precolonial	Arcos/MG	ADA	Alto
Ruina Serra dos Varões	Últimos 60 años	Arcos/MG	ADA	Mediano
Hallazgo	Precolonial	Arcos/MG	AID	Mediano

Sítio	Municip.	Caracterización
Sítio Corumbá	Arcos	Pre-colonial, arte rupestre, abrigo bajo roca
Sítio Loca do Bugre	Arcos	Pre-colonial, cerámico, pintura
Sítio do Chuveiro	Arcos	Pre-colonial, cerámico
Sítio Abrigo da Loca D'água	Arcos	Abrigo bajo roca
Sítio Biquinha I:	Arcos	Pre-colonial, a cielo abierto, cerámico
Sítio Bocaininha I	Arcos	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Bocaininha II	Arcos	Pre-colonial, lítico lascado, abrigo bajo roca
Sítio Bocaininha III	Arcos	Pre-colonial, a cielo abierto, lítico lascas, cerámico
Sítio Fazenda Barrinha	Arcos	Pre-colonial, a cielo abierto, cerámico
Sítio Córrego da Olaria	Arcos	Pre-colonial, a cielo abierto, cerámico; lítico pulido
Sítio Sítio do Hilarindo	Arcos	Pre-colonial, a cielo abierto, cerámico
Sítio Lapa da Cassanga	Arcos	Pre-colonial, lítico lascas, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Lapa de Corumbá	Arcos	Pre-colonial, lítico lascas, abrigo bajo roca
Sítio Lapa da Posse Grande	Arcos	Pre-colonial, lítico pulido, arte rupestre, abrigo bajo roca
Sítio Candonga	Arcos	Pre-colonial, casas subterráneas
Sítio Fazenda Faroeste	Arcos	Pre-colonial, a cielo abierto, lítico lascas, cerámico
Sítio Gabriel Andrade	Arcos	Pre-colonial, a cielo abierto, lítico pulido, cerámico
Sítio Loca dos Índios	Arcos	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Labirinto da CSN	Arcos	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Lapa das Abelhas I	Arcos	Pre-colonial, a cielo abierto, arte rupestre, cerámico
Sítio Lapa das Abelhas II	Arcos	Pre-colonial, cerámico, a cielo abierto
Sítio Lapa do Antônio Vitalino	Arcos	Pre-colonial, arte rupestre, abrigo bajo roca
Sítio Subestação da CSN	Arcos	Pre-colonial, cerámico
Sítio Tot Gabriel	Arcos	Pre-colonial, casas subterráneas
Sítio Vargem Grande	Arcos	Pre-colonial, casas subterráneas
Sítio da Porteirinha	Arcos	Pre-colonial, lítico pulido, cerámico, a cielo abierto
Sítio Dona Rita	Arcos	Pre-colonial, cerámico, a cielo abierto
Sítio Abrigo da Fuligem	Arcos	Pre-colonial, marcas de hollín, a cielo abierto
Sítio Abrigo da Mata	Arcos	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Cupim	Arcos	Pre-colonial, cerámico, a cielo abierto
Sítio Formigueiro	Arcos	Pre-colonial, cerámico, a cielo abierto
Sítio Gruta do Dionésio	Pains	Pre-colonial, cerámico, a cielo abierto
Sítio Gruta do Parandá	Pains	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Pains	Pains	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio do Isaías	Pains	Pre-colonial, lítico lascas, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Ribeirão dos Patos	Pains	Pre-colonial, lítico lascado, cerámico, a cielo abierto
Sítio Argolinha	Pains	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Mato das Frutas	Pains	Pre-colonial, lítico lascas, cerámico, a cielo abierto
Sítio Lambari	Pains	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Timburé	Pains	Pre-colonial, lítico lascas, cerámico, a cielo abierto
Sítio Abrigo do Galeno	Pains	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Abrigo das Formigas	Pains	Pre-colonial, cerámico, abrigo bajo roca
Sítio Sexta Feira da Paixão	Pains	Pre-colonial, arte rupestre, abrigo bajo roca
Sítio Dona Rita	Pains	Pre-colonial, cerámico, a cielo abierto

TABLA 2. Sitios arqueológicos registrados en los municipios de Arcos y Pains



**FIGS. 13 y 14.** Hallazgo fortuito de instrumento lítico en la AID del emprendimiento

La evaluación contiene la recomendación de desarrollar un Programas de Prospección Arqueológica y posteriormente otro para el Salvamento Arqueológico y de Educación Patrimonial, además de las etapas del licenciamiento ambiental y estudio científico de los sitios.

Programas Arqueológicos Mitigadores y Compensatorios

*Programa de Prospección e Salvamento del Patrimonio Arqueológico*

Objetivo

Profundizar en los estudios realizados, pretendiendo la identificación, delimitación, mapeo, caracterización y protección de las áreas con valor histórico, arqueológico y cultural, de forma tal que se puedan obtener datos que orienten los trabajos de salvamento y rescate arqueológico.

Metodología

Para la contextualización histórica y cultural se consultarán archivos regionales, bibliotecas y órganos públicos. Para la obtención de informaciones ausentes en estas fuentes históricas, se trabajará con la población para la obtención de datos en calidad de la llamada historia oral.

Se efectuarán recorridos por las áreas del emprendimiento, con establecimiento de sondeos en las áreas de mayor potencial, procurando la iden-

tificación, delimitación, mapeo y caracterización de los sitios arqueológicos. Este trabajo será documentado por medio de registro fotográfico, anotaciones de campo y determinación de las coordenadas por medio de navegador GPS

Se presentará un Informe Final de Prospección Arqueológica con la intención de obtener la autorización del IPHAN para la fase de Licencia de Implantación (LI), junto con la propuesta de ejecución de los Programas de Salvamento Arqueológico y Educación Patrimonial. Con la aprobación por parte del órgano regulador, los sitios identificados tendrán sus punto de mayor interés excavados según los presupuestos metodológicos establecidos por Palestrini en 1983.

Plazo de ejecución

Las etapas de prospección y rescate han de ser compatibles con las diferentes etapas del licenciamiento ambiental y deberán ser concluidas antes que las asignaciones de los lotes. En los trabajos se deberán priorizar las áreas destinadas al ADA del emprendimiento.

*Programa de Educación Patrimonial*

Objetivo

Transmitir los valores del patrimonio arqueológico a las comunidades situadas en las áreas de influencia del emprendimiento, haciendo énfasis en la importancia de los vestigios materiales

de una Historia regional que ponga en evidencia la participación de sus diferentes actores.

### Metodología

El programa tiene dos etapas. La primera dedicada a los niños (especialmente entre 10 y 12 años) de las escuelas públicas situadas en las proximidades del área de influencia. La iniciativa se sustenta en el papel multiplicador desempeñado por individuos de esas edades, ávidos por comunicar a sus colegas y familiares las experiencias vividas en su día a día.

Esta primera etapa consta de tres encuentros semanales de carácter expositivo e interactivo. En el primero los monitores presentarán la contextualización de la historia regional, teniendo en cuenta el patrimonio arqueológico local y el conocimiento previo de los alumnos. En el segundo encuentro se realizará un taller de cerámica en el que, a partir de la manipulación de la arcilla, los sujetos se enfrentarán con esa especificidad del saber indígena, teniendo en cuenta la existencia de un rico patrimonio cultural relacionado con las poblaciones nativas que habitaron la región. En el tercer encuentro los monitores trabajarán con aspectos referentes al patrimonio cultural y su estudio, preservación y conservación, siempre teniendo presente las relaciones de afectividad establecidas con los objetos producidos en el taller interactivo, con la intención de promover la sensibilización acerca de la importancia del patrimonio histórico, arqueológico y cultural.

La segunda etapa consistirá en la realización de conferencias para la comunidad y funcionarios vinculados con la implementación de los lotes, siempre con la utilización de material de apoyo (recursos multimedia, banners, folders, etc.). El objetivo de esta etapa es informar acerca del patrimonio arqueológico, haciendo énfasis en su papel en la formación de la identidad local, convocando a todos los actores a actuar en función de su preservación. Se elaborará un material de divulgación formado por banners, folders y cartilla que aborden las características del patrimonio arqueológico local en la valorización de la identidad de diferentes segmentos sociales.

Plazo de ejecución La etapa de educación patrimonial deberá desarrollarse simultáneamente

con los trabajos previstos para la fase de LO, ya que estará dedicada a la comunicación de las informaciones obtenidas en las pesquisas arqueológicas y el patrimonio histórico y cultural local.

### Conclusión

El estudio realizado demuestra la importancia, valor y potencial arqueológico del área del emprendimiento. Se hizo evidente la necesidad de profundizar en su investigación de modo que se pueda lograr confirmar supuestos científicos a los cuales se llegó mediante acciones de búsqueda arqueológica.

Toda la información obtenida es necesaria para solicitar la autorización del IPHAN para la obtención de la Licencia Previa (LP) para potenciales emprendimientos de labra del material calcáreo y de la arcilla.

Cualquier alteración en el perímetro definido como ADA y AID ha de ser evaluada en dependencia de ampliación de los necesarios estudios arqueológicos.

A partir de los datos expuestos y sitios identificados en las áreas de influencia, para la mitigación de posibles impactos y, paralelamente, lograr la preservación, conservación, estudio y comunicación de los bienes culturales mencionados se proponen el Programa de Prospección Arqueológica; que deberá ser ejecutado para la obtención de la autorización del IPHAN para la fase de Licencia de Implantación (LI); y el Programa de salvamento Arqueológico y de Educación Patrimonial, que tributan a la obtención de la autorización para la fase de Licencia de Operación.

### Bibliografía

- Amantino, M. (2003), "O sertão oeste em Minas Gerais: um espaço rebelde". *Varia História*, núm. 29:79-97.
- Barbosa, G.V. (1991), "Noticias sobre o Karst na Mata de Pains". *Boletim Mineiro de Geografia*, núm. 2/3. Año 2:3-21.
- Barbosa, W.A. (1978), *Historia de Minas. V.II. Comunicação*, Belo Horizonte.
- Chmyz, I. (1966), *Terminologia Arqueológica Brasileira para a Cerâmica (primera parte)*. CEPA. Curitiba.

- Curtoni, R.P. y Endere, M.L. (Org.) (2009), *Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica*. INCUAPA. Buenos Aires.
- Dias Junior y Carvalho, E. (1982), “A fase Piumhy: seu reconhecimento arqueológico e suas relações culturais”. *Revista Clío*, núm. 5: 5-43, UFPE, Recife.
- Dias Junior, O. (1977), “Evolução da Cultura em Minas Gerais e no Rio de Janeiro”, *Anuário de divulgação científica. Instituto Goiano de Pré-história e Antropologia da Universidade Católica de Goiás*, núm. 3 e 4, Universidade Católica de Goiás, Goiânia.
- Dias Junior, O. (1976), “Pesquisas Arqueológicas nas Grutas do Brasil 1975/1976”. En: *Anais do X Congresso Nacional de Espeleologia*, 161-198. SEE, Ouro Preto.
- Eremites, J. y Viana, S.A. (2013), *Pré-história da região Centro-Oeste do Brasil*. Disponible en: [http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Jorge\\_Eremites\\_de\\_Oliveira.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Jorge_Eremites_de_Oliveira.htm). Consultado el 15/08/2013.
- Erven, M.F.V. y Mageste, L.E.C. (2010), “O perfil cerâmico do sítio Campo Belo II”. En: *Lourdes Oliveira (Org.). Movimentos e sentidos: a arqueologia preventiva nos condutos do conhecimento*, vol. 1: 177-191. UFJF, Juiz de Fora.
- Fagundes, M. (2007), *Sistema de assentamento e tecnologia lítica: organização tecnológica e variabilidade no registro arqueológico em Xingó, Baixo São Francisco, Brasil, tesis de doctorado, MAE-USP, São Paulo. MAE-USP.*
- Fernandes, R.S. *Indígenas na historiografia mineira: estudo de caso. In: Anais do XX Encontro Regional de História: História e Liberdade*. Cd-Rom, UNESP. Franca.
- Henriques Junior, G. (2006), *Arqueologia Regional da Província Cárstica do Alto São Francisco. Um estudo das tradições ceramistas Una e Sapucaí*, tesis de maestría, USP São Paulo.
- Haddad, E.A. (2007), *Influência antrópica na qualidade da água da bacia hidrográfica do rio São Miguel, Carte do Alto São Francisco, Minas Gerais*, tesis doctoral, UFMG, Belo Horizonte.
- Júnior, A.S. (2009), *Aplicação da classificação de Köppen para o zoneamento climático do Estado de Minas Gerais*, tesis de maestría, UFLA, Lavras.
- Koole, W.K.M. (2007), *Pré-história da província Cárstica do Alto São Francisco, Minas Gerais: a indústria lítica dos caçadores-coletores arcaicos*, tesis de maestría, USP, São Paulo.
- Knapp, A.B. y Ashmore, W. (1999), *Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational*. En: Ashmore, A.B. y Knapp, A.B (Org.). *Archaeologies of Landscape: contemporary perspectives*, 1-30. Blackwell Publishers.
- Lima, P.L.O. (2003), *A Máquina, Tração do Progresso. Memórias da Ferrovia no Oeste de Minas: entre o Sertão e a Civilização 1880-1930*, tesis de maestría, UFMG, Belo Horizonte.
- Luna, S. (2006), “As pesquisas arqueológicas sobre cerâmica no Nordeste do Brasil”. *Cainindé*, , núm 8, 167-206, diciembre. *Xingó*.
- Menegasse, L.N. et al. (2002), “Disponibilidades hídricas na província cárstica de Arcos-Painópolis, alto São Francisco, Minas Gerais, Brasil”, *Revista Águas Subterrâneas*, núm. 16: 1-19, ABAS.
- MPF et al. (2012), *Projeto Arcos Pains Espeleologia. Área Cárstica de Pains*. PROAPE. Ouro Preto.
- Prefeitura Municipal de Arcos. (2012), *Quadro II - Dossiê de Tombamento (CP). Conjunto Paisagístico Gruta da Cazanga*. Arcos, ICMS Cultural, Arcos.
- Prous, A. (1992), *Arqueologia Brasileira*. UNB, Brasília.
- Resende, M.L.C. (2003), *Gentios Brasília: Índios Coloniais em Minas Gerais Setecentistas*, tesis de doctorado, UNICAMP, Campinas.
- Santos, C.A. (1991), *Rotas de Migração Tupi-guarani*, tesis de maestría, UFP, Recife.
- Senna, N. (1924), *Etnografia Brasileira: os principais povos selvagens que habitaram Minas Gerais*. Vol. 1. Tomo XXV.
- Socioambiental Projetos Ltda. (2013), *Diagnóstico dos Bens Culturais de Natureza Material – Arcos/MG. DNPM 001.112/1944- Lavra e beneficiamento de calcário – “Mina Limeira”*. Belo Horizonte.

Souza, D.A. y Gonçalves, C.R. (2013), “Um estudo sociolinguístico da fala mineira em Arcos (MG)”. *Cadernos do CNLF*, vol. XVI, núm. 4, t. 3: 2725-2736.

Vasconcelos, D. P. (1974), *História Antiga de Minas Gerais*. Itatiaia, Belo Horizonte.

Recibido: 12 de agosto de 2014.

Aceptado: 9 de enero de 2015.

# Cuba antes del descubrimiento.

## Los siboneyes: su idioma, costumbres y religión\*

Por el Dr. Guillermo DE MONTAGÚ

*Correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras*

Digitalización: Boris Rodríguez Tápanes



Evidentemente, cualquier obra destinada a tratar de lo que Cuba ha sido, es y puede ser en el futuro, como nación, como sociedad y como centro productor, el más rico y mejor situado que pudieron soñar los hombres para el libre desenvolvimiento de todas sus actividades, quedaría incompleta y mutilada si en ella no figurase, en primer término, la historia poética y atractiva de sus primeros pobladores, la visión fugaz y rápida si se quiere, pero interesante y pintoresca como pocas, de sus campos fecundos y milagrosos, en aquellos tiempos de leyenda en que, huérfanos de la vana pompa de las ciudades modernas, lucían en todo su esplendor la natural belleza de sus selvas opulentas, sostén y refugio a la par de una raza ingenua, sencilla y tierna, desaparecida y borrada al contacto, no siempre afortunado, de la civilización.

Nosotros los pueblos de América, a diferencia de los que hallaron cuna más antigua en las restantes partes del mundo, no podemos ir hacia un ayer lejano, para encontrar la fuente de nuestra vida actual en los primitivos habitantes de los países que más bien ocupamos por derecho de conquista, como descendientes de los aventureros que vinieron a ellos a buscar la riqueza o la gloria. No nos es lícito ir a la investigación de las épocas remotas de nuestra patria, con la cabeza descubierta y la mirada respetuosa y grave de quien penetra en el panteón de sus abuelos y huele sus sagrados restos con trémula planta. En efecto, de los indios de América, no hemos recibido ni la sangre, ni la fé, ni las costumbres, otros son nuestros antepasados, importada nuestra cultura y distintos nuestros ideales y nuestros anhelos, heredados de naciones ya caducas o renovados al influjo del sol ardiente y la naturaleza exuberante de la tierra nueva. Pero si no este interés primordial de familia, de tradición o de sangre, lígnanos indudablemente a los aborígenes de Cuba, el suelo portentoso que les arrebatamos, la inquieta curiosidad de saber lo que eran

\* Este texto fue publicado en: Wilfredo Fernández y Emilio Roig de Leuchsering (1925): *El Libro de Cuba: historia, letras, artes, ciencias, agricultura, industria, comercio, bellezas naturales: obra de propaganda nacional*: pp. 23-30. Talleres del Sindicato de Artes Gráficas.

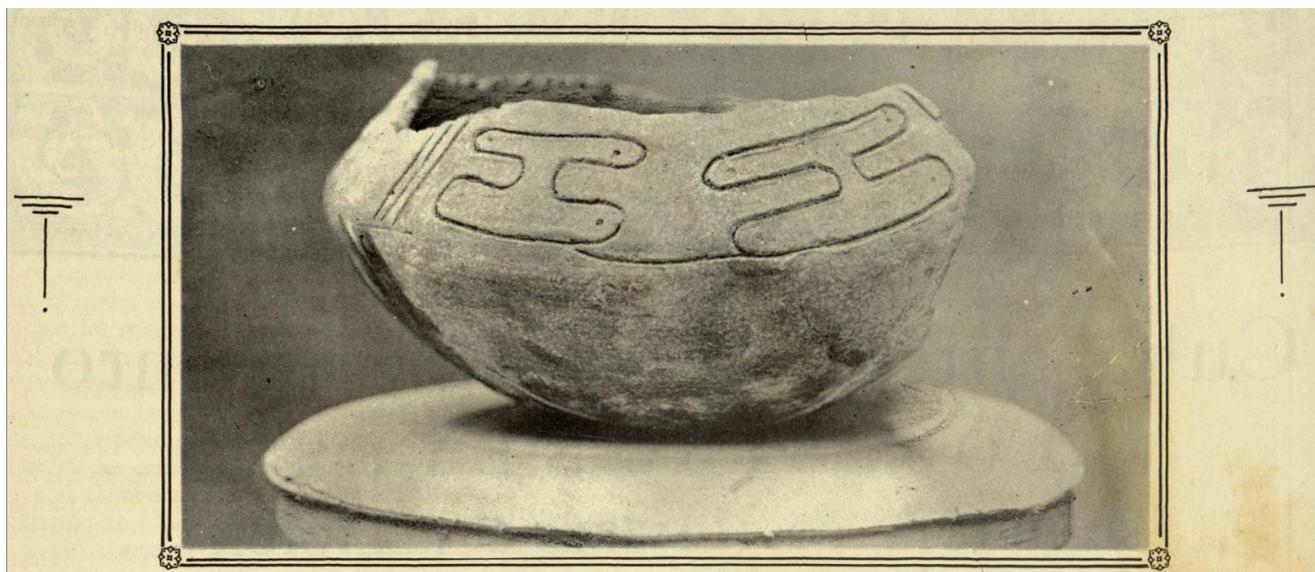


FIG. 1. Vasija Taina (Del Museo de Santiago de Cuba)

quienes nos precedieron en el dominio de esta maravilla, el piadoso deseo de conservar, como el perfume de las rosas que destruye nuestro pié, la dulce leyenda de la vida que marchitó nuestra invasión audaz, y aun el lógico afán de conocer a fondo el pasado de nuestro hogar, y descifrar la manera como han quedado prendidos en nuestro lenguaje, cual si protestaran del olvido injusto de una raza muerta a nuestras manos, los vocablos misteriosos, las palabras extrañas y melódicas con que reían sus alegrías y gemían sus dolores aquellos pálidos hijos de la virgen América.

De aquí la idea de comenzar la serie de monografías históricas que integran la primera parte del *Libro de Cuba*, con esta breve noticia acerca de sus primeros pobladores. Siboneyes, Ciboneyes o Zibunelles, (Cibuneyes según el Obispo de Chiapas), es el nombre con que se conocía en Haití a los naturales de Cuba. Cual sea el origen de esta palabra y el de la denominación de la Isla, que también sostiene Herrera (Década 1\*) se llamaba por los indios Mayaquitirí, y qué relación guardan entre sí, es cosa que no está bien averiguada y que, probablemente, no se averiguará nunca. Afirma el sabio vueltabajero Tranquilino Sándalio de Noda, que Cuba significa país, tierra; pero ignoramos el fundamento de esa aseveración. Ciboneyes o Siboneyes parece equivaler a habitantes o hijos de Cuba. En otro sentido pueden citarse como antecedentes originarios de una o de ambas voces los vocablos Ciba o Siba (piedra)

Cibas o sibas (cuentas o pedrerías) Cibao o Sibao (provincia pedregosa, y río que corría sobre arenas auríferas) que vendrían a señalar una significación propia a los dos nombres. Por eso, sin duda, han buscado algunos la etimología de la palabra Siboney en el amor a las pedrerías y cuentas de estos indios Ni es siquiera opinión sustentable la de que fuera tal nombre peculiar y exclusivo de los cubanos, ya que consta de documentos auténticos que se designaba también así, bien que sustituyendo la "s" con la "z" y la "o" con la "u" (Zibuneyes) a una tribu semejante a las que poblaban los Jardines y "servían de criados a los demás." Sea de ello lo que quiera, no cabe duda alguna de que con tal nombre, preferentemente escrito como se lee en el encabezamiento de este trabajo, fueron conocidos de sus vecinos y de los descubridores los habitantes primitivos de nuestra Isla.

Eran los cubanos, según afirman todos los cronistas, de muy buenas formas. Llevaban los hombres el cabello cortado y echado hacia atrás de las orejas, siendo pocos los que lo usaban largo o en trenza. Así como Anacaona (escribe Bachiller) se pintaba flores rojas y azules en el cuerpo para hermosearse más a los ojos de sus contemporáneos, se cubrían el cuerpo los guerreros, para aparecer feroces en el combate, con el rojo color de la bija y el negro de la jagua. Esta supuesta ferocidad no era, sin embargo, cualidad natural en ellos; en efecto, los Siboneyes no mataban a los prisioneros ni eran antropófagos.

Sus armas usuales, consistían en flechas, macanas y lanzas de madera dura, cuyas puntas eran por lo general de la misma madera, sin metal ni pedernal; cuando más un hueso de pescado según la forma. Los jefes llevaban de día sus adornos característicos de plumas y por la noche un cocuyo o un collar de ellos. Sus costumbres y creencias, eran sencillas y puras: en cuanto a religión, tenían idea de un Ser Supremo, de la inmortalidad del alma y aún, según algunos, reminiscencias de tradiciones referidas al Diluvio Universal. Escritores hay que los pintan como adoradores del Sol.

Cuando en el año 1492 llegaron por primera vez a la Isla los aventureros españoles, la hallaron cubierta de gran número de poblaciones, generalmente pequeñas, pues se componían de cinco a diez casas, siendo las mayores de doscientas a trescientas (Navarrete—*Colección de viajes*, tomo primero, páginas 31 y 50; Casas—*Historia general de las Indias*, tomo III, Libro III, Capítulo XXIII.) Las casas eran amplias y servían de habitación común a muchas familias, alojándose en cada una de ellas cien, doscientas y hasta cuatrocientas personas. Fray Bartolomé de las Casas, refiere haber visto quinientas en un bohío del pueblo de Caonao. No es pues, de extrañar que, como hace notar la Torre, Camagüey, con solo cincuenta casas, tuviese más de cinco mil vecinos. “Esto es una cosa muy notable,—dice Torquemada,—y muy cierto argumento de la bondad natural, mansedumbre y humanidad de estas occidentales naciones, y esto corre por todas aquellas islas en común, y se viera en ellas que en una casa de pajas que comunmente tenía de hueco treinta o cuarenta pies, aunque redonda, y que no tenía retretes ni apartados pudiesen vivir diez y quince vecinos toda la vida (bueno será advertir que para los autores de la época vecino equivale a familia) sin tener ruido ni hacerse mal entre sí, ni los maridos con las mujeres, ni las mujeres con los hijos, ni vecino con vecino, sino que viviesen tantos juntos como si no fuesen más que uno; parece que admira y es argumento de su mansa y pacífica condición, y es cosa manifiesta que si tuvieran reyertas y bregas entre sí, no vivieran en paz, unidad y conformidad, no se pudieran sustentar unos con otros ni sufrirse y por consiguiente se dividieran y apartaran los unos de los otros, haciendo casas distintas en que cada uno hiciera

su morada. Y para prueba de esto, basta saber, y más haberlo visto por experiencia, lo que pasa entre nosotros los españoles y otras muchas naciones del mundo, en que los padres no pueden sufrir a los hijos ni los hijos a los padres, mayormente si se casan, que luego cada uno quiere dedicar jurisdicción y parecer gallo en su muladar y cantar a solas donde nadie lo perturbe.”- (*Monarquía indiana*, Libro III, Capítulo, III.)

Como la principal ocupación de estos isleños era la pesca, las costas estaban más pobladas que el interior. Colón en su primer viaje se admira a cada paso, de la multitud de pueblos que descubría, particularmente en su tránsito de Nuevitas a la Punta de Maisí (Navarrete, tomo primero, pág. 163—Torquemada, libro citado.) Las poblaciones no obedecían a ningún plan fijo. No se veían en ellas calles trazadas con simetría, sino que las construían agrupadas las casas a corta distancia las unas de las otras formando conucos o sea huertos o labranzas cercados de estacas. Los Caneyes ocupaban casi siempre el centro y delante de ellos se abría el batey. Era el Caney, (y perdónesenos esta indispensable intercalación de explicaciones sin las cuales sería imposible para la mayoría de nuestros lectores darse cuenta del significado de términos de uso forzoso) la habitación del Jefe, circular y mayor que las restantes de la población. El P. Julián, llama Caneyes a todas las chozas de los indios de Cartagena en la “Perla de la América”; y nos dice que los misioneros contaron veinte y un mil caneyes a los indios Quepes en una población, que debían calcularse por otras tantas familias (página 152.) Lleva también este nombre un pueblo de la provincia de Santiago de Cuba, único punto donde en 1844 quedaban vestigios de la raza india. Los Caneyes tenían una claraboya o torrecilla para que saliera el humo y entrara la luz. El batey era una gran plaza cuadrilonga, llana y siempre limpia donde jugaban a los batos (juego de pelota) y celebraban sus areitos (cantos acompañados de bailes en que recordaban los indios sus tradiciones y celebraban sus fiestas y ritos; en otras partes se llamaban batocos.)

Si el pueblo era muy grande construíanse otros bateyes menores, y en ocasiones uno mayor que todos fuera del poblado, para partidas numerosas o para los restos entre poblaciones, bastante fre-

cuentes. (Navarrete, Tomo primero pág. 42—Torquemada, libro V, Cap. III—Charlevoix, Tomo primero, pág. 40). Las chozas habitadas por las restantes familias se llamaban bohíos, aun que también solían fabricarlas en forma de caney (formando un cono) no sólo por ser las de más fácil edificación, sino por parecer las más propias para resistir los huracanes (huracan, viento grande) que todavía hoy constituyen el azote de las Antillas (Navarrete, obra citada; Oviedo, *Relación sumaria de las Indias*, Capítulo XXVI.) El modo de fabricarlas era según la Torre el siguiente: Trazaban un círculo en la tierra, clavaban en él unos palos largos, como a distancia de media vara unos de otros, y después los ataban reuniéndolos en la parte superior para darles mayor solidez; solían colocar verticalmente un grueso horcón en el centro, atando a él dichos palos. Ya en esta disposición les cruzaban varios cujes o varas más delgadas, preferentemente de yaya, madera elegida por su dureza y flexibilidad. Otras chozas, dice Torquemada, hacían de caña de carrizo y con las mismas labores tan curiosamente tejidas que parecían pintadas. Cobijábanlas en seguida con pencas de palmas o de cualquiera otra especie de guano, colocándolas unas sobre otras a manera de tejas planas. Esta manera de cubrir las casas, escribe Oviedo, es de la misma manera y semejanza de los villajes y aldeas de Flandes, y si lo uno es mejor y más bien puesto que lo otro, creo que la ventaja la tiene el cubrir de las Indias, porque la paja o hierba es mejor que la de Flandes. Las ligaduras hacíanlas con bejucos (plantas sarmentosas) majagua en tiras, o hecha cabuya (cordel) o con ariques (tiras de la yagua de palma) y solían pintar estas tiras de colores para formar lazos y adornos utilizados en el interior. Los otros bohíos, contruidos con los mismos materiales, tenían diversas formas, pues unos eran elípticos y otros cuadrilongos, siendo estos últimos habitados generalmente por los nitainos o naitanos (nobles) y estando divididos en el interior por medio de un tabique formando dos salas, en una de las cuales se encontraba la barbacoa, especie de granero alto, sin puerta, donde también se guardaban otros frutos. Todas estas habitaciones tenían dos entradas y además colgadizos que servían como lugares de recibo.

En algunos lugares, los bohíos se construían sobre horcones, ya en lugares pantanosos, ya en el agua misma, según observaron los conquistadores en Sabana (hoy San Juan de los Remedios) y en la jurisdicción de Sagua.

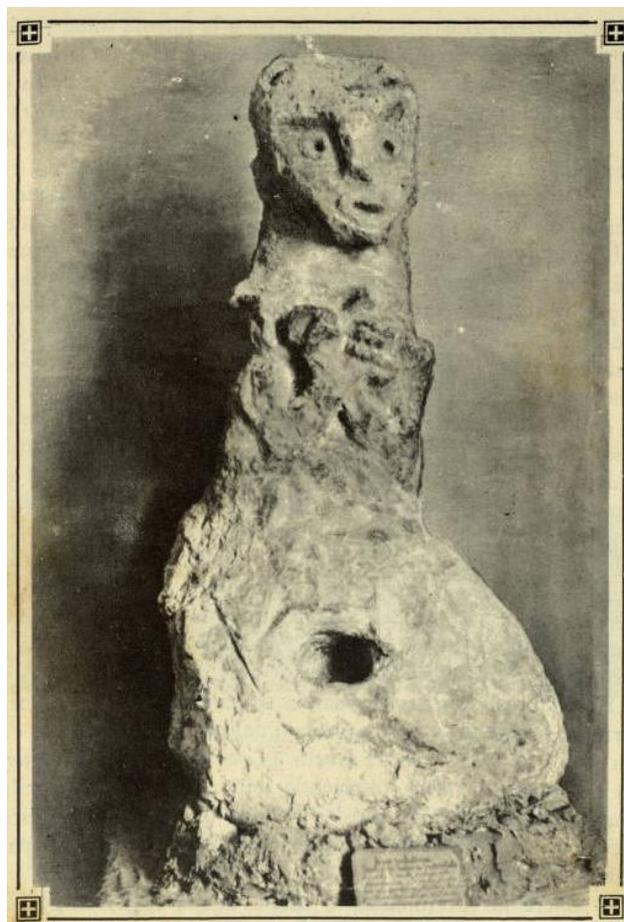


FIG. 2. Ídolo siboney. (Museo de Santiago de Cuba). (Foto colección de F. Ortiz.)

También habitaban los Siboneyes en cuevas de las cuales una de ellas, situada en la hacienda Bañes, en Holguín, ofreció a la curiosidad de los investigadores “varios peñascos que solo la mano del hombre, ayudada de su industria, pudiera haberlos labrado de manera que sirvieran para usos domésticos, tales como mesas, asientos etc., y sobre todo un fogón en que están asentadas seis cazuelas de finísimo barro y de regular tamaño. En la parte exterior éstas, y alrededor de sus bordes, se ven grabadas varias figuras que indican haber sido trabajadas por los indios y representan matas de plátanos, algunos arbustos, chozas con el techo de hojas, indias arrojando flechas en

ademán de atravesar animales parecidos a las jutías, y yerbas regadas por las circunferencias de los árboles.” (Relación del Teniente Gobernador de la jurisdicción de Holguín.) En la gran tierra de Maya (Maisí), hay otra cueva muy espaciosa, donde se encontraron osarios, calaveras y huesos humanos.

Pueden hallarse nuevos antecedentes y detalles de las habitaciones de los indios, entre otros autores, en García, *Origen de los Indios*, Herrera, Clavijero, etc., además de los citados anteriormente.

El principal de los muebles era una red cuyas extremidades se componían de muchos cordeles llamados jicos, que ataban a las soleras de las casas. Bastará para que se comprendan su uso y figura decir que se trata de las hamacas, nombre hoy adoptado por todos los idiomas y en todas partes conocido. Adornaban el techo con “cobos” y otros caracoles, con “cibas” o piedras extrañas y bonitas y con los ariques pintados de que antes se ha hecho referencia. Muchos historiadores afirman que los Siboneyes no se sentaban, sino que se ponían en cuclillas; pero según Fernando Colón, en Camagüey los indios ofrecieron asiento a los enviados de su padre, en unas piezas de extraña forma, parecida a la de un animal de piernas y brazos cortos y cola levantada, como para apoyarse o reclinarse, rematando en el otro extremo con una cabeza en que algunas veces eran de oro los ojos y las orejas. Tales son los duche, duje o dujo. (Navarrete, Pedro del Prado.) Los utensilios de cocina eran vasijas de barro utilizados como ollas para el ajíaco (plato todavía usual aún cuando haya variado en su condimento.) Entonces se componía de jutía, guaminiquinares, cories, manatí, gusanos o iguanas, yucas, plátanos, ajes, (para algunos el ñame) guagüí (malanga), aguacate y un poco de ají, que en opinión de la Torre es el que le daba nombre. Las jibueras, (júcaras) cucharas etc., las hacían con la cascara dura de la güira o de los cocos. Charlevoix llama al ajíaco iracas, pero ha prevalecido el vocablo primeramente indicado.

Otro de sus alimentos habituales, era la cativía (yuca rayada con los guayos, que hoy se fabrican de metal, y exprimida en el civacán o saco de estera, para hacer el “casabí” hoy casabe. Para cocer estos alimentos usaban el “burén” horno

hendido; y también conocieron los jibes y cedazos para colar o pasar la cativía y la harina de maisí (maíz) Los “cataures” y “jabas” eran cestas para guardar y transportar objetos, y, a veces, para conservar los restos de sus abuelos.

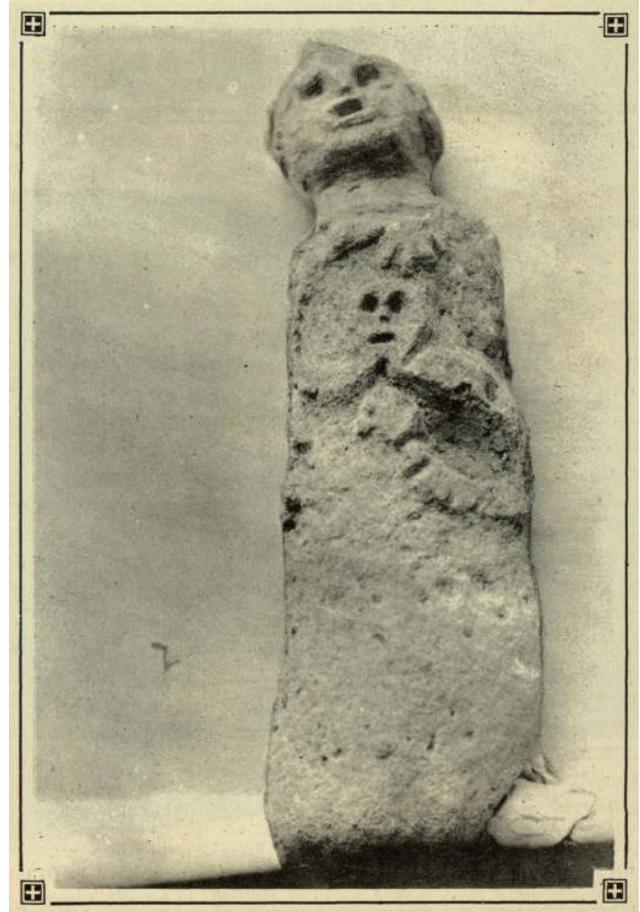


FIG. 3. Ídolo siboney. (Museo de Santiago de Cuba). (Foto colección de F. Ortiz.)

Las mujeres trabajan tanto o más que los hombres, hilando algodón, tejiendo redes para pescar o haciendo hamacas y lienzos para cubrirse las que pasaban de doce años. Alumbrábanse con hachones de madera odorífera, como el jiquí y la cuaba, y obtenían el fuego por la frotación de madera seca. Eran aficionados a los animales domésticos tales como perros mudos, guaminiquinares, cories, jutías, flamencos, yaguazas, guacamayos, cateyes etc., bien por puro esparcimiento, bien para comérselos. Embriagábanse con chicha (aguardiente de maíz) y fumaban tabaco, o mejor dicho con el tabaco, que era una especie de boquilla en forma de Y griega, por la cual absorbían, colocando sus extremos en las ventanas de

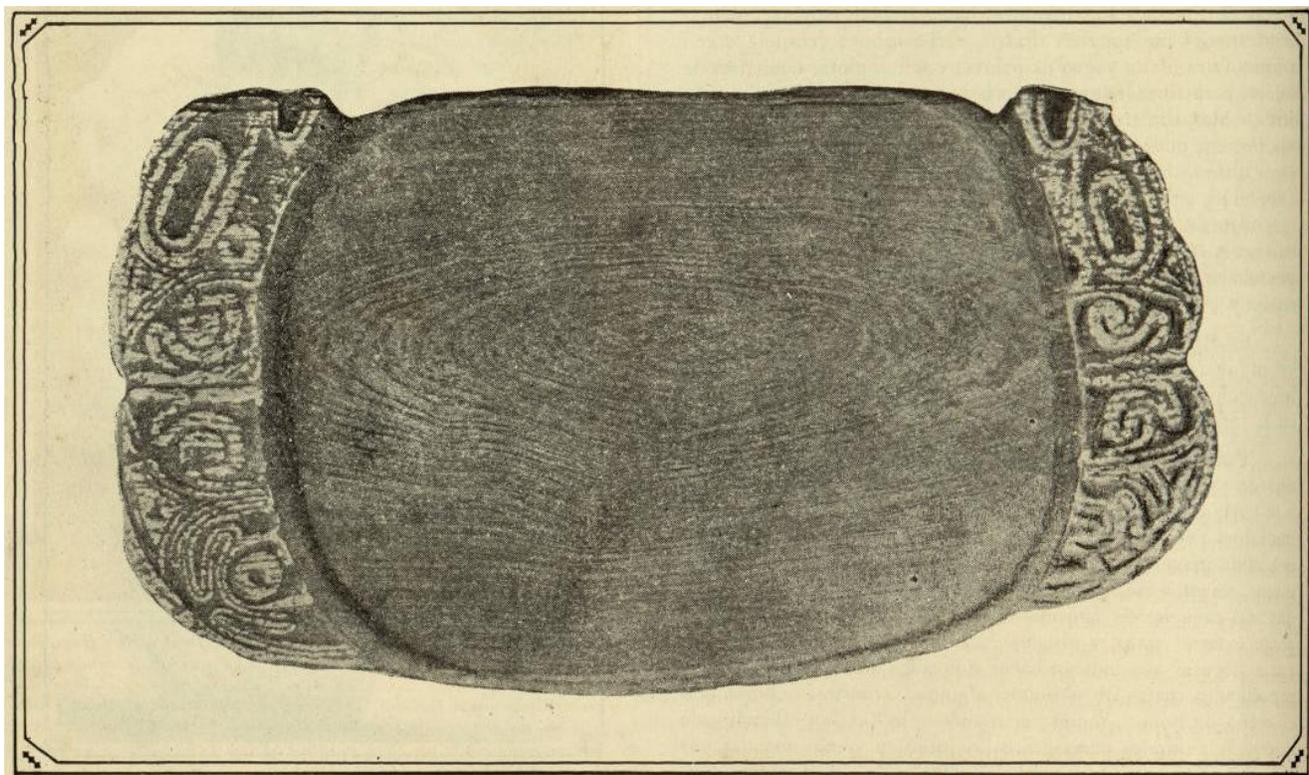


FIG. 4. Dujo en madera, de una sota pieza, de la colección del coronel Rasco, visto por su parte superior

la nariz, el humo de la planta hoy conocida con ese nombre y que entonces se llamaba cohíba. También fumaban las hojas enrolladas o envueltas en forma parecida a la actual. El tabaco, es decir el cohíba, cojiba, cojoba, cojiaba o cohob, era muy apreciado por los indios en sus prácticas religiosas y en la medicina. En los ritos sagrados servíales de incienso que quemaban a los “semís” o “semíes”; los jefes y sacerdotes se embriagaban con sus ahumadas y hasta con el jugo de la planta; los médicos la empleaban en sortilegios y purificaciones; era el más usado de sus purgantes, y lo extendían en una especie de mesa redonda, en polvo, para cubrir con el la cabeza de las divinidades en sus actos de adoración.

Los sacerdotes eran médicos simultáneamente y se llamaban Behiques. Según cuenta Herrera, el Behique cubano acompañaba en vida al cacique, se daba muerte al fallecer aquél y los enterraban juntos. La forma de gobierno parecía ser la monárquica, y vivían repartidos en pequeños reinos o tribus en los cuales venía a ejercer el poder supremo el Cacique o Casique. Según Pedro Mártir y los cronistas "de la época, el gobierno de los tainos, era admirable por lo humano y lo or-

denado. Las formas monárquicas estaban templadas por tanta bondad y piadosa moralidad que era desconocida la soberbia. Amaban a sus príncipes, y su respeto no les privaba de un trato familiar, al extremo de sentarse a la misma mesa y meter la mano en el plato en que comían. El Cacique tenía derecho de vida y muerte sobre sus vasallos, pero jamás abusaba de su poder. Le daban el tratamiento de Matuseri, que equivale a nuestra Alteza o Majestad. Los naitanos tenían a su vez el de bahaí (señoría o excelencia) y el resto el de buaxó (Vd.)

Todos trabajan en sus conucos, pero nadie sabía lo que significaba lo mío, o lo tuyo. El oficio de los reyes, dice Torquemada hablando de los lucayos, es el de los reyes de las abejas, que no es más que tener cuenta y cuidado de cada uno de los subditos, como si por ventura fueran hijos de un padre; era el mayordomo de todos. Tenía encargo de mandar a cada uno de por sí y a todos juntos que hicieran sus sementeras y labranzas en los campos para tener pan que comer, y fueran a cazar y pescar; todo lo cual tenían en dicho rey y él lo repartía. Lo mismo hacían en todas las demás cosas en que tenían necesidad. Cosa maravi-

llosa—refiere Pedro Mártir en la séptima década—que estos vocablos mío y tuyo y otros semejantes que huelen a particular posesión y dominio, no se expresasen, no se oyeran jamás entre aquellos isleños, ni los conocieran, de donde se sigue qué era el admirable y pacífico gobierno de los señores que gobernaban, pues no habían cosa que lo impidiese, siendo el interés de las posesiones y dominios la más ordinaria y frecuente causa de las disensiones y alborotos. No tenían contiendas ni litigios contentándose con la posesión común.

Los caciques solían emplear la superstición en sus actos, pues dirigían las fiestas y hasta gozaban del privilegio de tocar el tambor en los areitos. Cuenta Carlis (*Lettres sur L'Amérique*) que un cacique de las islas, queriendo imponer al pueblo, fácilmente imaginó comunicar con tubo o trompa un lugar donde estaba su ídolo. Un confidente hablaba por él y hacía creer que las palabras salían del ídolo.

Entre las divinidades o ídolos ocupa lugar importante el Zemi o Semí, en realidad simulacro de una religión no definida, pero en la que latía la idea de un Dios superior, de los que todos los demás eran auxiliares. Estos Zemís o dioses subalternos, habitaban la tierra, tenían sus devotos especiales y sus protegidos, a quienes hablaban los sacerdotes, haciendo creer al pueblo que eran esos seres sobrenaturales los que les dirigían la palabra. Los había particulares como los antiguos penates; y los caciques perpetuaban el culto de sus Zemís favoritos con gran veneración: eran amuletos religiosos, objetos adorables. Formábanlos cibas o piedras; troncos de árboles, el algodón en figuras de muñecos etc., etc... Las piedras de los caciques se suponían sacadas del mar, sirviendo como recursos en las grandes necesidades. Los Zemís revestían diversas formas y a menudo pertenecían al sexo femenino. Para algunos escritores tenían los indios, a más de la idea de un Ser Supremo, la de un cielo (turey.)

Extendiéndonos todavía algo más a riesgo de cansar a nuestros lectores, en este orden de consideraciones en relación con las costumbres de los Siboneyes, diremos que el culto de estos indios, que aceptaban las penas y recompensas en otra vida, se componía de sencillas demostraciones. Vivían de la pesca, poseían grandes corrales de tortugas y se ocupaban también en la agricultura,

según ya se ha visto. Suponían que los dioses se irritaban contra los tibios y los indiferentes y entonces realizaban sacrificios y ofrendas. Los jóvenes iban al campo de cultivo y los ancianos quedaban a la sombra de los árboles. Cada cual tomaba lo que necesitaba ora porque lo permitía la abundancia que para todos había, ora porque creían que el uso de la tierra, como el de la luz y el aire, era para todos. Los cultivos estaban reducidos al algodón y el maíz, cuidando también en forma peculiar algunas frutas, tales como el anón y la pina, y viandas de las que anteriormente se ha hecho mención.

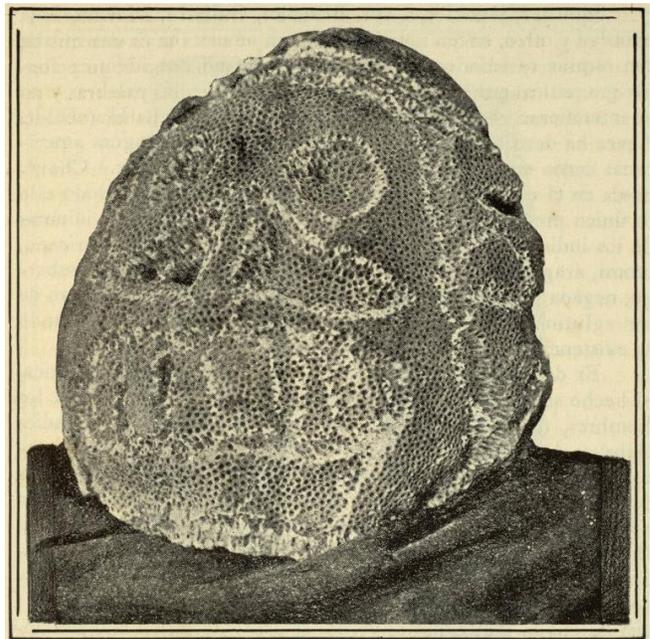


FIG. 5. Cabeza humana esculpida en piedra maderpórica. (Colección del coronel Rasco.)

En Cuba, solamente se han encontrado algunos ídolos semejantes a los de Haití; huesos antiquísimos, calaveras prolongadas por el hacha, etc. Don Andrés Poey, presentó a la sociedad de arqueología americana, una memoria sobre antigüedades cubanas, ilustrada con una lámina en que se trazaron siete ídolos o Semies encontrados en Cuba y Santo Domingo; pero el más notable fué el hallado en 18 de Mayo de 1852 por el señor Rodríguez Ferrer en la estancia *Eguarabó*. Es de piedra negra muy pulimentada y figura un cuadrúpedo sentado sobre los cuartos posteriores a manera de perro; pesa dos arrobas y dos onzas y tiene tres pies de altura. Con él fueron recogidos

otros dos, uno de color pardo, que recuerda la figura de un pescado, y otro de barro cocido, con apariencia intermedia entre la de un hombre y un mono.

Es notable, dice Bachiller, que la desnudez de los indios solteros, no fuese repugnante en mayor grado que lo fué a los europeos que por primera vez la presenciaron. Américo Vespucio, afirma que la vista de las desnudeces causaba entre ellos la misma impresión que a nosotros la vista de la boca o la nariz. Erar, limpios y aseados de su persona, escribe Navarrete, y honestos en general. Usaban trajes y adornos peculiares. Según el Cura Bernaldas, los indios que se presentaron a Colón deseosos de irse con él, en la parte occidental de Cuba, iban engalanados de un modo original. “El Cacique, llevaba un sayo de plumas coloradas y una bandera blanca en la mano: él y sus compañeros traían pintadas las caras, plumas blancas en las cabezas, sobre la frente unas tablillas redondas semejantes a platos pintados, llevando dos de ellos trompetas de palos dorados, pájaros, sombreros de palma blancos, y al pescuezo una joya de alambre de una seda que hay en aquella comarca que se llama guaní como una flor del tamaño de un plato; parecía oro de ocho kilates; pendiente un sartal de cuentas gordas, de piedras de mármol de gran precio; colgando de cuello y cabeza una guirnalda de piedras menudas verdes y coloradas; una joya grande sobre la frente y tablitas de oro y piedras pequeñas en las orejas. La cintura la ceñían sargas de cuentas verdes como las guirnaldas.”

Don Francisco Javier de la Cruz dio a la tierra de los Siboneyes treinta provincias. El dato no será exacto, pero los nombres son tomados de documentos auténticos. Entresacando de los cronistas algunos de estos nombres, puede asegurarse que por lo menos existían los siguientes territorios, Maisí, Baracoa, Bayaquitiri, Sagua, Boyuca, Macaca, Guaranayabo, Barajagua, Bani, Maniabón, Cayaguayo, Maguana, Maijé, Gaimaya, Bayamo, Cucibá, Guáimaro, Camagüey, Ornofay, Magon, Guamuhaya, Sabaneque, Jagua, Anamana, Cubanacán, Macuriges, Habana, Marien, Guaniguanico y Guanahacabibes. En cuanto a pueblos que encontraron los españoles y que, naturalmente, reedificados, hayan persistido hasta nuestros días, pueden citarse los siguientes: Ma-

yanabo, (Marianao) Yucayo (Matanzas), Hanamana (Hanábana) Carahate (en las inmediaciones de Sierra Morena), Sabana (Remedios), Coanao, (donde estuvo primitivamente Puerto Príncipe) .Camagüey, Manicanao (en Bayamo), Baní (Baños), Macaca, Cueivá, Barajagua etc. Algunos otros pueblos podrían citarse, muchos de ellos como Guanabacoa, Guáimaro, Jiguaní y Caney, que han conservado sus nombres.



**FIG. 6.** Ídolo indio encontrado por los señores Rafael Borroto Domenech y Hugo Robert y Díaz en una exploración que llevaron a cabo en la Hacienda Open Door, propiedad del señor Luis Díaz Betancourt, enclavada en el lugar denominado Tomy (nombre indio) del término municipal de Holguín. Dicho ídolo, al que sus descubridores han bautizado con el nombre de Dios del Silencio, pertenece ahora a la colección particular García Fera Collection, de Holguín. Los señores Borroto y Díaz preparan un libro, *Historia del Arte Aborígen Cubano*, fruto de sus estudios e investigaciones. (Foto Quesada.)

Los Siboneyes eran, según la expresión de un cronista de la época, los indios más civilizables entre todos los que encontraron los españoles. Ello no obstante, en la parte occidental existían tribus más salvajes que en el resto de la Isla. Cítase en las de más áspera condición la de Los Ma-

curijes (Acaso los macories de Haití, trasladados a Cuba huyendo de su país). Posiblemente se trata de caribes establecidos en la Isla, como los citados por Noda en Marien (Mariel,) y por Uricoechea.

En cuanto al idioma de los Siboneyes, es materia que no parece posible tratar con extensión en monografías tan estrechas como la presente. Formar un diccionario tan completo como pudiera desearse de las voces conocidas de aquel idioma, sería tarea ardua que no respondería al propósito inspirador de este trabajo ni cabría dentro de la extensión que le ha sido prefijada. Podemos a este respecto referirnos al excelente vocabulario alfabético de don Antonio Bachiller y Morales, al *Diccionario de voces cubanas* de Pichardo, en el cual se incluyen muchas palabras indígenas, y otros libros conocidos sobradamente y que no parece necesario citar. Sí creemos conveniente, en cambio, decir algo sobre el posible origen de ese idioma. Muchos son los que se han preocupado de estudiar los restos de la lengua siboney, pero es lo cierto que no se ha llegado a una conclusión definitiva, proponiéndose únicamente hipótesis y conjeturas más o menos fundadas. Para Noda, que comenzó sosteniendo la procedencia yucateca de la lengua cubana, ésta más bien tiene su fuente en las tierras de Costa – firme, de cuyos habitantes pudieran venir también los antillanos. Así por lo menos lo asegura en su curioso estudio publicado el año 1857 sobre *Los Guajiros de la Vuelta Abajo en los Anales de Fomento y Memorias de la Sociedad Económica*. Antonio del Monte cree que era uno solo el idioma *yucayo* en todas Vas, vstav. que. tsa. tico, ílxúdo, sonoro, original y de sencillo artificio, bastando un monosílabo o un disílabo agregado a la voz para alterar su significación. Para probarlo se vale de los únicos nombres propios que nos quedan, señala el uso de diptongos en las ocho combinaciones “ai”, “ao”, “ei”, “ia”, “io”, “oi”, “oa”, “ua” y la abundancia de vocales en las dicciones, estableciendo una curiosa analogía con el italiano en su formación histórica.

Squier, Humboldt, Vatu, Britchau, Gallarín, Morton, Duponceau y otros, hacen notar que la raza americana es una misma con escasas variedades, encontrando el último una idéntica forma gramatical a sus idiomas, aunque variasen en las

palabras y no se entendieran entre sí, observación esta que confirma Humboldt. Azara ha descubierto referencias al hebreo en las lenguas americanas como en el vocablo Jamaica (Separada del mar.) Chavé, busca en el sánscrito el origen de todas las lenguas. De todo ello lo único probado es el carácter polisintético de algunos idiomas de los indios americanos tales como el galibí, quiche, mexicano, otomí, aragua y sus análogos. Esta conclusión ha sido, sin embargo, negada por otros escritores, los cuales rechazan el supuesto de ser aglutinantes las lenguas americanas, bien que demostrando la existencia en ellas de notables formas gramaticales.

Es de notar en algunas lenguas de los indios de América, el hecho singular de que las mujeres usen una distinta a la de los hombres, (Azara y Rivero) sosteniéndose que entre los indios Albas de Paraguay, hasta variaban de palabras según se tratara de casados o solteros. El propio Rivero, atribuye a todas las lenguas americanas el carácter polisintético que les permite con afijos dar a una palabra muchas significaciones. Así en Galibí, se distinguen las personas de los verbos por la adición de una consonante; y en el idioma Mosquito, la adición es al final y no de consonantes radicales, sino de sílabas, como Man-Kam, Ne-Ma etc. En la lengua mexicana los verbos se construyen con anteposiciones o posposiciones de letras o sílabas.

En los adjetivos, varían las terminaciones en algunas lenguas, de que trae numerosos ejemplos Scool Kraft. Véanse respecto a la riqueza de algunos de estos idiomas el *Tesoro de la Lengua Quiche*, del P. Ximenez, y la *Gramática* de la misma lengua del abate Basseur de Bourbourg. Es curioso observar la ausencia en la inmensa mayor parte de estos idiomas, aún el Otomí, (semejante al Chino en muchos casos) del verbo sustantivo *SER* y del auxiliar *HABER*. Los nombres suelen ser frases y el uso de los pronombres y de lo que llama Horacio Garochi semi pronombres, resulta verdaderamente interesante para el investigador.

Vestigios del lenguaje de los Araguas, se encuentran en Cuba y Haití, tales como la variación de la radical “n”, en el infinitivo, las terminaciones del reflexivo y la terminación “kultun”, como signo de hacer. La letra “m”, antepuesta al verbo,

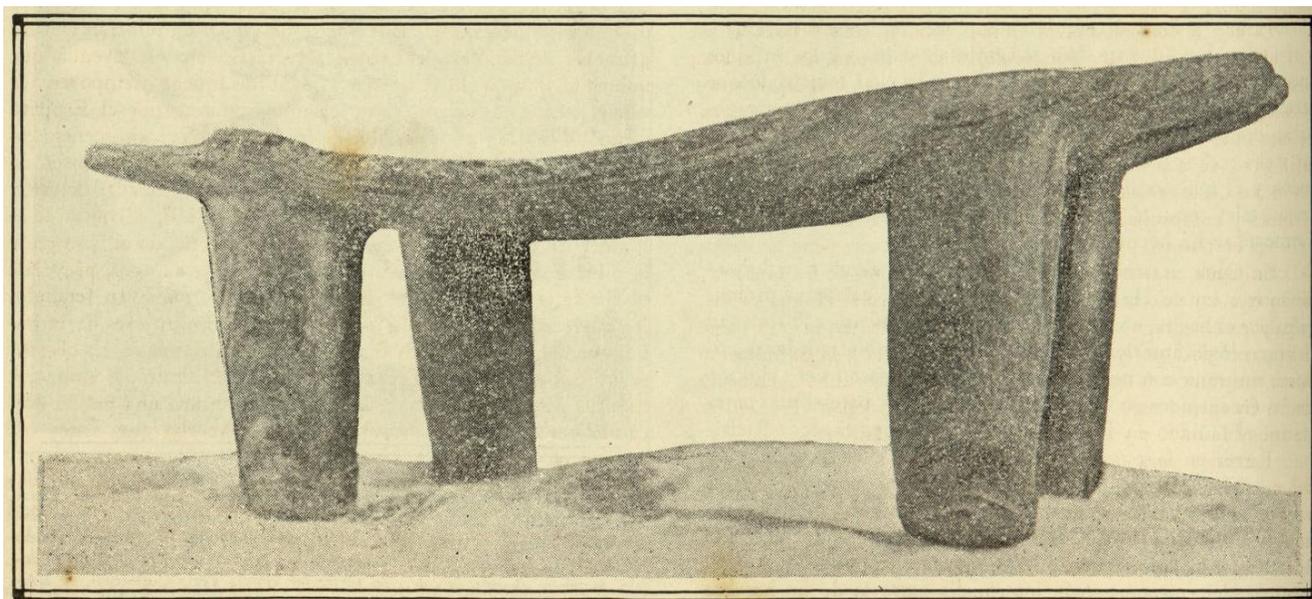


FIG. 7. El mismo Dujo, del coronel Rascó, visto de frente.

le dá sentido negativo como en “akutun”, (comer) y “makutun” (no comer.) Los sufijos “oni”, “ani” e “uni”, hacen sustantivos los verbos; el sufijo “acá”, indica instrumento; y “ti”, “gle”, personas. La confusión de la “l” y la “r”, ha quedado como herencia en las personas poco educadas en Cuba, así como las de la “b” y “p” y la “c” y la “g”.

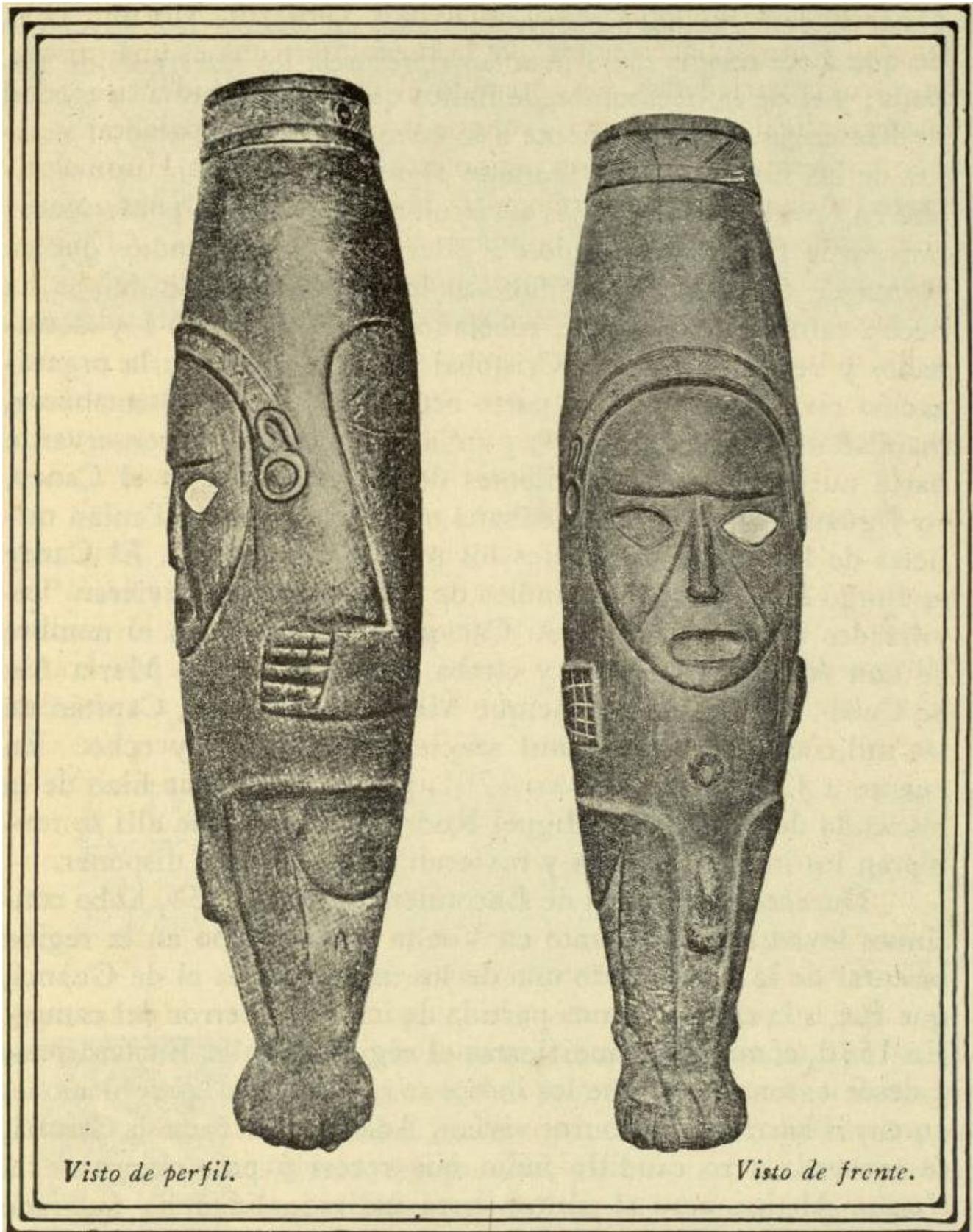
Moke, Hervás y Rafinisque, dan a los habitantes de las Antillas un origen remoto, en el antiguo mundo, suponiendo el último como consecuencia de sus estudios filológicos que los haitianos y los cubanos derivaban de los pelagos y encontrando parentesco a su idioma con la lengua Maya. Kennedy estima el yucateco semejante al vascuence y hay quien asegura existir en la lengua taina, las huellas de cuarenta y cuatro nacionalidades.

Parece innecesario entrar en más detalles, para demostrar la dificultad de señalar una fuente definida al idioma de los indios siboneyes, debiendo conformarnos a este respecto con la aseveración fundamental aceptada por la mayor parte de los que acerca de esta interesante cuestión han hecho detenidos estudios, de ser análogas y de una misma procedencia la de los siboneyes y la de los indios de las restantes antillas y de la costa firme. Sirvan de ejemplo y comprobación de este parentesco, la palabra *guajiro*, aplicada en nuestro país y que es el nombre de una tribu de indios del continente en que además existe la península de La Guajira; el uso frecuente de la silaba “gua”, co-

rriente en el idioma caribe, la palabra *toa* (rana) siboney, que se encuentra en la otra parte del mar, el vocablo *botuto*, que es nuestro *fotuto*, la terminación *bacoa*, tan común entre nosotros como en la antes citada península de La Guajira y otros muchos nombres que pueden verse en los trabajos de Codazzi y en el vocabulario de Bachiller.

Réstanos para aclarar por terminado este brevísimo recuerdo del origen y formación del lenguaje siboney, hacer resaltar cuan gran número de palabras ha obtenido de él el castellano aceptándolas definitivamente con su propio significado. Así aparte de las denominaciones de lugares, pueblos y animales pueden citarse “huracán” (viento grande,) con que se designan hoy universalmente las tempestades más violentas, “bajareque” (casa pobre y en mal estado) “maíz”, “banana”, “bejuco”, “fotuto”, bohío, hamaca y otras muchas, que parece innecesario recordar ya que con las apuntadas queda suficientemente justificada nuestra afirmación.

La historia de los indios siboneyes, último extremo a que debemos referirnos en esta monografía, no tiene verdadera importancia ni nos enseña nada nuevo. Algunas curiosas leyendas se conservan de la época anterior a la dominación española, las cuales realmente arrojan más luz sobre las creencias religiosas que sobre las costumbres de aquellos indios. Así sucede por ejemplo con la recogida por el señor Güell y que



*Visto de perfil.*

*Visto de frente.*

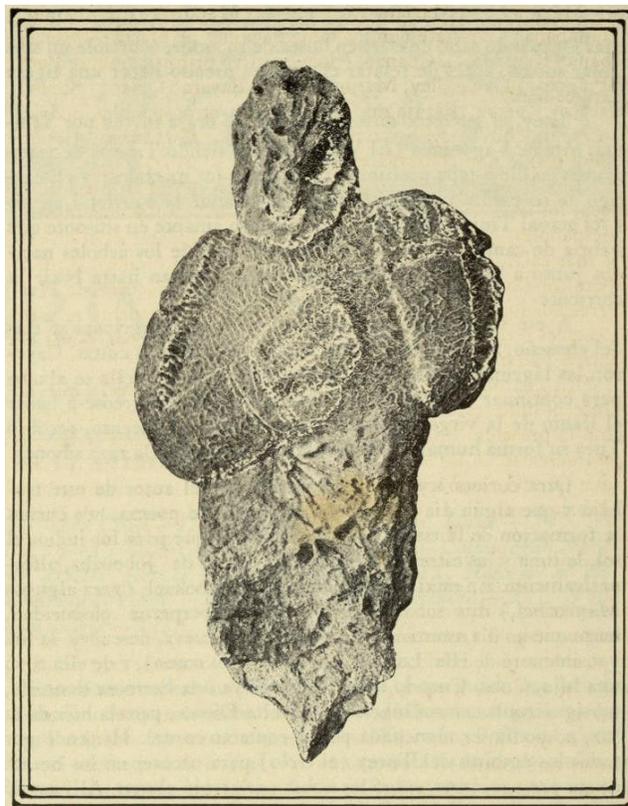
**FIG. 8.** Ídolo de madera de guayacán de la gran tierra de Maya. (Museo Montarle, Universidad Nacional)

vendría a ser, respecto de los siboneyes, algo así como la de *Tubal* en relación con los primeros pobladores de España. Refiérese en esa leyenda que habiendo llovido sin cesar por espacio de mucho tiempo en la superficie de la Tierra, como castigo impuesto por el Espíritu Grande (DIOS) a los pecados de los hombres (reminiscencia esta como se ve del Diluvio Universal) los haitianos hubieron de refugiarse en las cuevas de Caci-baxaqua, cuyas entradas tapiaron para impedir que en ellas penetrase el agua. Allí, privadas de la luz del sol, fueron muriendo sus mujeres; y, cuando al fin cesado el diluvio, surgieron de nuevo a la vida de los campos, preveíase el fin de la raza por falta de seres a quienes pudieran fecundar los guerreros. Adonaya, la más bella entre las mujeres de la tribu, que había quedado viva, negábase obstinadamente, no obstante las súplicas y aún las órdenes del cacique Huacani, al amor que hubiese perpetuado la raza. En su pecho vibraba una pasión única: la que le inspirara Tuey, gallardo mancebo que, antes de la vida en las cuevas, habíase perdido mar afuera en su canoa. Una noche, mientras Adonaya gemía su pena en la playa, una voz le ordenó que marchase mar adentro hasta un nuevo país, en el cual sus ansias tendrían término; y ante sus ojos asombrados el océano se abrió para darle paso. Por el milagroso camino lanzóse obedeciendo a aquella voz desconocida, hasta llegar a una isla más hermosa y florida que su Patria, aunque desierta. Era Ornofay (Matanzas), el lugar de la costa a que había arribado. Encontró refugio durante algunos días en las cavernas de Aicoroa (Bellamar) y cuando salió de ellas en busca de su amor, ocurrióle un singular suceso, antes de relatar el cual, es preciso hacer una ligera explicación.

Tuey, el guerrero amado por ella, lo era a su vez por Tinima, hija de Vagoniona (El Viento.) Pero siendo Tinima de esencia divina, le estaba prohibido el amor de los mortales; y en castigo de su pasión humana el Espíritu Grande la convirtió en río (¿el actual Tinima de Camagüey?) y a su amante en sinsonte que habría de cantar perpetuamente a la sombra de los árboles nacidos junto a la orilla y cuyas ramas se inclinaban hasta besar la corriente.

A ese lugar llegó Adonaya en su loca peregrinación tras del ensueño; y sentándose junto a una

roca lloró sus cuitas. Cayeron las lágrimas en el hueco de la piedra y cuando ella se alzaba para continuar su marcha, un sediento sinsonte acercóse a beber el llanto de la virgen. En el acto se rompió el encanto, recobró Tuey su forma humana y de su mutuo amor surgió la raza siboney.



**FIG. 8.** Ídolo tallado en piedra madreónica recogido en Baracoa. (Colección del coronel Rasco.)

Otra curiosa leyenda reconstruida por el autor de este trabajo y que algún día verá la luz en forma de poema, nos cuenta la formación de la tierra cubana. Sabido es que para los indios el sol, la luna y las estrellas salían de las cuevas de Jobobaba, alternativamente. En estas cuevas habitaba Matchokael, (para algunos Maniatibel,) dios subalterno que vivía en perpetua obscuridad, hasta que un día asomándose a la boca de la cueva, descubrió la luz y se enamoró de ella. La poseyó, (ignoramos como), y de ella tuvo una hija, Cuba. Cuando esta virgen era ya una hermosa doncella, persiguiéronla con sus lúbricos deseos los Dioses; pero la hija de la luz, no podía ser manchada por el contacto carnal. Huyendo por todos los ámbitos del Turey (el cielo) para no caer en los brazos de sus perseguidores, rasgó las nubes y se arrojó al

mar. Allí quedó dormida, meciéndola suavemente las ondas. Sus lágrimas fueron ríos; de sus senos surgieron los montes, de sus cabellos los bosques; de sus pestañas las palmeras; y fué por su origen divino la más hermosa y mejor y de las tierras, en donde eternamente debía brillar el sol y florecer la primavera.

Otras muchas leyendas podríamos recordar, semejantes en su fondo y en su forma a las dos que quedan consignadas, pero bastan las precedentes a nuestro propósito, limitado a dar una ligera idea del espíritu poético y, delicada invención de estos ensueños de la tradición.

La historia cierta de los indios poco o nada tiene de interesante para nosotros. Noticias confusas transmitidas de boca en boca y llevadas a las páginas de los cronistas del descubrimiento con frecuentes contradicciones, podríamos traer aquí. Pero ello no parece realmente necesario, ya que como antes decimos nada nuevo vendrían a enseñarnos acerca de los primeros pobladores de la isla. De la época de la Conquista, son sobradamente conocidos los incidentes de Hatuey, el cacique de Santo Domingo, vencido por los españoles y que al ser quemado como le mostraran la cruz para su conversión, a fin de que siendce cristiano pudiese ganar el cielo, se negó obstinadamente, en cuanto fué advertido de que a ese mismo cielo iban sus opresores, los guerreros de España; y el de la hecatombe de indios que dio nombre a la ciudad de Matanzas. Posteriormente a la conquista se estableció el sistema de las Encomiendas. Durante algún tiempo, ya lo hemos dicho en otro lugar, los indios vivieron alejados de las poblaciones; más tarde fueron acercándose a ellas. Los últimos indios que en forma de tribu cabe recordar son los Macuriges, de que se ha hecho también referencia, rebelados en el siglo XVI y dominados y vencidos por don Cristóbal de Sotolongo. En la organización civil figuran en la parte occidental, los de Guánabacoa, mandados a recoger en 1554; y en la parte oriental se conservaron hasta nuestros días descendientes de los siboneyes en el Caney, en Jiguaní y aun en Guay Sabana o Caneyes Abajo. Tenían milicias de las cuales eran jefes los principales vecinos. El Caney se fundó en 1514 por los indios de Cuba para que vivieran “civilizados y con policía”. Su Caci-

que se bautizó con el nombre de don Alonso Rodríguez y estaba casado con doña María Ala de Cuba. Fué el último cacique Marcos Rodríguez, Capitán de las milicias, fallecido en mil seiscientos cincuenta y ocho. En cuanto a Jiguaní se pobló en 1701, por la cesión que hizo de la hacienda de su nombre Miguel Rodríguez, para que allí se reunieran los indios dispersos y tuvieran tierras de que disponer.

Durante el régimen de Encomiendas hasta 1554, hubo continuos levantamientos tanto en Vuelta Abajo como en la región oriental de la Isla, siendo uno de los más notables el de Guama, que fué, a la cabeza de una partida de indios, el terror del campo. En 1530, comenzó a modificarse el régimen de las Encomiendas y desde entonces fué que los indios se acercaron a las poblaciones en cuyos barrios extramuros vivían. Además del famoso Guama, se recuerda otro caudillo indio que recorrió posteriormente la Vuelta Abajo; pero el último cuya individualidad ha figurado en nuestra tierra carece de nombre; es el *Indio Bravo*, que apareció en 1800 cerca de Puerto Príncipe y del que se cuentan espantables hazañas, suponiéndole asesino y antropófago. Después de tres años de verdadera consternación para los campesinos, fué muerto por Agustín Alvarez y Serapio Céspedes, quienes rescataron, al darle muerte, el niño José María Alvarez, secuestrado por él un día antes. (Bachiller—*Cuba primitiva*)— Cruz Castellanos y C. Jesús Arango— *Apuntes para la historia de la Isla de Cuba*.

A partir de su vida en común con los blancos, los siboneyes fueron extinguiéndose hasta desaparecer por completo. El contacto de la civilización los mató. Y hoy, apenas si queda de ellos otro recuerdo que el de la dulce flexibilidad de sus vocablos, engastados en el idioma castellano, o el homenaje que quiera rendirles el investigador paciente persiguiendo de libro en libro, de bosque en bosque, y de piedra en piedra, una huella, una sombra, un eco de aquella gente sencilla y noble. Tales fueron los indios de Cuba. Recordémoslos con piedad y con afecto al cerrar este brevísimo cuadro en que hemos intentado dar una idea fiel, aunque no tan completa como hubiésemos querido, de su carácter y de su historia, de sus hábitos y sus costumbres, de su vida y de su fé.

# Región Pictográfica de Guara: nuevos secretos develados. III Campaña arqueológica al sur de Mayabeque

Jaime GÓMEZ TRIANA

*Programa de Estudios sobre Culturas originarias de América. Casa de las Américas (Cuba). E-mail: coa@casa.cult.cu*

Fotos: Jorge F. Garcell Domínguez (CNPC, MINCULT)

La Región Pictórica de Guara está ubicada al sur de San José de las Lajas, en la actual provincia Mayabeque. Dada a conocer por el Grupo Arqueológico de Batabanó en 1974, está constituida por varias cuevas: Los Plátanos -conocida también como del Toro, los Matojo y la Gía-, del Aguacate y de los Muertos.

El conjunto fue descrito inicialmente como Región Pictórica de Las Charcas de acuerdo con su pertenencia a la antigua hacienda Charcas Largas, constituida a partir de la desintegración del viejo hato Río Cañas o Río Bayamo. Este hato fue entregado en usufructo a los naturales de Guanabacoa por el cabildo habanero, acto ratificado por el Rey en 1574, y se mantuvo en propiedad de estos hasta bien entrado el siglo XIX, según ha quedado refrendado en la documentación atesorada en los ayuntamientos de La Habana y Guanabacoa y en los archivos Nacional de Cuba y de Indias.

Visitada en varias ocasiones por notables investigadores entre los que se encuentran los doctores Antonio Núñez Jiménez, Manuel Rivero de la Calle, J. M. Guarch del Monte. Muchas son las hipótesis que han intentado establecer la filiación cultural del importante conjunto de dibujos y petroglifos presentes en estas cuevas.

Motivación que ha reunido a especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural del Mincult, con el objetivo de profundizar y hacer avanzar los estudios sobre

el sitio. Tres campañas de intervención arqueológica se han llevado a cabo en la región hasta el momento, estando la más reciente enfocada a despejar un grupo de incógnitas asociadas a la investigación en la cueva de Los Muertos.

La Cueva de Los Muertos que fue reportada en 1947 por los investigadores Ramón Dacal, Armando Rivas y Oscar Arredondo. Este último recoge en su diario, el hallazgo en superficie de evidencias de restos humanos.



**FIG. 1.** Enterramiento hallado en la Cueva de los Muertos

La I y II campañas de excavación, realizadas en 2012 y 2013 respectivamente, demostraron la ocupación del sitio por grupos humanos pertenecientes a las comunidades originarias cubanas, los que utilizaron el lugar como espacio habitacional y cementerio. En las primeras excavaciones tam-

bién se localizaron en el suelo de la cueva los restos de dos esqueletos correspondientes a un infante y a un adolescente, posiblemente femenino, con fechados relativos entre mediado y finales del siglo XIX, lo que demuestra la reutilización extensiva del antro.



**FIG. 2.** Excavación de enterramiento hallado en la Cueva de los Muertos

La III campaña de excavación arqueológica se realizó entre el 16 y 30 de enero del presente año, bajo la dirección de Roger Arrazcaeta y Jorge F. Garcell Domínguez, acompañados además por algunos estudiosos de las entidades responsabilizadas con la investigación así como por especialistas de los museos de San José de las Lajas, Jaruco y Madruga, miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba y representantes de la comunidad.

Una nueva intervención en la cueva arrojó resultados muy similares a las anteriores. Significativo fue el hallazgo de un nuevo entierro humano

en posición extendida, boca arriba o decúbito supino. Esta vez correspondiente a un individuo adulto, posiblemente femenino y mestizo, de entre 25 y 30 años de edad, constitución fuerte y saludable. La postura revelaba el cráneo con el mentón comprimido al pecho y el brazo izquierdo extendido junto al cuerpo, el derecho doblado o flexionado a 90° sobre el tronco. Las piernas estaban extendidas pero mucho más altas que el resto del cuerpo y tapiadas por varias rocas. La tumba cavada era más pequeña que el cuerpo, por lo cual se consideró que se trataba de una inhumación rápida y sin mucho esmero. Durante la limpieza de la tumba se localizó un botón de nácar de la segunda mitad del Siglo XIX. El entierro fue dañado parcialmente por una raíz gruesa que lo atravesó, modificó algunos huesos y dañó también al entierro cercano de un infante del que solo se localizaron algunos huesos dispersos.

En otras áreas de interés y como resultado de la investigación se localizó una estructura pavimental, edificada con rocas colocadas intencionalmente, cuyo hallazgo no es aislado ya que en las campañas anteriores se habían reportados pavimentos similares, de seguro vinculados a múltiples actividades que se han desarrollado históricamente en la cueva.



**FIG. 3.** Área de excavación

Más allá de los hallazgos, de gran importancia fue la acción de promoción comunitaria realizada por el equipo de investigadores de conjunto con el delegado de la circunscripción de Las Charcas y los trabajadores del Campamento de Pionero Exploradores “Jorge L. Mesa Romero”, principales anfitriones de la investigación arqueológica.



**FIG. 4.** Presentación de los resultados de investigación en la Cueva de los Muertos y exposición del documental de la serie SOS Arte Rupestre

Esta actividad permitió el intercambio directo con los vecinos que pudieron conocer de primera mano sobre los resultados de la investigación y el futuro del sitio. El diálogo reveló la importancia

de acciones de protección y conservación de los valores allí atesorados, entre ellos el conjunto de pictografías y petroglifos, así como el suelo y la vegetación circundante, constantemente amenazada por incendios o desmontes innecesarios. Al cierre se proyectó un documental de la serie audiovisual SOS Arte Rupestre, del realizador Carlos Andrés García, dedicado a este patrimonio local.

Las acciones desarrolladas por los investigadores en la región y los resultados arqueológicos demuestran una vez más la importancia del estudio del patrimonio local, así como la necesaria imbricación de todos los vecinos y las instituciones, en su gestión. Los recientes hallazgos abren nuevas interrogantes acerca de esta región olvidada que perteneció a esos naturales de Guanabacoa que sobrevivieron a la encomienda y habitaron la zona por mucho tiempo sin que existan muchas noticias de su existencia.

# De campaña por segunda ocasión en el pecio *Ramón Rojas*

Mónica PAVÍA PÉREZ y Yoser MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana (Cuba)

Entre los días 18 y 25 de mayo de 2015 se efectuó la II campaña de investigación arqueológica en el pecio *Ramón Rojas*, provincia Mayabeque. Los estudios que lleva a cabo un equipo de especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana y el Museo Municipal de Santa Cruz del Norte, desde el año 2013, contaron en esta ocasión con el apoyo de los grupos subacuáticos Costa Limpia y Mar Abierto, comprometiendo por primera vez en nuestro país a estos Grupos de Trabajo con la labor arqueológica al dotar a los buceadores deportivos que los integran de herramientas para que constituyan una fuente de apoyo en la protección del Patrimonio Cultural Subacuático (PCS).

En esta ocasión nos planteamos como objetivos concluir el levantamiento topográfico del sitio y de las evidencias visibles, así como la exploración de áreas cercanas para la localización de nuevas evidencias asociadas al *Ramón Rojas*. Paralelamente a estos trabajos se realizaron clases prácticas de dibujo planimétrico, métodos de exploración visual y fotografía subacuática, para que los buzos apoyaran los trabajos de la campaña y aprendieran los métodos de identificación de naufragios y su levantamiento, colaborando así con la realización de la Carta Arqueológica que lleva a cabo el Gabinete y con el tratamiento de los sitios ubicados en el litoral habanero que forman parte de las áreas de trabajo de la institución.

El lunes 18 de mayo partimos hacia la playita del Chivito, para dar comienzo a esta jornada. Allí fuimos recibidos por los propietarios del lugar donde hacemos campamento -Lázaro J. Rodríguez Alonso y su esposa Cruz-, a quienes tanto tenemos que agradecer. En seis días de buceo y tres inmersiones diarias se dibujó el sector

este del sitio, una olla de arena de aproximadamente 40 metros de largo y a 6 metros de profundidad bajo la que se hallara un estrato de arena en el que se encuentra la estructura de madera de la fragata hundida en el año 1859. Se dibujaron algunos cabezos ubicados en el área para completar el plano y se rectificaron algunas medidas de la cadena y las anclas. En cuanto a la exploración, se realizó paralela a la costa, al norte del pecio. Se recorrieron 250 metros al este y otro tanto al oeste, tomando como referencia el punto 0 de nuestro sitio subacuático y a una profundidad media de 10 metros. Solo se localizó una pieza de hierro, cuadrada, de 35 cm de largo y 14 de ancho; otras dos piezas del mismo material pero de forma circular a 6 metros de profundidad, tapadas por cabezos coralino, que no permitieron tomar medidas; y por último se observó un ancla que ya teníamos localizada de la campaña anterior, aprovechando para mostrar a los buzos elementos que pueden advertir la existencia de naufragios.



FIG. 1. Vista general de la olla de arena donde se encuentra la estructura de madera de la fragata *Ramón Rojas*



FIG. 2. Vista del maderamen por debajo del estrato de arena



FIG. 3. Elemento de hierro encontrado en las exploraciones

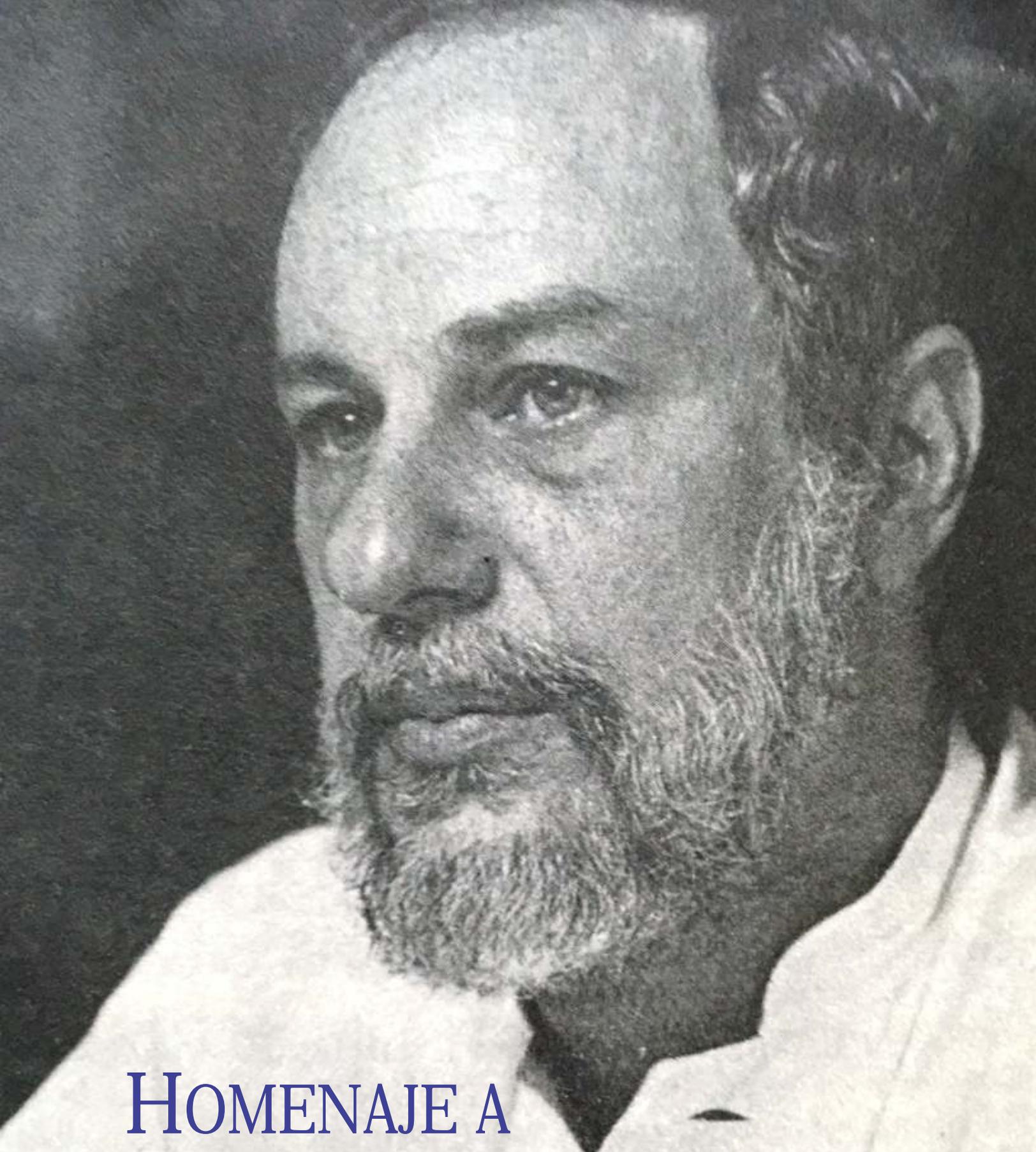
Cuba desempeñó un importante papel en la explotación y el comercio entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Con la creación de la Carrera de Indias y las trayectorias que fueron establecidas quedó la isla favorecida; siendo el puerto habanero el punto de convergencia de las flotas a la es-

pera de mejor tiempo para partir hacia la metrópoli. Este itinerario duro algo más de dos siglos, desde el XVI al XVIII; teniendo que navegar estos buques repletos de mercancías y caudales por las costas del sur y norte de Pinar del Río. Estos mares llenos de arrecifes, infestados de corsarios y paratas y sumadas las tormentas invernales ocasionaron innumerables infortunios. Hoy según los investigadores navales se pueden hablar de un aproximado de 3000 naufragios en aguas cubanas registrados documentalmente.

El potencial de la temática subacuática en nuestras aguas cobra unas dimensiones tales que es imprescindible encontrar nuevas metodologías que nos permitan proteger y estudiar estos sitios, porque es impensable trabajarlos todos. De este modo apostamos por nuevas corrientes de gestión imperantes que defienden la inclusión de grupos subacuáticos en la salvaguarda del patrimonio, como también por los preceptos de la Convención para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Subacuático (PCS) de 2001.

Esta campaña nos permitió concientizar a los buzos deportivos sobre la importancia del cuidado y protección del PCS; dotarlos de herramientas para cuando, en su quehacer diario, encuentren evidencias o elementos de un naufragio, puedan realizar un levantamiento general del sitio; leer datos de importancia para su localización y llenar fichas de la carta arqueológica del área donde buceen.

Con el levantamiento concluido y las nuevas exploraciones realizadas, podemos ya plantearnos para el futuro las excavaciones en el sitio; lo que nos aportaría elementos de la construcción naval de la época, menaje, forma de utilización de los espacios para la carga de este tipo de embarcación, etc.



HOMENAJE A

*José Manuel* **Guarch Delmonte**

# José Manuel Guarch Delmonte.

## El arqueólogo\*

Roberto VALCÁRCEL ROJAS

*Departamento Centro-Oriental de Arqueología, CITMA (Cuba)*

**E**l Triunfo de la Revolución Cubana en 1959 generó cambios significativos en las estructuras de investigación y docencia de las ciencias sociales en el país, al plantearle objetivos y funciones nuevas, en muy breve plazo alineadas con modificaciones en sus basamentos filosóficos. Los estudios arqueológicos encontraron en estas circunstancias un espacio de reconocimiento gubernamental capaz de confirmar su ubicación en el sistema de trabajo científico y de otorgarle posibilidades de profesionalización y organización institucional.

El Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, fundado en 1962, fue uno de los principales resultados de este proceso. Heredero de muchos de los logros de la práctica arqueológica prerrevolucionaria, que tenían en el doctor René Herrera Fritot un exponente clave, inicia con la participación de este especialista y bajo la dirección del doctor Ernesto Tabío, una intensa labor de investigación generadora, a su vez, de nuevas herramientas metodológicas y de la preparación de personal científico.

Al primer grupo de arqueólogos formados en estos años pertenece José Manuel Guarch Delmonte. En 1962 se integra al Departamento de Antropología como auxiliar de investigación, treinta y un años después, al retirarse de la Academia de Ciencias de Cuba en una separación formal, pues nunca dejara de relacionarse con la investigación arqueológica e histórica, estará entre los profesionales de trayectoria más fructífera en la Arqueología de Cuba.

Con un extenso aval de trabajo de campo y una amplia obra publicada, Guarch es uno de los

principales exponentes de la arqueología realizada después del triunfo de la Revolución Cubana y del vínculo de esta ciencia con ese proceso político, del que fue protagonista activo. Ocupa los más altos puestos en la dirección del trabajo arqueológico y en otras instituciones de la Academia de Ciencias de Cuba, director de 3 institutos y dos Departamentos regionales de Investigación, y de 10 temas de investigación científica y 2 problemas de investigación (Problemas Nacionales) de Arqueología, fue miembro del Consejo Científico Superior de la Academia de Ciencias de Cuba (1986-90) y de los consejos científicos de varios centros de investigación, así como de un extenso número de asociaciones relacionadas con la arqueología, la historia y la cultura, en Cuba y en el extranjero. Participó de forma activa en la investigación histórica, la labor de protección del patrimonio cultural del país y en el trabajo y fomento de la red de museos, fue presidente fundador en Holguín, de la delegación de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, Director del Departamento de Investigaciones del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba, y de dos campañas nacionales de preservación de los monumentos arqueológicos, miembro de la Comisión Nacional de Monumentos (1959-1976) y de la Comisión Provincial, en Holguín, y autor o asesor de proyectos de Museos y salas de exposición.

Desarrolló una intensa labor docente a través de conferencias, cursos y postgrados; fue profesor invitado de la especialidad de antropología en la escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad de La Habana y Profesor de Mérito, a solicitud del Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero de Holguín.

Alcanzó la categoría científica de Investigador Titular y los grados académicos de Doctor en

\* Nota del Coordinador: artículo publicado en *El Caribe Arqueológico*, No. 6: 112-118. 2002. Santiago de Cuba. Reproducido con autorización del autor.

Ciencias (Comisión Superior de Grados Científicos de la República de Cuba, 1990), Doctor en Ciencias Históricas, Ph. D (Comisión Superior de Grados Científicos de la República de Cuba, 1989), Doctor en Filosofía, Historia, Ph.D (Consejo Superior de Grados Científicos de la URSS, a solicitud del Instituto de Etnografía Mielkujo Maclay de la Academia de Ciencias de la URSS, 1971), Especialista en Ciencias Arqueológicas, M.Sc. (Universidad de la Habana, 1987) y Arqueólogo Especialista en Culturas Aborígenes de América (Ministerio de Educación de la República de Cuba a solicitud de la Academia de Ciencias de Cuba, 1972).

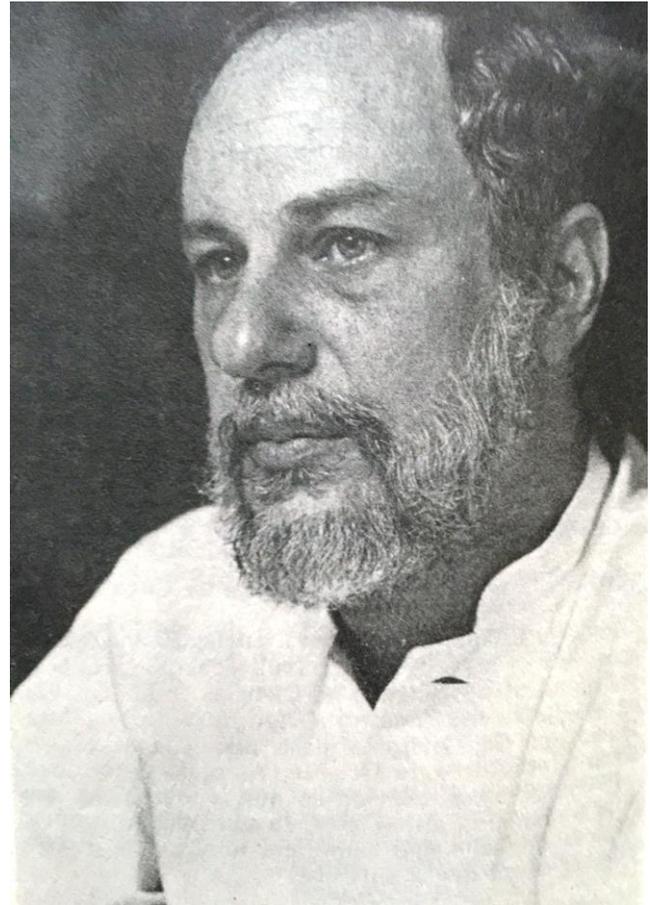
Sus intereses culturales fueron variados, y expresan la amplitud de su formación intelectual y un sentido de fuerte compromiso con la cultura cubana, que llevó a obras literarias y de teatro, y a su esfuerzo por lograr la inserción de ese perfil en el desarrollo del turismo. En tal sentido se convirtió en un teórico cuyos trabajos son de imprescindible análisis si se quieren entender las peculiaridades de este fenómeno en la Provincia de Holguín.

Por la relevancia de su trabajo científico y la magnitud de su contribución al conocimiento de la historia y la cultura cubana recibió múltiples reconocimientos del más alto nivel como la Orden Carlos J. Finlay y la Medalla Jesús Menéndez, otorgadas por el Consejo de Estado de la República de Cuba, y la Medalla por la Cultura Nacional, otorgada por el Ministerio de Cultura de la República de Cuba. Su aporte a la cultura y a la Ciencia en Holguín, donde desarrolló toda una obra fundacional en muchos aspectos, lo hizo acreedor de las distinciones más importantes de la Provincia en esos campos, entre ellos el Hacha de la Provincia de Holguín y el Escudo de la Provincia de Holguín, conferidas por la Asamblea Provincial del Poder Popular.

### **La investigación arqueológica**

Dentro de la amplitud y diversidad de su obra como hombre de ciencia y en un sentido mayor, como hombre de la cultura cubana, la arqueología aparece como elemento centralizador. Abordó todas las esferas de esta especialidad, desde la metodología, en sus múltiples facetas, hasta su

planeamiento, organización y formación de personal. Lograr una visión completa de estas labores es por ahora difícil; sin embargo, es posible acercarse a su trabajo de investigación, en este caso para conseguir una síntesis panorámica, mediante la revisión de su obra publicada y de algunos importantes trabajos inéditos.



**FIG. 1.** José Manuel Guarch Delmonte

Desde muy joven José Manuel Guarch desarrolla una fuerte vocación por la cultura y la naturaleza y un especial interés por la Arqueología. En 1956 funda y preside en Camagüey, el grupo Yarabey de aficionados a las Ciencias Sociales y Naturales; en 1957 es nombrado delegado de la Sociedad Espeleológica Científica de Camagüey y en 1959 asume igual función por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

Desde 1962 se integra plenamente a la investigación arqueológica en el Departamento de Antropología, especialmente a partir de 1963 cuando es designado Jefe de Excavaciones Arqueológicas de esa institución. De estos años a 1968 trabaja en

numerosos yacimientos arqueológicos entre los que se destacan, Cueva La Patana y San Lucas, en la actual Provincia de Guantánamo, Aguas Gordas, El Porvenir, Esterito, La Campana, Arroyo del Palo, Mejías, Farallones de Levisa I y Seboruco I, en la Provincia de Holguín, y Cueva Funche, en la Provincia de Pinar del Río, entre otros.

Estas labores se insertan en un amplio plan de investigaciones concebido por el doctor Ernesto Tabío para obtener datos científicamente controlados de yacimientos importantes a partir de los cuales desarrollar una caracterización de las culturas precolombinas de la Isla. Se daba especial relevancia a la estructuración de una cronología confiable formada a partir de fechados radiocarbónicos y al meticuloso estudio de los materiales colectados. Guarch se involucra con fuerza en los estudios cerámicos y en el desarrollo de metodologías de excavación capaces de aprovechar la diversidad de sistemas existentes en ese momento y de aportar mayor visión de los contextos en estudio.

Estos y otros trabajos serán la base de una amplia producción científica parcialmente materializada en 11 libros y folletos publicados entre 1964 y 1978, muchos de ellos recogidos en la Serie Arqueológica editada por la Academia de Ciencias de Cuba. Desde la perspectiva de estas obras pueden considerarse algunos elementos básicos de su quehacer investigativo en la década del 60 y principio de los años 70 referidos a:

- Sistematización de elementos metodológicos a utilizar en la investigación arqueológica en el país, especialmente en el trabajo de campo, que le permiten la conformación progresiva de una postura teórica al respecto y sirven de apoyo a la labor docente en esa área.
- Recopilación y organización de la información etnográfica, histórica y arqueológica sobre las comunidades aborígenes cubanas con vistas a lograr un manejo más integral de los procesos de interpretación asociados a la investigación arqueológica.
- Refinamiento de los métodos de estudio del material arqueológico, especialmente de la cerámica donde recibe influencias muy marcadas de especialistas norteamericanos como Ir-

ving Rouse y en menor medida de C. Osgood y A. Shepard. Desarrolla en este contexto un enfoque tipológico-descriptivo muy detallado, visible en “El Taíno de Cuba” y en “Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba”, que posteriormente servirá de patrón a muchos investigadores cubanos.

- Logro de una perspectiva muy amplia y precisa sobre los contextos arqueológicos precolombinos cubanos a partir del trabajo de campo en una gran cantidad de sitios de diversas culturas y regiones y del estudio de numerosas colecciones de evidencias.
- Esfuerzo por lograr abordajes actualizados de problemáticas claves que debían funcionar como elementos de estructuración de una visión general del panorama arqueológico precolombino de Cuba. En estos trabajos se hace una integración de todos los datos disponibles priorizándose la exposición de las excavaciones controladas, los fechados radiocarbónicos y el estudio de los materiales. Los principales resultados al respecto toman cuerpo en monografías como “El Taíno de Cuba” y “Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba”.
- Inicio del manejo de concepciones marxistas, especialmente del materialismo histórico como método y de sus ideas sobre el desarrollo social.
- Influencia general de la obra de Tabío, a quien reconoce como maestro y guía inicial en la profesión. Su libro más importante de estos años, “El Taíno de Cuba”, sigue el esquema de “Prehistoria de Cuba”, de Tabío y Rey y como este, desarrolla consideraciones interpretativas desde la perspectiva del materialismo histórico.

Durante los años 70 realiza varios viajes al extranjero poniéndose en contacto con el patrimonio arqueológico y la labor científica de la especialidad en naciones de América Latina, Europa y Asia. Establece importantes contactos con investigadores polacos, alemanes y de la ex URSS, país donde recibe asesoría técnica y obtiene un doctorado, y con arqueólogos latinoamericanos, entre ellos, José Luis Lorenzo, de México, y Luis Guillermo Lumbreras, de Perú, que le ofrecen la perspectiva conceptual de la Ar-

queología Social Latinoamericana. Estos vínculos influyen en su incorporación al debate sobre las exigencias de la Arqueología Marxista.

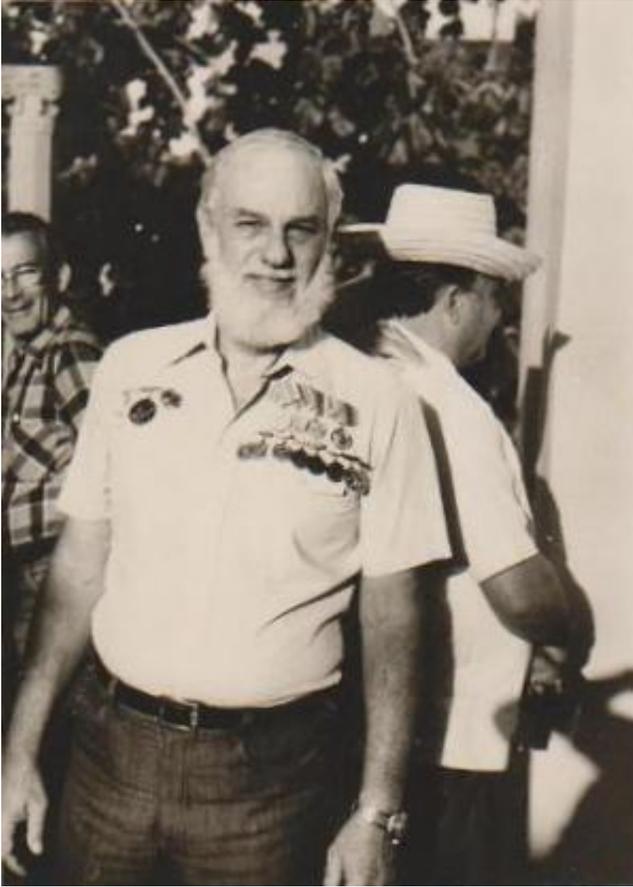


FIG. 2. José Manuel Guarch Delmonte

Es una etapa de intensa reflexión teórica y de discusiones conceptuales en el ámbito arqueológico cubano y latinoamericano. Los efectos de estas situaciones se reflejan muy bien en el extenso trabajo presentado en 1981 para optar por el Grado Científico de Doctor en Ciencias Históricas, “Cuba”. Antiguas tradiciones económicas y técnico-estilísticas. Etapa preagroalfarera”. Aunque la obra no es aceptada en ese momento, muchos investigadores reconocerán con posterioridad su riqueza informativa y carácter renovador. El panorama de las comunidades preagroalfareras expuesto en este texto, supera los típicos enfoques de caracterización al centrarse en la revisión de mecanismos útiles para entender los procesos de cambio y desarrollo en tales grupos, especialmente de las situaciones de transculturación y evolución. Recurre a elementos culturales conceptualizados como tradiciones para seguir estos

procesos e incorpora de manera efectiva y pionera el aspecto económico al técnico-estilístico como evidencia guía tanto para entender el nivel de desarrollo de un grupo cultural como para visualizar su interacción con otros.

La importancia dada al elemento económico, considerado también en un sentido ambiental, responde en parte a la intención de lograr un uso más profundo de las ideas del materialismo histórico, situación perceptible en toda la argumentación teórica del trabajo. En este sentido hay un autorreconocimiento de posición ortodoxa que refleja ciertas actitudes de las Ciencias Sociales Cubanas en esa época, determinantes para entender el negativo alejamiento de Cuba, incluso en el plano arqueológico, de un amplio sector del marxismo latinoamericano.

En 1976 Guarch pasa a residir a la ciudad de Holguín y forma el grupo de trabajo que daría origen al Departamento Centro Oriental de Arqueología, institución cuya dirección conduce hasta su retiro. Será este un segundo momento de su carrera caracterizado por el esfuerzo para dar vida a la investigación arqueológica en esa provincia y capacitar profesionales que pudieran asumir tal tarea.

En 1978 y 1979 realiza investigaciones en Farrallones de Seboruco, Mayarí, paralelas a las labores de medición de las potencialidades arqueológicas de la parte noroeste de la Provincia de Holguín. Esta última investigación resume un trabajo exploratorio cuyos principios metodológicos expondrá más tarde en un texto donde sistematiza una concepción metodológica general de la investigación arqueológica. “Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas”, publicado en 1987, aporta valiosas herramientas para el trabajo en Cuba, especialmente en lo referido a contextos aborígenes, y resulta el trabajo más completo de un investigador nacional publicado al respecto.

Ideas de los esquemas de recuperación de información señalados en este libro y utilizados durante la medición de potencialidades arqueológicas de yacimientos de la Provincia de Holguín, serán de gran valor en la preparación de la “Cartilla de control para la información básica para el censo arqueológico de Cuba”, de la cual es autor principal, y del trabajo “Censo Arqueológico de Cuba por tratamiento computarizado” (Febles, Guarch y Rives, 1987).

En la década de los ochenta la producción científica de Guarch se incrementa notablemente, presenta su tesis de doctorado y publica varios trabajos, entre ellos algunos referidos a sus investigaciones en arqueología histórica y arte rupestre, un importante artículo sobre el ambiente y su relación con la agricultura aborigen y una metodología para el estudio de la gestión subsistencial dependiente de la fauna (Guarch y Vázquez, 1989) entre otros.

Estos años verán la plena consolidación del Departamento Centro Oriental de Arqueología, cuyo personal se involucra en varios cursos dictados por Guarch y en tareas de superación con especialistas de diversas instituciones. Guarch dirige un ambicioso programa de investigaciones que incluye el tema “Economía y Cultura Material en los Agroalfareros de Cuba. Cuatro sitios en Estudio”, con excavaciones en El Guafe, Provincia Granma, Venta de Casanova, Provincia Santiago de Cuba, y Ochile y Loma del Cementerio de Barajagua en la Provincia de Holguín, así como los trabajos, encaminados a obtener información para la caracterización de las variantes culturales en los sitios El Júcaro, Loma de Baní, Loma de la Campana, El Porvenir, El Boniato, Esterito, Punta de Pulpo y Chorro de Maíta, todos en la Provincia de Holguín, y Los Buchillones, en la Provincia Ciego de Avila.

El estudio de las variantes culturales, con fundamentos teóricos inicialmente planteados en “Cuba”: Antiguas tradiciones económicas y técnico-estilísticas. Etapa proagroalfarera”, intenta dar cuerpo a lo que constituye un sector básico del pensamiento arqueológico de Guarch, sus concepciones sobre la necesidad de percibir la presencia aborigen a escala de procesos donde la evolución y la interacción pueden seguirse a partir de tradiciones técnico-estilísticas y económicas, útiles para la caracterización sociocultural de momentos y espacios específicos.

En su texto “Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba”, publicado en 1990, proyecta esto a un sistema de periodización y clasificación donde refuerza la perspectiva económica y busca la singularidad regional de determinadas tradiciones. En este caso, en el contexto de un debate teórico desarrollado junto a los investigadores del Departamento Centro Oriental de Ar-

queología, se enfatiza en una definición de etapas -muy diferente a la propuesta por Tabío en su periodización de 1979- que remite a escalas universales de desarrollo a partir de sistemas económicos (producción-apropiación) y de las actividades inherentes a estos.

Tales consideraciones y los señalamientos en torno a las especificidades regionales fueron aportes no aprovechados plenamente por sectores de la Arqueología cubana, al desestimar la estructura por las insuficiencias que demostró tener en una definición cerrada de variantes a la que escapaba la riqueza real del registro arqueológico.

La idea de las tradiciones técnico-estilísticas y económicas fue utilizada también en la preparación del Atlas Arqueológico de Holguín, el primero de su tipo en Cuba, obra dirigida por Guarch donde se recogen gran parte de los resultados de trabajo del Departamento Centro Oriental de Arqueología e influyo en texto generalizadores preparados junto a investigadores de este centro, como la monografía “Historia arqueológica de los aborígenes que habitaron en el territorio de la actual Provincia de Holguín” (inédito).

Durante la excavación realizada en el Chorro de Maíta en 1986, fue descubierto el cementerio más amplio y conservado de aborígenes agricultores en Cuba. El estudio del sitio y el cementerio por el Departamento Centro Oriental de Arqueología generó varios trabajos, en su mayoría inéditos. Debe apuntarse sin embargo, que uno de los resultados más importantes hasta ahora obtenidos -la investigación del sitio está inconclusa- es la creación de un museo de sitio en cuya concepción Guarch tuvo un papel protagónico. Este museo resume sus aspiraciones museográficas y de preservación patrimonial, insertándose en lo que en ese momento era aún una incipiente perspectiva: la vinculación de la arqueología aborigen, dentro de la imagen cultural de Holguín, con el desarrollo turístico.

A esta tarea dedicara gran parte de sus esfuerzos investigativos al retirarse de la Academia de Ciencia de Cuba en 1993. Además del manejo general de temas naturales, históricos y culturales, Guarch diseña proyectos basados en la presentación del patrimonio arqueológico y en la recreación de ambientes aborígenes. Sus trabajos más importantes al respecto son los proyectos del

Museo de Sitio Chorro de Maíta, la Aldea Taína, también en el área de Chorro de Maíta, y el Parque Monumento Nacional Bariay.

En el caso de Bariay recurre a los resultados de uno de los últimos trabajos de campo que dirigiera -entre 1991 y 1993 conduce excavaciones y estudios en Bariay, Alcalá y Barajagua II-, el descubrimiento y excavación de un sitio de habitación perteneciente a agricultores aruacos cuya relación con la aldea vista por Colón al arribar a Cuba, fundamenta en el libro “Bariay un viaje al Plus Ultra” (Premio Nacional de Ensayo V Centenario).

En estos años (1993-2001) su esfuerzo intelectual se mueve hacia el mundo de la cultura y el turismo, básicamente en el entorno de la Provincia de Holguín. Se desempeña como director de la Casa de Iberoamérica (1993-1994), institución cultural dedicada a la promoción e investigación del vínculo cubano con Iberoamérica en cuya fundación participa, como vicepresidente de la UNEAC, como asesor de la Delegación del CITMA para el turismo (1993-2001) y como miembro de su comité de expertos y consejo científico, como asesor del delegado provincial de la corporación Cubanacán (1995-1996) y como representante del PCC Provincial en el proyecto de “El desarrollo turístico del Parque Monumento Nacional Bariay”. Es un universo amplio donde también encuentra caminos para dar a la arqueología espacios de inserción social asociados al reconocimiento de la importancia de la historia precolombina en la cultura de Holguín.

José Manuel Guarch Delmonte nació en Camagüey el 2 de marzo de 1931 y murió en Holguín el 26 de Septiembre del año 2001. En 1944, cuando aún seguía los estudios de segunda enseñanza, intentó matricular un curso de arqueología en la Universidad de la Habana. El doctor Carlos García Robiou, destacado investigador que dictaba el curso, le previno sobre los retos de esa profesión: mucho esfuerzo, poca comprensión social y escasa remuneración económica. Guarch persistió y le dedicó su vida.

Su obra expresa el esfuerzo de la arqueología cubana por llegar a una visión propia y señala caminos nuevos en el análisis del aspecto económico, de los procesos de formación de las sociedades aborígenes y de sus desarrollos a escala

regional. Como intelectual, y como arqueólogo, Guarch llegó a ser un “Hijo Distinguido de Camagüey” -distinción conferida por la Asamblea Municipal de su ciudad natal- que contribuyó a convertir a Holguín, su segunda ciudad, en uno de los centros de la investigación arqueológica en Cuba y a hacer del resto del país el espacio de un permanente esfuerzo por llegar a un pasado cuyo conocimiento nuestra sociedad precisa.

### **Publicaciones de tema arqueológico de José Manuel Guarch Delmonte**

#### **Libros y folletos**

- Excavaciones en el Caney del Castillo. J. M. Guarch, R. Payarés. Dpto. de Antropología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1964, 35 p.
- Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba. E. Tabío y J. M. Guarch. Dpto. de Antropología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966, 110 p.
- Manual de Arqueología. J. M. Guarch, R. Payarés y A. L. Díaz. Serie Antropológica N° 2, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1968, 51 p.
- Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba. J. M. Guarch y M. Pino. Serie Antropológica N° 3, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1968, 31 p.
- Excavaciones en Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba (Primera Parte); Serie Espeleológica y Carsológica N° 10, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1970, 31 p.
- Excavaciones en el extremo oriental de Cuba; Serie Arqueológica N° 1, Acad. de Ciencias de Cuba, 1972, 50 p.
- La cerámica taína de Cuba; Serie Arqueológica N° 2, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1972, 100 p.
- El ajuar no-cerámico de los Taínos de Cuba; Serie Arqueológica N° 3, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1973, 43 p.
- Ensayo de reconstrucción etno-histórica de los taínos de Cuba; Serie Arqueológica N° 4, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1974, 54 p.

- Metodología de la arqueología de Cuba; en Arqueología de Cuba, materiales de estudio; Editorial de Libros para la Educación, La Habana, 1977, p. 5-16.
- El Taíno de Cuba; Acad. de Ciencias de Cuba, Ins. de Cien. Sociales, La Habana, Cuba, 1978, 263 p.
- Cartilla de control para la información básica para el censo arqueológico de Cuba. Guarch, J. M., Febles, J. Y A. Rives. Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1983, 21 p.
- Influencia de los factores del suelo y la vegetación sobre el desarrollo de la agricultura en los aborígenes de Cuba; en Arqueología de Cuba (en ruso); Novosibirsk, Editorial "Nauka", Sección Siberiana, Acad. de Ciencias de la URSS, Ins. de Historia, Filología y Filosofía, 1986, p.57-66.
- El combate del Camino de San Ulpiano; Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Provincial del PCC, Holguín, Cuba, 1986, 9 p.
- Arqueología de Cuba, métodos y sistemas; Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, 103 p.
- Censo Arqueológico de Cuba por tratamiento computarizado. J. Febles, J. M. Guarch y A. Rives. Obra Científica de Arqueología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1987, 146 p.
- Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos; en Homenaje a José Luís Lorenzo, Serie Prehistoria, Ins. Nac. de Antropología e Historia, México, D.F., 1989, p. 277-295.
- Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba; Colección de la Ciudad, Ediciones Holguín, Cuba, 1990, 79 p.
- Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos; en Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas, Cen. de Antropología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1991, p. 21-41.
- Ecuaciones para conocer la productividad de la gestión para la subsistencia en relación con la fauna; en Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas, Cen. de Antropología de la

- Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1991, p. 42-77.
- Sistema de recogida de información computarizada para Cuba y las Antillas. J. Febles, J. M. Guarch y A. Rives. En Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas. Centro de Antropología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1991, p. 111-121.
- Mitología aborigen de Cuba. J. M. Guarch y A. Querejeta. Editorial Publicigraf, La Habana, Cuba, 1992, 47 p.
- Los cemíes olvidados. J. M. Guarch y A. Querejeta. Editorial Publicigraf, La Habana, Cuba, 1993, 74 p.
- Bariay: un viaje al Plus Ultra. J. M. Guarch, L. Pérez y E. Guarch. -premio nacional de Ensayo V Centenario-, Ediciones Holguín, Cuba, 1993, 66 p.
- Yaguajay Yucayeque Turey (Yaguajay la aldea del cielo resplandeciente); Editorial Publicigraf, Ediciones Holguín, Cuba, 1994, 44 p.
- Historia aborigen de Cuba (por datos arqueológicos) -coautor-; en CD-ROM TAINO, Cen. de Antropología y CEDISAC, CITMA, impreso en el CENEDIC, Univ. de Colima, México, 1996, uno de los 10 productos que se incluyen en dicho disco compacto.

### Artículos

- Perú. 2500 años de historia; en Revolución y Cultura, La Habana, 1976, p. 36-47.
- Consideraciones sobre la capacidad fisiológica-cultural de los indocubanos para la ejecución de pictogramas; en Cuba Arqueológica N° 1, Editorial Oriente, Stgo. de Cuba, (s.f., cir. 1978), p. 75-84.
- Consideraciones acerca de la morfología y desarrollo de los pictogramas cubanos, coautora C. Rodríguez, en Cuba Arqueológica N° 2, Editorial Oriente, Stgo. de Cuba, 1980, p. 55-76.
- Acerca de las experiencias obtenidas en las restauraciones de las localidades pictográficas Cueva número Uno de Punta del Este y de Ambrosio. J. M. Guarch y C. Rodríguez. En

- Cuba Arqueológica N° 2, Editorial Oriente, Stgo. de Cuba, 1980, p. 163-169.
- Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria del Dátil, Bayamo, Granma; en Revista de Historia, Sec. de Investigaciones Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, jul./sept. de 1986, p. 17-25.
  - Arqueología e ideología; en Revista de Historia, Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, jul./sept. 1987, p. 6-16.
  - Investigaciones preliminares en el sitio El Chorro de Maíta. J. M. Guarch, C. Rodríguez y R. Pedroso. En Revista de Historia, Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, jul./sept. 1987, p. 25-40.
  - Leyenda del Taguabo y Maicabó; en Revista Diéresis, Año II, N° 1, Holguín, ene./1988, p. 99-116.
  - Apuntes para una nueva periodización de las comunidades aborígenes de Cuba; en Revista de Historia, Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, ene./marzo 1988, p. 30-42.
  - Ecuaciones para establecer el proceso productivo de la gestión subsistencial dependiente de la fauna. J. M. Guarch y D. Vázquez. En Revista de Historia, Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, Año III, 2-3 (10)/ 1989, p. 2-13.
  - La muerte en las Antillas: Cuba; en El Caribe arqueológico, Anuario public. Casa del Caribe, como extensión de la Revista Del Caribe, Stgo. de Cuba, 1/ 1996, p. 12-25.
  - Crónica para el Innominable, en El Caribe arqueológico, Anuario public. Casa del Caribe, como extensión de la Revista Del Caribe, Stgo. de Cuba, 5 / 2000, p.

# La Arqueohistoria: un nuevo camino para las investigaciones arqueológicas\*

José M. GUARCH DELMONTE

*Doctor en Ciencias, Profesor de Mérito, Investigador Titular  
Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Filial de Holguín, Cuba.*

Digitalización: Odlanyer Hernández de Lara y Boris Rodríguez Tápanes

Entendemos por Arqueohistoria las investigaciones encaminadas hacia la reconstrucción de los procesos históricos mediante metodologías y sistemáticas arqueológicas, aplicándose el concepto de integrar otras ciencias al proceso investigativo.

Se ha acuñado ese término para que sirva de instrumento de trabajo en sustitución del inadmisibles “Prehistoria”. En párrafos anteriores se han apuntado algunas de sus limitaciones; prodríamos agregar que la ciencia marxista considera simultáneos los procesos de antropogénesis y de sociogénesis, y, por tanto, el principio de la historia.

La utilización del término “Prehistoria” se ha asociado en múltiples ocasiones, en manos de investigadores burgueses, a pueblos que carentes de escritura se les ha pretendido aparecer como sin historia, asumiendo los pueblos civilizados el papel predestinado de colonizar y “culturizar” a los pueblos prehistóricos.

Está demás decir que establecer un corte de tal índole en el proceso histórico, basado en que un pueblo tenga o no escritura para determinar si tiene o no historia, es anticientífico e insostenible, pues existen incluso, otros hitos de mayor importancia que la escritura en el devenir histórico de la humanidad, por ejemplo, la agricultura.

Ya hemos visto cómo a lo largo del proceso histórico la Arqueología ha ido tomando cuerpo, ampliándose el concepto del alcance y profundi-

dad de su campo de investigación. En la actualidad la complejidad de la misma sólo corresponde con el objetivo mayor de su razón de ser: *el estudio de la vida social del hombre desde sus inicios, en especial mediante evidencias materiales.*

Para hacerle frente a las investigaciones de este período que abarca algo más de un millón de años, ha sido necesaria la integración de varias ciencias, entre las cuales se destacan la Geología, la Geografía, la Paleontología, la Biología, la Ecología, la Física, la Química, las Matemáticas, la Filosofía, la Historia, la Etnología y la Lingüística. Ha quedado atrás la etapa en que se excava para rescatar cosas y conjeturar su “historia” y la de aquellos hombres que las fabricaron.

En los últimos diez años, los estudios arqueológicos se han visto cada vez más proclives a una parcialización ideológica al sustentar teorías, métodos y técnicas que responden a intereses filosóficos y en pocas ocasiones políticos. En América, la lucha ha cobrado una marcada connotación al servicio de algunas de esas tendencias de penetración imperialista y de diversionismo ideológico. Los investigadores progresistas del continente le han salido al paso, en especial los latinoamericanos, ver Lumbreras (1974), Lorenzo (1976).

La Arqueohistoria necesita desarrollar más metodologías y técnicas adecuadas a nuestras especificidades en el campo de las ciencias integradas, consecuentes con el materialismo dialéctico e histórico que permitan reconstrucciones del proceso histórico cada vez más eficaces y exactas, debe contribuir además a cerrar el paso a las tendencias diversionistas, coadyuvar al desarrollo de las investigaciones arqueológicas *alineadas*

---

\* Nota del Coordinador. Este texto forma parte del libro Arqueología de Cuba: métodos y sistemas, publicado por la editorial Ciencias Sociales en La Habana (1990), de la página 13 a la 52.

con la concepción materialista de la historia como única opción científica.

### El método

El método a emplear por los arqueólogos marxistas no podría ser otro que el materialismo histórico: la concepción dialéctica de la humanidad mediante las leyes generales que la rigen. La consideración de que en última instancia el factor económico es decisivo, aunque no único, para comprender la evolución de la sociedad. Es evidente que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases.

El esfuerzo fundamental del arqueólogo debe estar encaminado a reconstruir el grado de desarrollo de las *fuerzas productivas* en una comunidad dada y en la medida de las posibilidades las *relaciones de producción* y los elementos de la *superestructura*. La capacidad de establecer el *modo de producción, la conducta social o la formación económico-social* de la comunidad en estudio será el eslabón más alto a que se debe aspirar; siempre partiendo de una base objetiva y particular hasta llegar a lo general.

Para lograr el objetivo del conocimiento de la *formación económico-social* de un pueblo dado a cualquiera otra de las categorías socioeconómicas, se deben establecer las vías adecuadas para lograr estos fines, ya que dentro del marco conceptual básico deben estar alineadas con el método el objetivo, la *metódica* y los *procedimientos*. Este tríptico constituye la estrategia arqueohistórica.

### El objetivo

El objetivo perseguido ha quedado bien claro en las páginas anteriores. Debe desecharse cualquier tipo de investigación pro segmentación o proceso investigativo incompleto que no conduzca al *conocimiento de las formas sociales de sus particularidades, para enriquecer así el panorama del proceso histórico y comprobar sus leyes*.

El objetivo rige todo el conjunto de la investigación y por tanto es la fuente de nuestra hipótesis, le sirve de base los previos conocimientos de las formas en estudio, de sus conductas sociales, de su esencia, de los fenómenos históricos específicos y de todas aquellas manifestaciones más

simples, según sea el nivel alcanzado por el proceso gnoseológico. El objetivo inicia el proceso de conocimiento y a su vez recibe los resultados del mismo, haciéndose dinámicamente más amplio con los nuevos conocimientos. Para que éste brinde los resultados deseados es imprescindible que la investigación esté regida por los pasos sistemáticos de la observación, el análisis, la *interpretación* y la *reconstrucción*.

### La metodología

El primer paso de nuestra investigación arqueológica está constituido por los siguientes aspectos:

*El trabajo de campo*: esta labor no se inicia como pudiéramos pensar en el propio *campo*; se requiere el acopio de una serie de informaciones preliminares acerca de la nación, la región o la localidad en la cual vamos a trabajar. En resumen, podríamos indicar que se hacen necesarios datos geomorfológicos, climáticos, paleontológicos, geográficos, forestales, faunísticos, ecológicos y de desarrollo socioeconómico en cuanto a las ciencias naturales se refiere.

De las ciencias sociales se requieren informaciones lingüísticas y etnográficas, así como datos históricos y el basamento filosófico. Por último, debemos obtener toda la información arqueológica disponible, en especial del ineludible *censo arqueológico* del área en cuestión. De no existir este último, hacerlo sería la primera tarea del arqueólogo. Si se desconocen las potencialidades de un medio dado, muy poco puede trabajarse en él y menos proyectar tareas de preservación, conservación o excavaciones.

*La exploración*: el elemento operativo de la exploración da inicio, por lo general, a las labores de campo; reviste varios aspectos, entre ellos la localización de los restos o testigos arqueológicos, la medición primaria de sus potencialidades y magnitudes. Un buen reconocimiento de superficie puede brindar datos suficientes sobre las dimensiones especiales y *corológicas*<sup>2</sup> del material arqueológico presente en la región.

<sup>2</sup> Corológicas: referente a la Corología, estudio de la distribución espacial de tipos culturales aplicado a la Arqueología.

Un tercer aspecto cronológico<sup>3</sup> se obtiene con mayor certeza efectuando pozos de prueba, completándose así de manera preliminar, tres líneas de coordenadas (Lorenzo, 1976). Por la espacial se han obtenido los datos acerca de las magnitudes del área ocupada; la corología nos indica los contextos culturales que estuvieron presentes en la misma, y por último, la cronología los ubica en el tiempo. Los tres aspectos señalados pueden computarse de inmediato si existe un conocimiento previo del corológico y el cronológico; de no ser así la información recogida pasará a una fase de análisis que veremos a continuación.

*La excavación arqueológica:* constituye el elemento básico de la investigación arqueológica, el cual ofrece la mayor y mejor cantidad de datos para la investigación, al representar el núcleo de la materia prima para hacer Arqueología. Como todos los demás elementos de la trilogía (objetivo, metódica y procedimiento), debe estar alineada en su totalidad para lograr una finalidad dada. La excavación sólo debe realizarse y comenzarse cuando sea parte de una investigación mayor y su finalidad debe estar dirigida a la consecución de datos que satisfagan el *objetivo* perseguido. De esta situación se excluyen las excavaciones de salvamento que como su nombre lo indica, se efectúan en ocasiones en que un sitio arqueológico es amenazado por una destrucción inmediata, e inevitable.

Esta concepción de la excavación nos lleva a considerarla como un *instrumento operativo adecuado a un medio dado, para lograr una táctica analítica*. De acuerdo con nuestros intereses, la excavación deberá efectuarse de modo tal que sea capaz de brindar todos aquellos elementos culturales que sean factibles de hallarse dentro de la sociedad en estudio, además de los requeridos elementos naturales para una investigación sistemática e integral. Se debe considerar la excavación como un instrumento arbitrario utilizado por el investigador, pero imprescindiblemente metódico y manteniendo lineamientos generales, a pesar de las premisas que se hayan establecido.

<sup>3</sup> Cronología: ciencia que estudia y determina el orden de los sucesos históricos. Serie de sucesos históricos por orden de fecha.

En una excavación así, tentativamente podemos obtener dos tipos de elementos:

*Elementos básicos y elementos complejos:* entre los primeros se enmarcan aquellas evidencias que forman la base de cualquier proceso de análisis posterior, además de ser por sí mismo relativamente simples. Podemos situarlos de modo sistemático, tal como se demuestra en el Cuadro 1.

Los tipos básicos de análisis han sido tomados de Brothwel, Don and Eric Higgs (1963) y García Bárcena (1974). Los *elementos complejos* se presentan de manera menos simple, constituyen manifestaciones culturales observables de modo directo, pero en algunos casos requieren de un proceso inductivo con verificación de hipótesis; no obstante son productos directos de las excavaciones; su utilidad para el trabajo de análisis posterior y su incidencia en el desarrollo de las comunidades en estudio se sobrentiende.

Entre ellos tenemos los siguientes:

- Áreas de habitación (en general)
- Áreas de talleres
- Áreas de hogueras (en general)
- Áreas de fogones
- Áreas de sembrados
- Áreas públicas (plazas, etc.)
- Áreas de enterramientos
- Ubicación de casas
- Ubicación de corrales
- Ubicación de centros públicos (templos, etc.)
- Ubicación de vías de comunicación (calzadas, etc.)
- Ubicación de obras hidráulicas
- Elementos gráficos (ideogramas, escrituras)

Es obvio que nunca encontraremos todos los elementos antes citados, ni concurren en todas las sociedades en estudio la totalidad de los mismos; en ocasiones hallaremos o buscaremos otros aquí no señalados, pues es bueno advertir que sólo hemos planteado un ejemplo.

Todos los elementos básicos y complejos podemos clasificarlos como *indicativos arqueológicos concretos*. La excavación arqueológica debe completarse con los resultados de los trabajos de las ciencias interdisciplinarias en las labores de

Cuadro 1

ELEMENTOS	EJEMPLO DE TIPO DE ANALISIS
Materiales para análisis físicos, químicos y biológicos	Muestra de suelo para determinación de PH*, tipos de arcillas, sedimentología, espectro polínico**, partículas orgánicas obtenidas por flotamiento, semillas, microorganismos, paleomagnetismo, etcétera. Pueden obtenerse resultados sobre área de ocupación, materiales culturales utilizados, cambios climáticos, movimientos del mar y de la corteza terrestre y fechamientos, entre otros.
Objetos de piedra	Determinación del tipo de material utilizado; tipo de objeto cultural; análisis físico-químicos. Pueden obtenerse datos sobre utilización de materia prima circundantes u obtenidas por préstamo; grado de desarrollo de las fuerzas productivas; elementos de la superestructura; tecnologías; fechamientos por hidratación (en el caso de la obsidiana), entre otros.
Objetos de madera	Igual al anterior. Para la obtención de fechados se utiliza preferentemente el método del carbono 14 (C-14).
Objetos de concha	Igual al anterior.
Objetos de hueso	Igual al anterior.
Objetos de metal	Con igual finalidad que los anteriores. Los fechados se obtienen con carácter relativo de acuerdo con el material utilizado y las tecnologías; en ocasiones se puede utilizar el método del carbono 14.
Alfarería	Igual que los anteriores; se precisa una gran información de los análisis de arcillas existentes en el área. Los fechados se obtienen por el método de la termoluminiscencia, el magnetismo residual y el carbono 14. en forma relativa por seriaciones y tipologías cerámicas.
Textiles	Igual que los anteriores. Los fechados que se obtienen pueden ser relativos o exactos, mediante el carbono 14.
Desechos de talleres	Con igual finalidad que los anteriores, según el caso.
Restos humanos	Determinaciones antropométricas y fechamientos. Se pueden obtener resultados sobre tipos étnicos, patologías, costumbres culturales, conductas sociales, etc., los fechados se obtienen por medios químicos y por el carbono 14.
Restos de animales	Determinación de posible fauna existente, clima y fechados. Determinación de objetos y medios de trabajo, contenido alimentario de los restos hallados, etc., biótopos en que se desarrollaron actividades económicas, fechamientos por carbono 14 y en ocasiones por métodos físico-químicos.

Maderas	Ubicación de las taxas existentes. Pueden obtenerse datos sobre medios de trabajo, clima, fechados por carbono 14, etcétera.
Rocas	Análisis petrográfico de las muestras. Pueden determinarse elementos geomorfológicos y materias primas para la construcción de medios de trabajo; fechados por potasio-argón, hidratación o carbono 14, en casos específicos.
Carbón y/o cenizas	Análisis por carbono 14 o geomagnetismo. Pueden obtenerse datos sobre objetos y medios de trabajo.
Materiales no culturales	Observación de todos aquellos materiales intrusivos; sistemas radiculares, animales, alteraciones antrópicas posteriores a la vigencia del sitio, etcétera.

\* PH: Abreviatura de potencial Hidrógeno. Coeficiente que caracteriza el grado de acidez del medio.

\*\* PALINOLOGICO: Relativo a la ciencia que estudia el polen de las plantas.

campo. Así, se tiene necesidad de contar con una *palinoteca* de la flora regional actual para poder contrastarlo con el espectro polínico obtenido en las excavaciones. De igual modo los resultados de las observaciones geomorfológicas, faunísticas, forestales, climáticas, entre otras, nos permitirán hacer las comprobaciones adecuadas durante el proceso de análisis y proporcionar el conocimiento del medio circundante al grupo en estudio, factor de suma importancia que conocemos como entorno<sup>4</sup> y que influyó de modo decisivo en las sociedades primitivas con mayor fuerza en la medida que fuera menos el desarrollo de sus fuerzas productivas.

Por último, debemos observar que una excavación arqueológica implica destruir el testigo arqueológico, pues es imposible restituir a su forma original los contextos que el proceso de investigación ha alterado. Los monumentos arqueológicos son de hecho *recursos extinguidos del patrimonio cultural de la nación* y por tanto los trabajos que en ellos se realicen deben ser los mínimos necesarios, con técnicas adecuadas para el logro de los fines perseguidos.

### El análisis

El análisis constituye el segundo nivel de la investigación arqueológica. Es indudable que el trabajo de campo es de gran importancia por el

aporte de materia prima, sin la cual no puede realizarse investigación alguna, pero el análisis es, de hecho, el núcleo de la investigación, su unidad de enlace y sistemáticamente el nivel de acopio y procesamiento de información para dar inicio a la interpretación y a la reconstrucción; es por tanto un factor táctico en la problemática investigativa. Los aspectos relacionados con los mismos tienen un valor descriptivo de los fenómenos en estudio.

Para muchos arqueólogos el análisis ha constituido la meta de la investigación arqueológica. Para ellos la Arqueología limita su campo al rescate de los restos y análisis de su estudio y naturaleza, por medio de esto establece categorías clasificatorias y relaciones analíticas. Como ya hemos señalado, ese *no es nuestro concepto para la Arqueohistoria*.

Para iniciar el proceso de análisis se debe contar con el máximo de elementos procedentes del trabajo de campo, de ahí la importancia de la amplitud y exactitud de los mismos. Si contamos con datos insuficientes, de igual modo será nuestro análisis. En ocasiones muchos arqueólogos han buscado exclusivamente tipologías<sup>5</sup> en los procesos de análisis de los artefactos cerámicos o líticos; esta tendencia positivista o funcionalista es una mutilación del proceso histórico, pues al

<sup>4</sup>Entorno: medio físico y biológico circundante a cada sitio.

<sup>5</sup> Tipologías: establecimiento de identificaciones culturales mediante las características inherentes a determinadas evidencias, partiendo de ejemplares "tipos" que caracterizan el fenómeno.

mismo concurren infinidad de manifestaciones que conforman las sociedades en su decurso o en un momento dado.

No es extraño apreciar que tales procedimientos conducen a una transposición de los términos, en la cual los artefactos, aparentemente, pasan a ser el elemento que origina el cambio social, y el hombre, siluetado por inducción, el producto de los artefactos. No se presente negar la importancia de la sistemática clasificatoria en el proceso de análisis y su utilidad como herramienta de trabajo; por su concepto y alcance deben enmascararse dentro del calificativo de auxiliares y no de finalidades.

Un método correcto de trabajo de análisis es que el investigador después de poseer los datos que nos brindan las ciencias asociadas, las exploraciones y excavaciones (productos del trabajo de campo), agrupe los mismos en conjuntos afines formando *componentes* del análisis.

En estos grupos así formados podremos observar que existen *elementos fundamentales*, es decir, imprescindibles para esclarecer el proceso analítico de un *componente* en cuestión, otros constituyen *elementos complementarios*, los cuales contribuyen pero no deciden en la gestión. Un elemento determinado puede ser fundamental en un componente dado, y en otro complementario. Por ejemplo en el componente “Determinación de Flora” el elemento “Materiales para el análisis” es fundamental, y “restos alimentarios” es complementario; sin embargo en el componente “Explotación del medio” es a la inversa.

Unos y otros pueden ofrecer su aporte mediante el *análisis directo*, consistente en el trabajo concreto del proceso analítico o por el *análisis indirecto*, que requiere de procesos inductivos, inferenciales y deductivos, para obtener el producto deseado.

Un ejemplo de estructura básica de componentes para una labor investigativa sería el siguiente:

- Fechados absolutos
- Fechados relativos
- Cambios de clima
- Magnetismo residual
- Determinación de fauna
- Clasificación de evidencias
- Técnicas de manufacturas

- Aspectos físicos del hombre
- Explotación del medio
- Explotación del fuego
- Acarreo de materias primas; intercambio; comercio
- Dimensiones y utilización de áreas de habitación
- Dimensiones y formas de las construcciones
- Dimensiones y actividades en los talleres
- Peculiaridades de las áreas de enterramiento
- Grado de urbanización
- Relaciones entre los centros habitacionales y subsistenciales
- Relaciones entre centros habitacionales distintos
- Clasificación y extensión de los cultivos
- Clasificación y explotación de los sistemas hidráulicos
- Sistemas ideográficos

La lista presentada no abarca en modo alguno la totalidad o el obligado número que pueden integrar una investigación analítica específica, pero es un indicativo del grado de complejidad necesario para que el resultado de la labor sea efectivo.

Como ya se ha expresado, cada uno de estos componentes o los que se establezcan de acuerdo con el criterio del investigador, están constituidos por elementos procedentes del trabajo de campo. Tomemos de nuevo el ejemplo del componente “Determinación de flora”; para su conocimiento es necesario contar con los elementos en las condiciones estipuladas (Cuadro 2).

En el caso de este *componente* expresado, como en todos aquellos en que existe una relación directa con el medio circundante, se hace necesario, además, el conocimiento derivado de las ciencias interdisciplinarias, por ejemplo, paleoclimatológico, geomorfológico y paleontológico de finales del Terciario y de la totalidad del Cuaternario.

El análisis así concebido aborda una triple función: a) ofrece la información necesaria para la siguiente fase de la investigación (la interpretación); b) crea los *conjuntos comparativos*, instrumentos imprescindibles para el establecimiento de criterios confrontativos entre testigos arqueológicos. Estos *conjuntos* están formados por los

Cuadro 2

ELEMENTOS	FUNDA- MENTALES	COMPLE- MENTARIOS	ANALISIS DIRECTO	ANALISIS INDIRECTO
Materiales para análisis	X		X	
Objetos de madera	X		X	
Frutos	X		X	
Semillas	X		X	
Madera	X		X	
Evidencias de sembrados	X		X	
Restos de animales	X			X
Utilización de casas	X			X
Textiles*	X	X	X	X
Restos alimentarios	X	X	X	X
Humus		X	X	
Materiales no culturales		X	X	
Elementos gráficos		X	X	
Alfarería		X		X
Utilización de corrales		X		X
Utilización de obras hidráulicas		X		X

\* Pueden representarse en una u otra forma de acuerdo con factores específicos

elementos integrados por *componentes*, en el proceso de análisis expresan, por tanto, las características propias del contexto de estudio. Con posterioridad veremos las técnicas para su utilización; c) ayudar a establecer las hipótesis de trabajo para el planteamiento de las necesarias excavaciones arqueológicas futuras.

### La interpretación

Una vez terminado el proceso de análisis estaremos en posesión de los módulos que hemos denominado *conjuntos comparativos*. Como su nombre lo indica, el contenido de los mismos cambiará de acuerdo con el conocimiento que de sus componentes se tenga y de la consistencia de los mismos al establecerse comparaciones entre conjuntos procedentes de distintos testigos arqueológicos. El investigador contará con un mayor número de *componentes* estables en la medida en que la comparación se haga más extensa entre

grupos homotaxiales<sup>6</sup>. Muchos *componentes* desaparecerán en el proceso de comparación, pues pasan a ser especificidades de determinado testigo arqueológico.

En este punto, el investigador debe cuidar el límite exacto de eficacia de los *conjuntos*, pues en la medida en que se generalicen ciertos componentes, éstos tienden a hacerse ineficaces como indicativos y pueden propender al difusionismo, al pasar a ser atributos generalizados de la evolución social del hombre. El sentido crítico, la observación constante de los *componentes* de cada grupo humano, y la visión del proceso dialéctico de los hechos históricos, son la mejor guía para su correcta utilización.

Es fácil advertir, si revisamos la lista de los *componentes* propuestos, cómo éstos pueden ser-

<sup>6</sup> Homotaxiales: aquellas culturas que ocupan las mismas posiciones relativas en diversas series observadas en comparaciones de evolución.

virnos para la interpretación de la actividad social del grupo de estudio. Tendremos componentes que nos permitan establecer el entorno a los objetos de trabajo, los medios de trabajo, la fuerza de trabajo empleada; elementos de ciencia y técnicas, distribución del trabajo, organización, creencias, ceremonias, ritos, juegos, arte, lenguaje y escritura. A cada uno de estos aspectos llegaremos mediante elementos más simples que lo integran, por ejemplo, “fuerza de trabajo empleada”, por “aspecto físico del hombre”, “demografía”, “nutrición”, “mortalidad”, “salud” u otros.

Para lograr este grado de reconstrucción de la actividad social es necesaria la comparación entre *conjuntos comparativos* de múltiples testigos arqueológicos. El análisis de un solo testigo brindaría solamente un informe de sitio, insuficiente para este tipo de trabajo. Cuando mediante un trabajo de esta índole se logra establecer regímenes confiables, tendremos ante nosotros reconstrucciones de la actividad social de los grupos en estudio. La interpretación es el primer escalón no descriptivo en la investigación arqueológica.

### La reconstrucción

Este es el escalón más alto en la Arqueohistoria. Restablecer la esencia de los sistemas y ordenamientos del devenir socio-económico de las agrupaciones humanas que poblaros en el pasado nuestro planeta y cuyas evidencias materiales constituyen -ya por ser ágrafas o por ineficacia de los documentos escritos- los integrantes idóneos para el conocimiento del proceso histórico y para la comprobación de sus leyes.

En los niveles anteriores (observación, análisis e interpretación), el trabajo de investigación se ha efectuado mediante metódicas directas, inferenciales e inductivas, estableciendo ordenamientos, agrupaciones y secuencias. En la reconstrucción aplicaremos las anteriores técnicas y con mayor frecuencia, las deductivas. Las ciencias asociadas que más inciden en este nivel son la Filosofía, la Economía, la Etnografía, la Sociología y la Historia.

Con el conocimiento de los factores del anterior proceso de interpretación, que ya se ha visto, podremos abordar en este nivel la reconstrucción. Es aquí donde con mayor énfasis podemos aplicar

y observar la veracidad de las leyes históricas, aplicándolas por deducción; partiendo de las mismas hacia procesos particulares ya establecidos, contrastarlos y completar, por inducción, las lagunas que aún quedaran.

De este modo se habrá cumplido con un postulado insoslayable en la investigación mediante el materialismo dialéctico: ir de lo particular a lo general y viceversa.

Es en la reconstrucción donde procederemos a aplicar las leyes que rigen el desarrollo de las formaciones económico-sociales, aplicando las mismas a cada uno de los valores indicativos de los modos de producción y de las superestructuras, obtenidos mediante la investigación de los niveles anteriores, alineados desde un principio por el método del materialismo histórico.

El investigador no siempre puede contar con todos los factores necesarios para el establecimiento de una secuencia lógica y una ubicación correcta de los fenómenos observados o lo que es peor, aquellos que no dejaron huellas, como muchos inherentes a las relaciones de producción y a la superestructura en general. Se hace necesario entonces, un proceso de comparación en el cual la Etnografía ayuda de modo eficiente, apoyada por la Sociología y la Historia. Todos estos mecanismos pueden utilizarse por el investigador siempre que los mismos tengan una base objetiva y se encuentre alejada de toda conjetura que no esté delimitada por una hipótesis. Es preferible, cuando los datos no son suficientes o imposibles de lograr con los medios a nuestro alcance, dejar para un futuro el esclarecimiento de la incógnita, que ceder ante el influjo de la subjetividad y la pseudociencia.

### El procedimiento

Toda ciencia se sirve de un conjunto de procedimientos para realizar sus objetivos, pero en las ciencias modernas, la interacción disciplinaria es de tal naturaliza que es precisamente en los procedimientos utilizados donde se puede apreciar con mayor claridad la necesaria integración *interdisciplinaria*.

La Arqueohistoria no se rezaga en esta situación. Tradicionalmente, la Arqueología incorporó a su acervo [sic] técnico innumerables técnicas y

procedimiento de otras disciplinas científicas, artísticas y artesanales; sirviéndose incluso, de los mismos instrumentos, en ocasiones para finalidades distintas.

En general, las técnicas arqueológicas han ido aparejadas con el desarrollo del pensamiento conceptual en la disciplina; desde la simple observación visual, pasando por la excavación rústica del pico y la pala, hasta llegar a la meticulosa excavación con pincel y brocha de aire; incorporando técnicas estadísticas de todo tipo y los procedimientos de campo y laboratorio más refinados de otras ciencias. Para lograr los fines planteados por la *Arqueohistoria* se requiere, como se ha señalado desde un inicio, el total alineamiento de sus partes, y los procedimientos constituyen el “tren de rodamiento” de la misma.

En cada uno de los cuatro niveles de la investigación vistos (la observación, el análisis, la interpretación y la reconstrucción), existen sistemas de procedimientos generales o específicos, a los cuales nos referiremos en forma resumida y a modo de información preliminar.

*Procedimiento del trabajo de campo:* el trabajo de campo se ha dividido en dos aspectos: la exploración y la excavación. Sus procedimientos, por tanto, serán en gran medida específicos.

*Procedimientos de la exploración:* para la exploración arqueológica es necesario la utilización y manejo constante de mapas y cartas. Las escalas más apropiadas para exploraciones en regiones de pequeña extensión, con el objetivo de lograr eficaces localizaciones de sitios deben ser las de 1:100000; 1:50000 y, en ocasiones, 1:25000. Las escalas menores de 1:500000 o 1:100000 son útiles para ubicaciones generales de referencias nacionales.

Otro elemento cartográfico de gran importancia son las fotos aéreas. Determinados monumentos arqueológicos (inclusive montículos antiguos y áreas de asentamiento) pueden advertirse en dichas fotos si corresponden a líneas de vuelos bajos.

Una variante de las fotos aéreas muy utilizada ha sido la exploración por este medio. A cierta altitud y con condiciones de luz apropiadas, el observador puede distinguir en grandes áreas de terreno un gran número de accidentes culturales

que de otra forma sería imposible advertir y contemplar en toda su magnitud. Incluso cambios de coloración en la vegetación y distintas densidades de la misma.

Cualquier tipo de observación debe ser completada con la forma más común y factible de realizar la exploración, nos referimos al método directo de constatar los restos arqueológicos. La apreciación simple de un sitio o monumento arqueológico puede iniciarse por el conocimiento tradicional del mismo o por un habitar característico que induzca al explorador a su búsqueda y, como es natural, por el hallazgo preciso mediante métodos como los vistos con anterioridad.

El explorador debe iniciar antes del contacto directo con el testigo arqueológico, el reconocimiento del mismo para tratar de ubicarlo en las tres coordenadas ya vistas (extensión, corología y cronología). El reconocimiento superficial proporciona en ocasiones, los dos primeros datos e incluso, por inferencia, el tercero. En otros momentos se hace necesario introducir otros procedimientos, por ejemplo abrir pozos de prueba con la finalidad de identificar el contexto cultural, y con una secuencia de pozos las potencialidades del sitio. El aspecto cronológico queda de todas formas sujeto, la mayoría de las veces, a un proceso de análisis.

Una vez concluida la fase de reconocimiento del sitio arqueológico, se procede de inmediato al levantamiento topográfico del lugar. Aún cuando éste puede hacerse por varios sistemas, es recomendable efectuar una poligonal aplicando determinados procedimientos específicos que en la práctica se han venido aplicando, recogidos por J. J. Guarch Rodríguez (1983) en una ponencia al primer Forum de Ciencia y Técnica de la provincia de Holguín y en un trabajo más amplio: *Levantamiento topográfico, planigrafía y simbología para el Atlas Arqueológico de Cuba* (1983).

Guarch Rodríguez plantea que “nuestros esfuerzos se han dirigido a ofrecer una representación morfológica del sitio arqueológico en todas sus magnitudes, utilizando para ello aquellos sistemas que ofrecen mayor precisión, dentro de los límites operativos para este tipo de labor, no solamente en el trabajo de campo sino también en la graficación de los mismos” (Guarch Rodríguez, 1983).

El trabajo topográfico en el terreno puede resumirse en los siguientes párrafos del citado trabajo de Guarch Rodríguez: “Se ha escogido normalmente el punto de mayor altitud en el sitio para establecer el punto base o estación 00, a partir de él se han proyectado las visuales hacia otros puntos sobresalientes o marginales del sitio, los puntos marginales se han localizado mediante un riguroso sistema de pequeños cateos exploratorios de hasta unos 20 cm<sup>3</sup>, los cuales se realizan en la medida que avanza el trabajo. De esta forma, desde un PV<sup>7</sup> se obtiene una visión radial de su contorno, por tanto de la parte correspondiente del sitio arqueológico, aquellos puntos infértiles arqueológicamente intermedios o laterales también se tienen en cuenta, anotándose como “final de montículo”. Todos los “piquetes de mira” efectuados se acotan altimétricamente a partir de la curva de nivel de mayor altitud que se consigne para el lugar en la carta 1:50000.

“Una vez concluido el trabajo en un PV, se traslada la estación hacia otro PV, lo más distante posible dentro de las necesidades. La consecutividad de los PV establecerá un polígono irregular a ambos lados, del cual habremos obtenido una serie de “piquetes de mira” que conformarán el sitio de habitación en su totalidad, con sus dos coordenadas básicas horizontal y vertical”.

Guarch Rodríguez recomienda que un grupo de cuatro personas pueden efectuar el trabajo con una buena eficacia en un día de labor para un sitio de segunda magnitud, dos para uno de primera magnitud, utilizando los equipos convencionales para este tipo de tarea.

La planigrafía de los sitios se ejecuta en forma convencional. Sobre las curvas de nivel del terreno natural, las cuales se grafican, se superponen las correspondientes a la acumulación antropogénica. “Estas últimas y toda la zona que ocupan, se puntúan haciendo más denso el punteado hacia las zonas de mayor concentración de evidencias, si ha sido posible detectarlas mediante los cateos, de lo contrario, se puntuará las zonas fértiles por igual” (Guarch Rodríguez, ob. cit.).

Reitera Guarch Rodríguez que “La superposición de las curvas de nivel correspondientes a la deposición antropogénica a las del medio físico, permite delimitar muy bien un fenómeno del otro y la interrelación entre ambos”. Las diferencias entre la planigrafía de los sitios por los viejos sistemas y las que se logren con el que se proponen son sustanciales.

Es importante la utilización de un procedimiento geofísico para la localización de estructuras o de magnitudes de los testigos arqueológicos. La misma se basa en las distintas densidades del suelo, las cuales no serán iguales como es obvio si se trata de los suelos incultos o si en ellos se encuentra un cimiento, cripta, tumba, o subterráneo. El equipo con el cual se realiza este trabajo se denomina *resistómetro* y mide, mediante el paso controlado de energía eléctrica por medio de testigos, las distintas densidades, lo cual grafica.

Otro procedimiento geofísico utilizado es el magnetismo. Se basa en el *magnetismo remanente* que queda “congelado” en todo objeto sometido al fuego a temperaturas, en caso óptimo de 675 °C. Mantiene así el objeto, el horno o la propia ceniza de la hoguera un magnetismo remanente débil en comparación con las áreas colindantes. Al medir estas diferencias mediante un instrumento conocido por *magnetómetro protónico*, se obtiene un gráfico en el cual se pueden “leer” los lugares de habitación en que se utilizó el fuego y la existencia de objetos sometidos al mismo, como la alfarería.

A la exploración pueden sumarse procedimientos de obtención de testigos mediante barrenado, para análisis polínico de suelos, fosfatamiento y germorfológicos y también, en el caso de ciertas estructuras subterráneas, introducir en ellas periscopios, luces y cámaras fotográficas, cinematográficas o de televisión para observar qué hay dentro de las mismas sin necesidad de excavar.

Las ciencias asociadas también trabajarán por su cuenta y con mayor intensidad, en la fase de exploración. La obtención de materiales tales como la flora actual con su espectro polínico, la fauna, la geomorfología, el tropoclima y la ecología son fundamentales para las futuras comparaciones. En el primer caso habrá que proveerse de herbarios de la región en estudio y del espectro

<sup>7</sup> PV: puntos donde se va situando consecutivamente el instrumento óptico para el levantamiento topográfico del área.

polínico de la misma; de no existir, hay que hacerlo.

Es de suma importancia la observación de los tipos de bosques circundantes, aunque éstos se encuentren degregados o sólo existan residuos de los mismos. El bosque constituyó el tapiz que protegió los suelos utilizados por los antiguos pobladores, su fuente de energía para la obtención del fuego para múltiples propósitos, la materia prima para infinidad de medios de trabajo, para sus viviendas, medios de transportes, etcétera.

Se ha observado recientemente cierta relación entre los bosques semidecíduos de Cuba y la ubicación de determinados sitios arqueológicos de grupos específicos (Guarch, en prensa). Aquí podemos incluir los manglares y su alta significación en aspectos económicos de determinados grupos humanos, como plantea Veloz Maggiolo (1976-1977). En sentido general, el bosque es el soporte de la fauna y no podríamos explicarnos el aporte faunístico desconociendo los posibles tipos de bosques, a lo cual concurren los análisis polínicos; para lo cual es imprescindible contar con un gabinete de flora autóctona, en el que se cuentan en primer lugar aquellas especies que pudieran ser de valor económico para el hombre primitivo.

Para la fauna es necesario contar con un gabinete de fauna actual para hacer comparaciones; sus osamentas clasificadas taxonómicamente por especies y otra colección similar de cráneos y esqueletos disecados del animal recién capturado y se pesa la parte comestible del mismo. Es conveniente incluir la fauna exótica para determinar posibles materiales intrusivos.

En cuanto a la geomorfología, además de los datos necesarios para poder obtener los cambios en el medio circundante, se precisa una buena exploración y colección de rocas y minerales, fundamentalmente de los cantos rodados que arrastran los ríos de la región para futuras comparaciones. Es imprescindible el control de todas las corrientes o depósitos de aguas fluviales, fósiles o en activo, que pueden determinar o haber determinado, vías de comunicación, medio para actividades económicas, fuentes de agua potable y otros aspectos de gran importancia en la vida de cualquier colectividad. Asimismo, la existencia de cavernas, grutas o abrigos rocosos en la zona

en estudio, y en general, la forma del paisaje geográfico.

Es de gran trascendencia el estudio de los suelos, sus tipos, morfología de los mismos, su genética y peculiaridades específicas. Se ha observado cierta incidencia de determinados suelos con el asentamiento de grupos agroalfareros, determinada por la capacidad de aquéllos para una mejor producción de los cultígenos de que disponían, según el estudio efectuado por Guarch (1983) en “Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos” (en prensa).

Otro factor en relación con los suelos, es la localización, identificación y obtención de muestras de las arcillas de la región, lo cual será un elemento de gran significación si estudiamos grupos agroalfareros, pues allí tendremos la materia prima con la cual confeccionaron sus ceramios, o podremos establecer los intercambios entre grupos o en el *área de actividad básica* de los pobladores de cada sitio. Estas muestras de arcilla deberán procesarse en el laboratorio idóneo para obtener muestras bizcochadas que nutrirán nuestra ceramoteca.

El conocimiento del clima actual de la región servirá de punto de partida para la comparación y complemento de muchas de las investigaciones anteriores; explicará procesos y preferencias situacionales de los grupos humanos en estudio (ver Tabío, 1980), siempre que se trate de etapas relativamente recientes en que se estime que las variaciones climáticas hayan sido de menor cuantía o dará el punto de apoyo para explicar los cambios climáticos y su incidencia en la sociedad antigua, cuando así ocurra en etapas muy tempranas de la vida del hombre en estudio.

Todo el material e información procedentes de las exploraciones, deberá recogerse y organizarse celosamente de forma tal que los datos puedan localizarse con prontitud y por *referencias cruzadas*. La masa de información puede mantenerse separada por motivos obvios, pero es imprescindible lograr un expediente único que recoja sumariamente toda esa información que representa la base de cualquier trabajo de investigación, y de hecho el *censo arqueológico* de una región dada.

Se ha creado recientemente una sistematización para la recogida de los datos informativos de la exploración arqueológica, mediante un trabajo

a cargo de J. M. Guarch, J. Febles y A. Rives, quienes han desarrollado una *Cartilla de control de la información básica para el censo arqueológico de Cuba* (1983). El folleto recoge los elementos que a juicio de los autores (Guarch, Febles y Rives), constituyen los fundamentales en cuanto: a) información general sobre la ubicación geográfica del sitio arqueológico y tipo de asentamientos; b) una información geomorfológica, ecológica y paisajística del sitio arqueológico, y c) una información socioeconómica y cultural del sitio arqueológico.

Toda la información obtenida está adecuada para un programa de computación en el lenguaje FORTRAN, lo cual proporciona, además de una mayor eficacia en la recogida de información en el campo y en el gabinete, ahorro de espacio en el almacenamiento de la información. Por otra parte, se posee un banco de datos que procesados parcial o totalmente por un programa de computación mediante máquinas cibernéticas que agrupan en unos casos datos cruzados y ofrecen en pocos minutos una información que tardaría semanas o meses en obtenerse por métodos convencionales; y en otros casos la solución de problemas de clasificación arqueológica mediante el empleo de métodos matemáticos multivariados de reconocimiento. La cartilla ha sido aceptada y puesta en práctica por los investigadores que han iniciado la recogida de información para el *Atlas Arqueológico de Cuba*.

Procedimiento de excavación: como se sabe, la excavación es la operación por la cual obtenemos el mayor número de información y de indicativos concretos para la investigación, es por eso que debemos prepararnos convenientemente para ella.

Una excavación arqueológica debe formar parte imprescindible de una investigación mayor y estar íntimamente alineada con ella. Los procedimientos que pueden emplearse son múltiples para avanzar en las dos dimensiones básicas las mismas: *espacio horizontal* y *profundidad*. En el primero de estos aspectos, el espacio horizontal, se utilizan distintas “formas” geométricas que van desde rectángulos muy alargados (trincheras) hasta cuadros de varios tamaños (bloques); en ambos casos suelen dividirse a su vez en secciones de diversas dimensiones. Hay procedimientos que utilizan ambos sistemas combinados hacien-

do avanzar la excavación en forma dentada o de peine o circundan el área a excavar con una trinchera, ubicando al centro una serie de bloques. En otras oportunidades el terreno se divide en forma de un tablero de ajedrez y se procede a excavar los escaques, convenientemente. Se pueden ver excavaciones en las cuales los bloques quedan separados por nervaduras de tierra no excavada; estas paredes sirven de “testigos” estratigráficos a lo largo del proceso, como las trincheras circunvalantes y las exploratorias, contribuyen al conocimiento del área de ocupación y a “empalmar” las estratigrafías. En todos los casos los sistemas deben responder a un procedimiento de ubicación por un par de coordenadas por las cuales se pueden localizar en los registros la propia excavación o el contenido de la misma.

El segundo aspecto, la profundidad, ha revestido características más polémicas, a causa de que mediante ella se pueden obtener cronologías relativas y observar con mayor facilidad los estratos culturales y naturales del terreno excavado.

Durante la década del 40 de este siglo se hizo popular la excavación por estratigrafía métrica o artificial. La impuso la escuela norteamericana de Arqueología basada en conceptos estadísticos, y en no pocos casos sirve a una concepción neopositivista y funcionalista de la investigación histórica.

Esta técnica consiste en realizar la excavación por capas de un espesor prefijado, pueden ser de 0,05-0,10 o 0,25 m, de acuerdo con el interés del investigador, sin atender a la disposición cultural que formó la estratificación del testigo arqueológico. Como el control de la profundidad se hace mediante una línea de nivel superior o en el mejor de los casos, siguiendo la inclinación del terreno en su superficie, los cortes no coinciden con las capas culturales; en ocasiones una capa métrica puede contener parte de varias capas culturales por ser estas últimas muy delgadas o cortas; en otras puede suceder a la inversa, varias capas métricas están contenidas en una sola capa cultural. Esta situación la obvian los seguidores de este sistema observando en las paredes de la excavación la estratigrafía, transcribiéndola a la zona excavada, en la cual se ha observado la situación en la medida que el trabajo avanza, haciendo los ajustes del caso en la fase de análisis.

Para los seguidores del otro gran sistema - practicado en Europa y en parte de América Latina-, la única pauta correcta es excavar siguiendo los estratos de deposición cultural. Descubrir con lentitud los cambios que se producen en el contexto del testigo arqueológico y anotar las profundidades de control apreciadas, así como la ubicación mediante un sistema de tres coordenadas, de aquellas evidencias que pueden revestir interés. La obtención de cada planta estratigráfica así lograda podrá verificarse y completarse con posterioridad con la pared del corte y viceversa. De este modo y mediante un sistema directo, podrá obtenerse y reconstruirse el contexto con absoluta precisión. Tanto en un sistema como en el otro, las evidencias obtenidas deberán aislarse de forma conveniente en saquitos u otros medios idóneos, y las anotaciones, croquis y muestras deben quedar debidamente preservadas y organizadas.

Las diferencias entre ambos sistemas, además de los aspectos tecnológicos y operativos no solo de la excavación sino del posterior proceso de análisis, estriban en el concepto que se tiene del universo a excavar. Si se opina que la mayor importancia radica en las evidencias artifactuales<sup>8</sup> presentes y que el resto del material secundario, incluso la coloración, tipo de suelo, etc., se tendrá un criterio en el que muchas evidencias residuales o *inmuebles*<sup>9</sup> son puramente morfológicas y por tanto se hace posible una excavación métrica.

Si por el contrario se mantiene el criterio de que todas las evidencias, ya sean artifactuales o *muebles*<sup>10</sup>, o residuales o *inmuebles*, tienen la misma importancia y que la forma es privativa del contexto cultural, entonces se impone una excavación por estratos “naturales”.

Desde hace unos seis años J. M. Guarch y el colectivo que dirige aplicó un sistema de excavación arqueológica cuyos resultados y metódica se presentaron en el primer Forum de Ciencia y Técnica de la provincia de Holguín (1983), con

una ponencia titulada *Excavaciones arqueológicas con utilización de un par de coordenadas y graficación del total de evidencias disponibles*. El sistema propone varios métodos utilizados históricamente, pero desecha varios aspectos operativos de los mismos para facilitar el trabajo integrado, obteniendo una mayor precisión en los datos obtenidos. De forma amplia, me refiero en la ponencia a la sistemática empleada durante las excavaciones experimentales. Los resultados obtenidos inciden en la utilización del método de excavación por estratigrafía natural, planos topográficos del área a excavar muy ajustados y eliminación de equipos de excavación de gran tamaño.

También la aplicación como único elemento de marcación para la ubicación de evidencias en el plano horizontal, de un par de coordenadas en cruz y en el vertical de subcapas métricas de 0,10 metro dentro de cada capa natural. Utilización de gráficos del proceso de excavación en el cual se ubican todas las evidencias que aparecen con exactitud milimétrica. La morfología de la excavación está dirigida a obtener el mayor número de información posible en el menor espacio, sin detrimento del más riguroso control científico. Se utiliza racionalmente el personal, constituido en grupos operativos de cuatro integrantes cada uno. Con la aplicación de este sistema se logra, según nuestra experiencia, una mayor eficacia en la obtención de datos para el análisis de laboratorio, en especial de los “conjuntos habitacionales” y un relativo aceleramiento del trabajo de campo mediante el método de excavación por estratos naturales.

Durante el proceso de excavación se hace necesaria la obtención de muestras para múltiples análisis, cada una de ellas tiene fundamentos y procedimientos. Las muestras para análisis sedimentológicos nos proveen de elementos que nos indicarán múltiples facetas del medio en el cual se desarrolló una comunidad dada; el humus dará un índice de materia orgánica descompuesta; la morfología de los microcantos y de los cantos, posibles acarreos fluviales; las micropartículas, acarreos eoleanos propios de climas secos; las grandes rocas, derrumbes; incluso el estudio de microorganismos que pueden atestiguar la antigua presencia del mar. Se obtienen estas muestras de

<sup>8</sup> Artifacts: relativo al estudio de los artefactos; en especial de su morfología y naturaleza.

<sup>9</sup> Inmuebles: se refiere a aquellos enseres o evidencias de habitación que no pueden moverse con facilidad ni están concebidos con tal finalidad.

<sup>10</sup> Muebles: se refiere a todos los enseres que se pueden mover y eran objeto de tal acción.

la tierra que suministra la propia excavación a profundidades dadas, de acuerdo con el plan establecido; en general se procesan inicialmente en el terreno, pasándolas por cernidores con cribas de orificios reducidos de varios diámetros, para obtener así distintos tipos de materiales. De estas muestras también se obtendrá material para análisis palinológico que como sabemos determina la flora y por tanto, el clima. Este análisis es posible gracias a la peculiaridad del polen de las plantas de conservarse intacto por miles de años y de reconocerse en el microscopio.

Un análisis de gran importancia, cuyas muestras deben recogerse en la excavación, es el realizado con el carbono 14. Por medio del mismo se pueden determinar cronologías calendáridas debido a la propiedad de la materia viva de contener además de los átomos de carbono 12, una pequeña cantidad de isótopos radioactivos de carbono 14. Este isótopo es recibido por efecto del bombardeo cósmico, incorporándose a todos los organismos vivos mediante el sistema fotosintético de las plantas. Al morir los organismos, el intercambio con el medio se interrumpe, por lo cual adquieren más los isótopos radioactivos, decayendo los átomos de C-14 progresivamente; se reduce así la concentración inicial a la mitad, al cabo de unos 5700 años. Midiendo con equipos especiales la cantidad de isótopos de C-14 que quedan en un cuerpo orgánico y contrastados con tablas de control preestablecidas se puede saber la fecha de la muerte de un cuerpo; como los cuerpos orgánicos son perecederos, de ahí proviene la efectividad del método; sin embargo, hay diversos factores que pueden afectar la exactitud del mismo, entre ellos la contaminación de la muestra.

Los materiales para las muestras en orden de preferencia son los siguientes: 1) carbón vegetal (muestra de 8 a 10 gramos); 2) madera bien conservada (muestra de 5 a 20 gramos); 3) turba (muestra de 20 a 40 gramos); 4) huesos, astas y dientes (muestra de 50 a 100 gramos); 5) conchas marinas (muestra de 100 gramos), 6) materiales orgánicos como pelo, piel, cuero, lana, telas, granos, etcétera (muestra según el caso); 7) cerámica (muestra de 2 a 5 kilogramos); 8) hierro o escoria de hierro y cobre (muestra de 2 a 5 kilogramos) (Brothwell y otros, 1963). En ningún momento puede permitirse que las muestras estén en con-

tacto con materias orgánicas recientes, por lo que deben envasarse preferiblemente en frascos de cristal o metal con identificación externa. Debe evitarse a utilización de plásticos o papel.

Existen otros procedimientos llamados “absolutos”, por ejemplo el de hidratación de la obsidiana. Mediante análisis se obtiene el coeficiente de grosor de la capa superficial hidratada, la cual aumenta en determinadas condiciones térmicas en forma mensurable. Mediante cálculos y tablas preestablecidas se obtienen fechados exactos. El muestreo se hace sobre los instrumentos de este material que aparecen en la excavación o en los materiales de desecho de talleres o de materia prima asociada; como es obvio, se realiza en aquellas regiones del planeta donde existe ese tipo de toca ígnea (García Bárcena, 1974).

En la actualidad, muchos otros métodos asisten al arqueólogo en su trabajo de fechamiento, para el cual deben recogerse muestras en el proceso de excavación, por ejemplo, el de *Potasio-Argón*, que comienza su efectividad con fechados mayores de 500000 años; por *termoluminiscencia*, que se efectúa con materiales cerámicos procedentes de la excavación. El análisis consiste en medir el grado de cierto tipo de radioactividad presente en el fragmento, la cual decrece con el tiempo una vez que el artefacto ha sido fabricado o dejado de poner al fuego.

Otro de los métodos utilizados es el *paleomagnetismo*, que mide las diferencias de campos magnéticos, el del momento actual y el del testigo en cuestión (fogata, cerámica, horno arqueológico): estas evidencias tienen la propiedad de crear un campo magnético particular y conservar la variación magnética existente en el mundo en dicho sitio en el momento que se produjeron. La medición de la diferencia angular utilizando equipos especiales y tablas comparativas determinan fechas. Como se aprecia, además de fragmentos de cerámica u otros objetos fabricados con el fuego, las muestras serán las mismas evidencias inmuebles, como las hogueras.

El denominado método *colágeno*, aplicado en la URSS por I. G. Pidoplichko y en Cuba por E. Vento y R. Rodríguez entre otros, ha obtenido relativos resultados satisfactorios; los investigadores cubanos lo llaman “etapa experimental”. El método, según expresa el propio E. Vento (Vento,

E. y Quintero, R, 1977:33): Se basa, en esencia en la relación entre el tiempo y la magnitud de la pérdida de colágeno, proteína insoluble contenida en los huesos. No obstante, advertía el citado investigador (se refiere a Pidoplichko, N. del A.) que las diferencias geográficas entre la URSS y Cuba invalidaban el uso de las tablas propuestas para aquellas en otras latitudes”.

Los investigadores cubanos han construido sus propias tablas -adecuadas a nuestras latitudes e introduciendo elementos de análisis de sumo interés- al lograr, a nuestro juicio, un buen procedimiento de laboratorio que se ha confirmado al comparar un apreciable número de fechas obtenidas por colágeno con las obtenidas con el método del carbono radioactivo. También se han intercalado series de fechados logrados por colágeno logrando columnas cronológicas en las cuales sólo se contaba con dos fechados radiocarbónicos en donde se han obtenido buenos resultados (Vento, Rodríguez y Franco, 1981).

No obstante, el análisis requiere más precisión sistemática química, para establecer regímenes confiables.

En las técnicas de excavación un paso importante es la obtención de evidencias, consistentes casi siempre en artefactos y residuos, éstas además de ubicarse con cuidado deberán preservarse de cualquier posible mezcla entre sí que perturbe el potencial análisis. Todos los cuidados que se tomen en este sentido no serán suficientes. Es conveniente situarlas en saquitos etiquetados por dentro y por fuera, llevándose un riguroso control de las mismas al igual que toda la información que se recoja. De igual forma son importantes las evidencias inmuebles ya mencionadas o los restos de edificaciones con las cuales se harán todos los croquis y planos necesarios. Otro aspecto de gran interés y que merece una atención especial son los entierros, por la cantidad de elementos que brindan, para la investigación. En ellos debe utilizarse la técnica más cuidadosa para su correcta extracción y conservación.

Todo el conjunto de información procedente de la excavación debe someterse a un riguroso sistema de organización y conservación, cuidando que distracciones, eventuales accidentes, descomposiciones y transformaciones o cualquier otro tipo de fenómeno previsible pueda dañarlos,

pues jamás debe olvidarse que es el producto de un proceso histórico que no podrá reproducirse otra vez sin la información que se atesora; esa es la responsabilidad mayor del investigador.

Procedimiento de análisis: el primer paso en el procedimiento de análisis es la limpieza y catalogación de las evidencias. Esta gestión es de tal importancia y responsabilidad que es normal que de inmediato se realice el análisis; representa un trabajo “de oficio” en la Arqueología que nos garantiza la conservación y la esencial individualización de los materiales, impidiendo que se mezclen y confundan.

Es usual limpiar las evidencias, tomando las medidas oportunas para no destruir las mismas; en ocasiones en algunos artefactos se conservan en sus estrías e intersticios restos microscópicos de materiales sobre los que trabajaron, o se trata de los objetos confeccionados con sustancias deleznable. Para todos estos casos existen procedimientos físicos y químicos que deben utilizarse en los laboratorios de catalogación.

La rotulación de los materiales para que sean identificados entre sus homólogos se logra mediante diversos sistemas. La experiencia indica que un mínimo de complejidad en estos casos ayuda a facilitar esta tarea y cumple de modo eficaz los requisitos de identificación, a la vez que integra el lote de evidencias al catálogo general de la institución. El uso de numeraciones consecutivas es de gran efectividad, quedando entendido que cada pieza debe rotularse de modo conveniente.

En la catalogación es requisito indispensable recoger la información mínima, capaz de identificar una pieza o lote de evidencias; es común la utilización de modelos como borradores, que se vuelcan con posterioridad en tarjetas para archivos de varias entradas. La labor de catalogación es de tal importancia, que muchos investigadores la inician en el propio campo, en horas en que no pueden excavar, en su afán de garantizar la integridad como unidad de investigación de los materiales procedentes de la excavación.

Las muestras para diversos análisis mediante la utilización de las ciencias asociadas, también requieren un tratamiento especial antes de pasar a los distintos laboratorios. Todos deben registrarse de forma conveniente; algunas requieren tratamientos específicos para su conservación.

El envío de estas muestras a los distintos centros de investigación donde existan las condiciones para su procedimiento es usual, aunque no del todo satisfactorio. Los mejores resultados se obtienen cuando el propio centro arqueológico cuenta con los laboratorios para el análisis, pues se garantiza que el personal del mismo tenga un adiestramiento específico, además de ser, en la mayoría de los casos, los propios operarios en la recogida de muestras en el terreno. Todas las notas, croquis, planos y demás informaciones procedentes del trabajo de campo, deben catalogarse y archivarlos; es aconsejable que con las mismas se formen un protocolo o informe de sitio, del cual de ser necesario se sacarán copias para otros archivos, pero conservando la unidad de los originales.

Ya hemos visto en los acápites dedicados a la metodología cuáles son los propósitos perseguidos en el proceso de análisis. Contamos para él con una hipótesis empírica y con los *indicativos arqueológicos concretos* con sus condicionales ya descritas. Para lograr primero la obtención de los *elementos*, pasar a la integración de los *componentes* y con éstos vertebrar los *conjuntos comparativos*; se requiere la utilización de un gran número de procedimientos, muchos de los cuales son inherentes a las ciencias y tecnologías ya señaladas; los aportes graduales e imbricados servirán en ellas de piezas en la complicada armazón de la investigación.

Es evidente que la Arqueología ha desarrollado procedimientos específicos (derivados en este nivel casi todos de las ciencias naturales); como son los sistemas clasificatorios o para establecer tipologías y las cronologías relativas. Es en esta fase de análisis donde los investigadores deben utilizar las técnicas para el estudio de los materiales cerámicos como eficaces instrumentos de trabajo. En términos generales, las mismas se basan en clasificaciones hechas acerca de rasgos, formas y técnicas de manufactura, las cuales pueden tabularse numérica y estadísticamente sirviendo para el establecimiento de “individuos característicos” que de modo potencial pueden rastrearse en el espacio y en el tiempo, midiendo su auge y declinamiento, su emergencia y extinción, todo lo cual contribuye al conocimiento de las necesidades y los planes estéticos en un proceso histórico.

Igual podemos decir de las investigaciones acerca de los objetos líticos. Las que se realizan con artefactos de piedra tallada merecen especial atención, a causa de su desarrollo ocasionado por la necesidad del mismo en el estudio de las etapas históricas europeas tempranas; con cierto énfasis en las tecnologías aplicadas en la manufactura y en la utilización de las mismas, por lo demás se basan en los mismos conceptos que las investigaciones cerámicas.

Uno de los aspectos de gran interés investigativo es el análisis de los materiales dietarios que en forma de restos generalmente óseos, se recogen durante los trabajos de campo. Sin lugar a dudas, lograr su clasificación y cuantificación es imprescindible para esclarecer la base subsistencial de un grupo humano, aunque sea de modo parcial, así como las distintas actividades económicas necesarias para su obtención. Ya de por sí estos dos aspectos muestran un peso absoluto considerable en los propósitos de todo investigador, por tanto, debe atenderse este sector con suma dedicación.

No obstante lo expuesto, consideramos que no hemos logrado grandes adelantos en este sentido, a pesar que desde hace varios lustros se han publicado trabajos al respecto, como es el caso de *Bones for the Archaeologist* de I. W. Cornwell (1956), obra puramente clasificatoria del material osteológico; otras, más recientes, han intentado con mayor o menor acierto, no sólo clasificar sino calificar los restos dentro de su participación en la alimentación de los grupos de estudio.

En Cuba, M. Pino (1980) ha desarrollado un procedimiento de los análisis basado fundamentalmente en la contabilización de los ejemplares existentes en una excavación mediante la selección de determinadas partes “esqueléticas” que pueden identificarlo como un individuo; así mediante la previa clasificación en un gabinete de fauna comparada de las especies de animales que pueden hallarse en excavaciones, es posible obtener *ejemplares tipos* en los cuales se ha pesado la parte probablemente comestibles, llegando “a conocerse la cantidad de alimentos consumidos por los antiguos pobladores de un sitio” mediante el pesaje de las partes comestibles existentes en los restos correspondientes a las especies obtenidas en la excavación del mismo (Pino, 1980:94).

Enrique Alonso (en prensa) ha trabajado en este sentido, más bien en la dirección económica en la cual el grupo incidió en lo que respecta a fauna. Su procedimiento plantea la identificación específica de los fragmentos de hueso y conchas que se hallan en una excavación y su pesaje directo por especies, de lo que deriva una mayor o menor atención a determinada especie animal por el grupo humano en función de sus necesidades alimentarias, lo cual puede obtenerse globalmente o por capas estratigráficas.

A. Vázquez y yo presentamos en la V Jornada Científica del Instituto de Ciencias Sociales en 1983, una ponencia acerca de la aplicación de “Ecuaciones para establecer el proceso productivo de la gestión subsistencial dependiente de la fauna”. Formulamos la proposición de un nuevo sistema basado en ecuaciones matemáticas para aproximar los resultados a la *rentabilidad correlativa de la gestión subsistencial* por cada *origen* o *género* animal; además, mediante una expresión y una ecuación, puede obtenerse el resultado de la lucha de contrarios *hombre-medio*, valorando estadísticamente las *resistencias* del ambiente y de cada animal; por otra parte, se mide el valor del medio de trabajo posiblemente utilizado, todo lo cual proporciona la *productividad de la captura*. Otra expresión matemática permite conocer la *utilidad subsistencial* de cada *orden*, género o especie animal si así se desea, dentro de cada etapa estratigráfica.

Los resultados finales son cifras de enteros que permiten establecer comparaciones muy diversas, entre las cuales se destacan la dedicación a determinadas actividades económicas. La utilización de la estadística en la Arqueología, como de todas las restantes ciencias exactas, se presenta como un requisito insalvable para garantizar una mayor exactitud en la medición de los fenómenos en disciplinas que fueron y desafortunadamente aún son parcialmente, verbalistas.

William Thompson, más conocido por Lord Kelvin, planteaba que “cuando se puede medir lo que se dice y expresarlo con números, se sabe sobre lo que se habla. Pero cuando no es posible medirlo y explicarlo en términos numéricos, el conocimiento es escaso y poco satisfactorio”. Este concepto debe estar muy presente en las investigaciones arqueológicas, donde cada elemen-

to sin medir hace que se pierda su valor como efecto de causas socioeconómicas que lo originaron.

“Las definiciones de la estadística son muchas, pero por comodidad se dirá que la Estadística es una disciplina que, desde el punto de vista de su aplicación, se ocupa de:

“a) La recolección, concentración y sistematización de datos referentes a un fenómeno cualquiera.

“b) El diseño de experimentos y encuestas.

“c) La medición de la variación en los datos de experimentos y encuestas.

“d) La estimación de los parámetros de las poblaciones y de diversas medidas acerca de la seguridad y precisión de tales estimaciones.

“e) La comparación de las hipótesis relativas a esas poblaciones.

“f) El estudio de las relaciones entre dos o más variables.”

(F. Montemayor, 1973:3)

Como se observa, Montemayor establece una definición dirigida a los investigadores que nos es muy afín. Pero, preferiblemente él se refiere a la utilización de la estadística noparamétrica como forma idónea de aplicación para muchas ciencias. Se sabe que la estadística noparamétrica efectúa su “trabajo” sobre un universo cuya distribución es desconocida en su totalidad, lo que es común en las ciencias sociales, pues se basa en las llamadas *distribuciones libres* y en *atributos*. Difiere pues de la paramétrica o llamada también inferencial en que ésta se refiere *siempre* a poblaciones con una distribución normal y opera con muestras suficientemente grandes, independientemente de la forma de distribución que tengan los datos de la población.

La estadística noparamétrica y sus técnicas, es apropiada para ciencias como las biológicas o las sociales, entre estas últimas, como se sabe, se encuentra la Arqueología. Montemayor (op. cit.: 247) expresa al respecto: “Estas técnicas particularmente apropiadas para las disciplinas antes mencionadas, de hecho no trabajan con condiciones, sino con enumeraciones u ordenamientos y la pequeñez de las muestras no produce efectos perturbantes.”

En los últimos tiempos, la utilización de la computación y los programas en lenguajes para computarización, han producido casi una explosión en las investigaciones arqueológicas al utilizarse en múltiples direcciones que permiten obtener, en sentido general, en pocos minutos, datos cruzados e informaciones cuya obtención tardaría semanas, meses y años por los sistemas tradicionales, además de ser un excelente auxiliar clasificatorio mediante el empleo de métodos matemáticos multivariados de reconocimiento. En este aspecto produce a veces verdaderos resultados espectaculares para el investigador acostumbrado al lento trabajo manual, con el cual muchas veces se pueden escapar relaciones, afinidades o diferencias entre sujetos, en medio del abrumador cúmulo de atributos o elementos, simples y complejos que maneja; entonces, la máquina le brinda el asunto resuelto en fracciones de minutos.

El problema está en que, en todo momento, la cibernética es un excelente medio para el proceso de análisis y clasificación de las evidencias arqueológicas, de acuerdo con la capacidad que se haya tenido para desarrollar el programa de computación, pero nunca será la solución de los problemas que se deben resolver en los niveles correspondientes a la interpretación y reconstrucción histórica. Quedarse antes, es regresar al principio funcionalista de que la Arqueología solamente analiza evidencias y las clasifica tipológicamente.

Podemos aplicar estos criterios investigativos al resto de los materiales artificiales procedentes de la excavación, de acuerdo con los usos comunes en las investigaciones arqueológicas mundiales. Lo importante en nuestro caso y en la concepción metodológica que inspiramos es la utilización de los resultados, siempre que éstos brinden elementos suficientes y eficaces. Al referirnos a la metódica hemos visto cuáles son los objetivos tácticos en esta fase. Es en la vertebración de los *elementos* y los *componentes* procedentes de las fases anteriores y el propio análisis donde se fundamenta el resultado apetecido, que no es otro que el logro de los *conjuntos comparativos*. Deben establecerse los procedimientos de utilización de los mismos.

Los resultados de una excavación arqueológica en un sitio dado, brindará un *conjunto comparati-*

*vo* cuyas limitaciones estarán acorde, primero, a las del contexto total disponible para la investigación; segundo, a los resultados obtenidos durante el proceso de análisis. El *conjunto* así obtenido podrá compararse con otros anteriores o posteriores procedentes del propio testigo arqueológico o de otros. De dicha comparación y contrastación obtendremos *conjuntos comparativos* en los cuales cierto número de *componentes* se reafirmarán cada vez más y otros, se mantendrán en forma esporádica.

Unos y otros podrán ser mensurables, advirtiéndose emergencias, auges, declinaciones y extinciones; todo lo cual servirá para explicar el proceso socioeconómico de la entidad en estudio. Los componentes específicos que no se repiten deben conservarse aunque no signifiquen factores determinantes en dichos procesos.

El conjunto comparativo básico es el resultante de las investigaciones totales efectuadas en un testigo arqueológico, el cual representará todas aquellas características típicas de una comunidad en un *momento determinado*, de lo que obtendremos tantos, como lapsos de tiempos seamos capaces de segregarse, estableciendo los correspondientes enlaces. La comparación de este tipo de *conjunto* tendrá una connotación corológica.

Cuando se contrastan conjuntos comparativos de “edades” distintas, se comprobará que las mismas condiciones de surgimientos, auges declinaciones y extinciones, se producen por lo que también sirven en función cronológica.

Procedimientos para la interpretación: todos los antecedentes de la fase final del proceso de análisis conducen a este nuevo escalón del conocimiento Arqueohistórico. En general, sus procedimientos son los de paleoetnografía y a ellos hemos hecho referencia, en este caso, en la presentación de la metódica. Es bueno reiterar la necesidad de utilizar en este nivel los métodos inductivos e inferenciales mucho más que los deductivos, en los procedimientos comparativos, bien de los conjuntos comparativos o de los etnohistóricos que sean necesarios, procurando una estructuración objetiva de la hipótesis.

Hasta el escalón inmediato inferior, el análisis, y salvo aspectos específicos, la investigación arqueológica no sobrepasa el nivel descriptivo. El objetivo perseguido aquí ha sido canalizado para

que pueda cumplir mejor su cometido en las subsiguientes fases interpretativas y reconstructivas. Es así que a partir del momento en que se comienza a interpretar las informaciones recibidas del análisis, se indica la verdadera fase *científica* de la investigación arqueológica, al penetrar en el contenido de las formas culturales y “dar una explicación de esos fenómenos” (Bate, 1977).

Los *conjuntos* que abarquen las tres coordenadas (espacio, corología y cronología) en un proceso histórico determinado de un grupo humano, tendrán la categoría de *conjunto cognoscitivo* y su valor, aunque obtenible y apreciable, es relativo, pues las variables que incluyen son muy amplias y diversas; deben explicarse mediante el proceso de interpretación. Los *conjuntos cognoscitivos* son el resultado de la comparación entre los conjuntos comparativos.

Procedimientos para la reconstrucción: es en este nivel de la reconstrucción donde las generalizaciones conceptuales que brindan las leyes históricas, se aplican por medio de procesos deductivos, cobrando su alcance máximo como método que rige la metódica y los procedimientos.

La aplicación de las leyes históricas, los aspectos fundamentales de la economía como factor motor de la observación de los fenómenos sociales, adecuando las particularidades estudiadas a todo lo antes expuesto, es la norma común para el investigador marxista-leninista; dejando de lado los hechos espectaculares, singulares o los exponentes de excepción que solo conducen a falsas reconstrucciones de la historia de la humanidad.

No obstante, existen factores que dificultan la *reconstrucción*. Dos vertientes concurren a sustentar dichas dificultades. La primera y más conocida, es la inherente a la reconstrucción histórica del proceso social como producto de la multiplicidad de hechos singulares que pueden confirmar en distintas ocasiones un mismo tipo de fenómeno constitutivo de un proceso en el espacio, en el tiempo o en ambos a la vez; situaciones que no se repiten y que pueden originar especificidades que conforman, deforman o transforman los fenómenos constitutivos de un proceso en determinado lugar o tiempo. Esta particularidad ha sido tomada por algunas escuelas filosóficas en su afán de desvirtuar la posibilidades científicas del materialismo histórico, sin tener en cuenta

que dichos factores singulares sólo alteran los aspectos formales de los fenómenos y no la esencia del proceso histórico que se fundamenta en ellos y en el estudio de la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo en el proceso de conocimiento de la sociedad. Para obviar esta dificultad plantean de manera concluyente Kelle y Kovalzon (1976:3) que “Solo por la ciencia se puede dominar la esencia de la actividad y las relaciones del hombre a escala de toda la sociedad, conocer su historia. La noción científica de la sociedad, como toda noción, comienza por los hechos, y los acontecimientos descritos. Sin embargo, los hechos sólo son materia prima que emplea la ciencia, pero no son lo mismo que ésta última.”

La segunda vertiente incide en dos aspectos más íntimamente relacionado con la Arqueología. El primero de ellos es que el arqueólogo obtiene, analiza y hasta cierta medida interpreta evidencias materiales que constituyeron elementos de hechos que en muchas oportunidades ni siquiera fueron hechos en sí. Aunque en el proceso gnoseológico el conocimiento de los hechos nos conducen a los fenómenos y a categorías superiores de la sociedad, sabemos que éstos no fueron los que originaron los fenómenos sociales, sino a la inversa, por tanto el arqueólogo debe invertir su proceso de conocimiento para obtener una visión adecuada de la reconstrucción social.

El otro factor de esta segunda variante se manifiesta ante el cuadro incompleto de los aspectos que deben abordarse en la reconstrucción de un proceso social. Esta limitación proviene de los anteriores niveles de investigación, aun cuando los resultados de los mismos sean óptimos, pues muchos aspectos, como ya se ha planteado, no dejan huellas materiales directas, cosa que siempre es afín a los procesos investigativos arqueológicos. Si a esto sumamos deficiencias en la obtención de las evidencias materiales o escasez de las mismas, tendremos que la materia prima de los hechos con los que se cuenta, puede y debe, en el caso de ser escasos, desvirtuar la realidad. Se ha reiterado por tanto, la necesidad de que los fenómenos estudiados sean lo más numerosos posible, cubriendo un amplio espectro en el que sea factible discernir, entre lo común y lo particular.

Como ejemplo, en forma crítica, podemos advertir la imposibilidad científica de plantear *re-*

*construcciones arqueohistóricas* basados en simples reconocimientos investigativos, informes de sitios aislados o interpretaciones de evidencias materiales procedentes de un reducido número de sitios arqueológicos. Para conocer científicamente “La esencia de la actividad y las relaciones del hombre a escala de toda la sociedad, conocer su historia” (Kelle y Kovalzon, 1976:3), es imprescindible poder contar con suficientes elementos, con un ordenamiento lógico, científicamente alineado para tal fin, que permita “generalizaciones, donde se revelan leyes y surge una *teoría* que ofrece una *explicación* correcta de los hechos” (Kelle y Kovalzon, 1976:3).

Para resumir, se ofrece un número de proposiciones metodológicas para llevarse prácticamente a la investigación arqueológica, en lo fundamental, con la explicación a esos fines del materialismo histórico. Se estima oportuno reiterar algunos de los aspectos más significativos que inciden en el quehacer de las investigaciones arqueológicas a causa de que su planteamiento esclarece los puntos de vista hasta aquí sustentados y reafirmados.

1) En la llamada arqueología moderna existe una tendencia fuertemente radicada cuyo alcance limitado sólo propende a la clasificación y ordenamiento de las evidencias construidas o utilizadas por la mano del hombre. Mediante estas clasificaciones y ordenamientos, se establecen cronologías relativas, relaciones sociales entre grupos, difusiones, llegándose a establecer integraciones orgánicas de la sociedad por medio de procesos deductivos conjeturales.

Las investigaciones “tipológicas” caen en este campo, si bien los tipos, estilos, modos, etc., pueden ser fuertes unidades descriptivas, en modo alguno deben adquirir categoría fundamental en la investigación, pues ha quedado demostrado en múltiples ocasiones su debilidad, al estar insertados en sociedades cuyos restantes elementos distan mucho de aquellas que el “tipo” pretende calificar.

Toda investigación basada exclusivamente en las tipologías o en la descripción funcional de artefactos no sobrepasa el nivel de ordenación de los datos sin concluir siquiera lo que podemos llamar un buen proceso de análisis, ni trasciende los límites de una disciplina meramente descriptiva.

2) En los últimos años se ha desarrollado cierta tendencia hacia el determinismo naturalista. Si bien es innegable la importancia y peso del medio en la evolución y desarrollo de las comunidades antiguas, ésta es mucho más en aquellas de escaso desarrollo de sus fuerzas productivas, pero no es esto motivo para tratar de desconocer otros innumerables factores que inciden en los fenómenos que se originan en el proceso histórico. Esa tendencia, en el fondo, niega las probadas leyes históricas, que establecen las distintas categorías entre formas culturales del fenómeno y los contenidos de la formación económico-social, que discriminan las particularidades y aspectos contradictorios secundarios al operar sobre cada caso concreto, evaluando los verdaderos factores generales de la base económica.

Ni determinadas actividades productivas o de consumo, vistas aisladamente, por más adecuadas al medio que puedan parecer, determinan un cambio en el modo de producción de una sociedad. Existen otros muchos factores que interactúan en este aspecto y que dialécticamente producen los verdaderos cambios revolucionarios en el devenir histórico. Podrá tal vez hablarse de especificidades, variantes o modalidades productivas, cuando algunas actividades en este sentido muestren de manera concreta la existencia de esa variable.

3) Es frecuente la mala utilización que se hace de categorías económicas o culturales acerca de bases analíticas o interpretativas insuficientes. La aplicación indiscriminada de metódicas deductivas a simples evidencias materiales o a conjuntos culturales muy limitados, para arribar a conclusiones, entre otras, de bases económicas, fuerzas productivas, modo de producción, o conducta social, ética, estética, superestructura, etcétera.

Esto conduce a una pérdida de prestigio científico en la disciplina, además de constituir una falta total del régimen cognoscitivo imprescindible en cualquier rama de las ciencias; convirtiendo los resultados en pura charlatanería, muy adecuada exclusivamente a los intereses de sus expositores para lograr resultados que nada tienen que ver con la verdad histórica o la ciencia.

Es necesario hacer Arqueología a partir de las suficientes evidencias materiales obtenidas en los trabajos de campo, de su análisis objetivo; no

condicionar éstas a esquemas preconcebidos. La necesaria hipótesis empírica, posee intrínsecamente características probatorias, no conjeturables; es el experimento el que puede ratificar o cambiar lo conocido, y si no se parte de él, su valor es de cero. La propia teoría se mantiene o cambia mediante los resultados del trabajo de investigación, siendo esa una de las finalidades de éste.

¿Cómo se puede pretender entonces cambiar conceptos o teorías con la débil base de unos pocos trabajos de campo y algunos que otros procesos de análisis?

Hay que entender la necesaria teorización en el trabajo arqueológico, pero debe sustentarse en la labor práctica, en sus resultados concretos, y a partir de ellos proyectar de nuevo el pensamiento abstracto, para verlo aplicado con posterioridad en el proceso gnoseológico. De esa íntima comunión entre teoría y práctica, de sus discrepancias cíclicas, superadas por la acción investigativa, se nutre cualquier ciencia; la Arqueología no es una excepción.

4) Nos inclinamos hacia una metodología de investigación arqueológica orientada por el materialismo histórico, que fluya por canales experimentales lógicos, racionales y con la aplicación sistemática de procedimientos adecuados a cada instancia; el proceso investigativo se estructura con una gradación rigurosa de lo particular a lo general, basada teóricamente en las leyes inobjetables que interpretan los fenómenos sociales en su desarrollo histórico, y en las evidencias materiales, como materia prima, para conocer nuevos procesos específicos, explicar mejor los contenidos sociales y abstraer, a partir de la observación de los fenómenos singulares, las relaciones esenciales generales de las sociedades del pasado que estudiemos.

## Bibliografía

Bate, L. F. (1977), *Arqueología y materialismo histórico*, Edic. de Cultura Popular, México.  
 Brothwell, D. y E. Higgs (eds.) (1963), *Science in Archeology. A Survey of Progress and Research*, 2da Edic. Thames and Hudson, Gran Bretaña.

García Bárcena, J. (1974), *Técnicas de fechamiento de interés arqueológico*. INHA, Dpto. de Prehistoria, México.  
 Guarch, J. M.; J. Febles y A. Rives (1983), *Cartilla de control de la información básica para el censo arqueológico de Cuba*, impresión ligera, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.  
 Kelle, V. y M. Kovalzon (1976), *Materialismo histórico*. Editorial Orbe, La Habana.  
 Lorenzo, J. L. (coord.) (1976), *Hacia una arqueología social. Reunión de Teotihuacán* (octubre 1976), INHA, México.  
 Lumbreras, L. G. (1974), *La arqueología como ciencia social*. Edic. Histar, Lima.  
 Montemayor, F. (1973), *Fórmulas de estadística para investigadores* (primera parte), Colección Científica 5, Manuales. México.  
 Pino, M. (1980), "Procedimientos cuantitativos en el estudio dietético de los aborígenes cubanos", en *Cuba Arqueológica II*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, pp. 91-104.  
 Tabío, E. (1980), *Sobre la agricultura aborígen antillana*, impresión ligera. Academia de Ciencias de Cuba, Inst. Ciencias Sociales, La Habana.  
 Veloz Maggiolo, M. (1976-1977), *Medio ambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo*, Editora de la Universidad de Santo Domingo, Rep. Dominicana.  
 Vento, E. y R. Quintero (1977), "Aplicación del método colágeno en el fechado de las localidades espeleológicas de las costas nortes de Matanzas", *Boletín de la Sociedad Venezolana de Espeleología*, vol. 8, no. 15, Abril, Caracas, pp. 31-37.  
 Vento, E.; R. Rodríguez y L. Franco (1981), "La datación absoluta por el Método del Colágeno en Cuba", *Kobie* 11, pp. 165-172.

# Arqueología e ideología\*

José Manuel GUARCH DELMONTE

*Doctor en Ciencias, Profesor de Mérito, Investigador Titular  
Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Filial de Holguín, Cuba.*

No se pretende con este artículo hacer una historia del pensamiento arqueológico, sino mostrar algunos aspectos que nos parecen de interés en cómo la Arqueología, al igual que otras ciencias, ha sufrido una evolución que en su caso, se ha visto muy acelerada en los últimos 30 años. Desde los primeros coleccionistas de curiosidades antiguas de la edad media hasta la compleja estructura investigativa actual, las investigaciones han pasado por: las simples colecciones de antigüedades, más o menos clasificadas; por una fuerte tendencia museológica; por el estudio y clasificación de tecnologías y formas intrínsecas de las piezas arqueológicas; por investigaciones analíticas integrales de las evidencias materiales en su significación cultural, tecnológica, con su relación espacio-tiempo; o por investigaciones dirigidas hacia una Arqueología Social, que en nada se diferencia de un enfoque de carácter histórico para abordar las mismas. El dominar en esta última forma a la Arqueología -aparte de las diferencias metodológicas con otras tendencias investigativas- tiene como objeto primordial, independizarla y darle perfiles propios como Ciencia Social; no obstante, de una u otra forma, para nosotros es obvio que se trata de una disciplina social comprendida dentro de las Ciencias Históricas.

Desafortunadamente, la evolución de los sistemas de investigación en la Arqueología, aunque han marcado un proceso histórico, no se han sustituido uno por los otros, por lo que en el momento actual, podemos plantear que coexisten las concepciones medievales, conjuntamente con las más avanzadas técnicas y los conceptos más des-

arrollados; lo que produce un serio desconcierto no sólo entre los investigadores -que no se entienden entre sí- sino entre los no iniciados en la especialización, que reciben los resultados de las investigaciones, prácticamente en “lenguas” distintas.

A través de los siglos, la Arqueología ha servido de instrumento a la Historia del Arte o con criterios más amplios, al estudio del devenir histórico de la humanidad, por lo que en cierta medida y hasta finales del siglo XIX, no puede considerarse, en el sentido más amplio, como una ciencia histórica independiente, capaz de ofrecer resultados por sí sola a través de sus propios métodos, pero sí siempre mediante las teorías o las leyes de la Historia general según fuera la vía conceptual.

A esta forma de enfocar la Arqueología, se le ha llamado, indebidamente, Prehistoria; como si antes de la historia pudiera haber existido algo, a no ser los estadios anteriores a la existencia del hombre como tal. Ya se ha visto que en otras oportunidades se le ha denominado Arqueología Social; calificándola en esa forma, entre otras cosas, para independizarla de la Arqueología tradicional que solamente atiende a la clasificación, catalogación y cuantificación de las evidencias materiales. La tendencia investigativa denominada “New Archaeology”, aborda también de manera integral e l estudio histórico de la humanidad. En oportunidades he denominado a esa forma historiográfica Arqueohistoria (1).

Todas las vías metodológicas para hacer Arqueología, han tenido su aval filosófico. Como es obvio en nuestros tiempos, fundamentados en la filosofía burguesa o en el Materialismo Dialéctico e Histórico, sirviendo en todos los casos a ideologías contrapuestas, no siendo ajena a la lucha de clases y a las particularidades políticas en cada época y en cada lugar.

---

\* Nota del Coordinador: artículo publicado originalmente en la *Revista de Historia de Holguín* (1987), año 2, no. 3:6-16. Reproducido con la autorización de Elena Guarch Rodríguez.

## Las tendencias filosóficas y metodológicas en la Arqueología moderna

Diversas han sido las concepciones filosóficas y metodológicas aplicadas a la Arqueología; se ha planteado con razón, que ha sido receptora de toda tendencia filosófica y que ha aplicado todo método de investigación tanto de Ciencias Naturales como de Ciencias Sociales, de acuerdo con la “moda” del momento. Las postrimerías del siglo XIX fueron pródigas para la entonces muy necesitada Arqueología de estructuras metodológicas. Citaremos, a modo de ejemplos, la aplicación que se hizo de los conocimientos estratigráficos derivados de la Geología; los sistemas taxonómicos de las Ciencias Naturales y la concepción evolucionista elaborada por Charles Darwin y adecuada a la Arqueología por Tylor y Morgan. Todas inducidas mediante la filosofía burguesa, excepto la aplicación que del evolucionismo y esencialmente la que, de la obra de Morgan, hicieran Marx y Engels en el entonces novedoso método del Materialismo Dialéctico e Histórico.

Nos referimos en especial a la situación actual; dentro de ella, a los aspectos más característicos y descolantes, dando por descontado, lo ya expresado, sobre la continuidad histórica de un gran número de tendencias y corrientes filosóficas y metodológicas del pasado aún vigentes, a las que deben agregarse todas las teorías y conceptos funcionistas, difucionistas, positivistas pragmáticos o estructuralistas, o sus variantes actualizadas mediante el prefijo “neo”.

En América, nuestro más cercano campo de trabajo, se hace indudable el desarrollo e influencia de lo que se ha podido llamar la “Escuela Norteamericana de Arqueología”. Los investigadores estadounidenses dividen estos estudios en dos disciplinas que se complementan pero que según ellos son independientes; son ellas la **Arqueología** propiamente dicha y la **Prehistoria**. Las investigaciones arqueológicas se dirigen al estudio temático, “como la historia de la tecnología y la historia del arte, que por definición se limitan a los rasgos materiales supervivientes de la humanidad” (2). La Prehistoria, según su criterio, “es una disciplina totalista, a la que corresponde la totalidad de los rasgos humanos, inclu-

yendo las estructuras sociales y las lenguas, que normalmente no están representadas entre los restos arqueológicos” (3). Para la mayoría de los arqueólogos norteamericanos, su función es recoger los restos y conocer su sentido y naturaleza, para lo que lo subdividen en categorías y estudian las relaciones existentes entre sí con un enfoque analítico. Por otra parte, reducen el marco de las investigaciones prehistóricas a la etapa iletrada de la humanidad, por lo que todo pueblo con escritura debe ser estudiado por la historia, a la que, de ser necesario, la Arqueología le ofrece sus resultados concretos. Cierta número de investigadores llama **Arqueología prehistórica** a aquella que se ocupa de ambas disciplinas, unificándola así en una sola.

En el momento actual, la Arqueología norteamericana pasa por un período de búsqueda en el que ciertos grupos de investigadores difieren del camino trillado que les ofrece la forma descriptiva que adopta el pensamiento ideológico rector del sistema gnoseológico en la Arqueología. Estos grupos hablan de “Arqueología procesal” e incluso de Arqueología Social (4) aunque con connotaciones diferentes a las planteadas con anterioridad por nosotros, por lo que aún todos no definen e la Historia como cimera de las Ciencias Sociales, planteando sus máximas aspiraciones en una nueva estructura investigativa de “sistemas y cambios”, lo que en suma no escapa en su totalidad del lastre descriptivo de sus investigaciones ni llena el vacío “social” existente en las mismas, indudablemente provocado por la causa ideológica primordial de la negación de las leyes históricas, lo que ocasiona que su sistemática investigativa sea incompleta para desembocar en procesos reconstructivos o de generalizaciones historiográficas (5).

La revolución iniciada por Marx y Engels con el desarrollo del Materialismo Dialéctico e Histórico en la segunda mitad del siglo XIX, influyó de inmediato en el pensamiento Arqueológico “prehistórico”, en particular al editarse “El origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado” en 1884. De hecho, esta obra da inicio a un nuevo enfoque histórico a la información arqueológica y etnológica recogida por Morgan y Bachofen entre otros. Pero su repercusión más directa la va a tener, fuera del ámbito de la URSS, en la obra de

V. Gordon Childe fundamentalmente a partir de 1915: este gran historiador y arqueólogo, supo aplicar con destreza el Materialismo Dialéctico e Histórico a las investigaciones arqueológicas, a tal punto que su obra mantiene una vigencia profunda en nuestro continente, incluso más que en Europa (6). Su pensamiento derivó, sin embargo, en la búsqueda de nuevas metodologías dentro del método del Materialismo Histórico que le permitieran entender mejor el desarrollo histórico de la humanidad, explorando y conceptualizando vías dentro de la llamada Arqueología Cultural. Desde el punto de vista de su concepción ideológica, se observa en su fecunda obra, un avance cada vez más radical en la aplicación del Materialismo Dialéctico e Histórico, aunque fue en extremo entusiasta con la importancia de la difusión como factor importante en el desarrollo cultural, por lo que recibió la crítica de los arqueólogos soviéticos, los que reconocen, no obstante la trascendencia de su obra (7).

Refiriéndonos al prestigio de este autor en la América, en síntesis puede afirmarse que ideológicamente encabeza exceptuando a Cuba, las tendencias más progresistas en la arqueología latinoamericana e incluso su influencia se hace sentir en algunos sectores de los Estados Unidos. Obras como "Homenaje a V. Gordon Childe" (1959) de varios autores de México, "La Arqueología como Ciencia Social" de L. G. Lumbreras (1974) de Perú, "Hacia una Arqueología Social" (1976), Informe de la Reunión de Teotihuacan (octubre de 1975), entre otras, afirman el concepto vertido de que "Para la mayor parte de estos pueblos de Asia, África y América Latina, la "prehistoria" es su única historia nativa o es la parte más importante de su historia (8).

Autores más ortodoxos dentro del marxismo-leninismo se han expresado en relación con los aspectos teóricos del pensamiento arqueológico, como es el caso en América de los chilenos exiliados Luis F. Bate (9) y Julio Montané (10); en Cuba Ernesto Tabío y Estrella Rey (11), José M. Guarch (12), entre otros. En Europa, nuestro interés más cercano ha estado en autores como A. I. Okladnikov, I. Gurvich, V. Kabo, V. Bashilov, Y. Bromley (13).

Desde los inicios de la década del 50, puede argumentarse el surgimiento de lo que puede ca-

talogarse más como "movimiento" que como "escuela"; se le ha denominado "Nueva Arqueología". Nos ha traído, además de un multicolor fuego de artificios provocado por las extensas polémicas entre opositores y partidarios, un contundente acervo metodológico basado en una amplia fundamentación teórica y en un no menos fuerte sistema investigativo apuntalado por las más acabadas técnicas de ciencias interdisciplinarias.

La "Nueva Arqueología" es la respuesta del campo burgués al avance de las investigaciones arqueológicas basadas en el Materialismo Dialéctico e Histórico; por otra parte, y dado que no existe una corporeidad entre sus participantes o "líderes", otros tratan, por caminos no marxistas, de descubrir las leyes que rigen el desarrollo de la humanidad. Ha tenido de positivo un aporte en el campo de las metódicas y los sistemas de procedimientos; de negativo, su excesivo "maquinismo" para demostrar relaciones o procesos que son obvios: su estructuralismo que trata de imponer, como única receta mágica, los "modelos" y "patrones" para la solución esquemática de fenómenos mucho más ricos en aspectos económicos y socio-culturales; el estructuralismo-funcional-ecologista, plenamente saturado por el determinismo geográfico.

En el ámbito mundial y como consecuencia de la aplicación cada vez mayor del Materialismo Dialéctico e Histórico, han surgido también en la Arqueología algunos revisionistas, los que en la América tienen sus representantes. En algunas ocasiones se debe a una falta de profundización del conocimiento de la filosofía Marxista-Leninista; en otras, el exagerado modernismo de autores faltos de una base científica adecuada; y por último -lo más común-, el concierto con intereses diversionistas que tratan de desvirtuar así la esencia misma del método.

Sumados a éstos se encuentran los "marxólogos", quienes han irrumpido en la investigación arqueológica con toda la nomenclatura del Materialismo Dialéctico e Histórico insertada en una teoría por lo regular neopositivista, estructuralista o incluso difusionista. Sus causas son muy similares a las de los revisionistas.

## **La imprescindible utilización de ciencias asociadas en la Arqueología moderna**

La investigación arqueológica en el momento actual requiere de un proceso analítico de las evidencias materiales, que permita el establecimiento de una fuerte base de despegue para los procesos interpretativos y de generalización posteriores. En la medida que esa base sea amplia, sólida y objetiva, el número de inferencias a utilizar serán menores y las que se utilicen tendrán una fundamentación menos empírica. Ese basamento solo es capaz de ofrecerlo las ciencias asociadas.

El estrecho marco de un artículo, no permite expresar cuáles ni cómo se utilizan las ciencias asociadas a la Arqueología, pero deben señalarse algunas a modo de ejemplo, tales como: las ciencias naturales, en especial la Geología; la Geofísica; la Pedología; la Hidrología; la Botánica; la Zoología; la Ecología; debe utilizar ciencias como la Física y la Química; las Matemáticas, esencialmente las Estadísticas y la Computación. En los procesos de interpretación y reconstrucción (generalización), se precisa la colaboración de casi todas las demás Ciencias Sociales: la Historia, la Filosofía, la Psicología, la Sociología, la Etnografía, etcétera.

El pensamiento arqueológico actual no permite otra cosa si se desea mantener un desarrollo gnoseológico equivalente al nivel medio mundial; los arqueólogos modernos no pueden ni deben ser especialistas de todas estas disciplinas científicas, pero sí están en la obligación profesional de conocer qué puede reportarle cada una de ellas y cómo transmitir a los especialistas los datos necesarios y cuáles son sus requerimientos. Por lo que la Arqueología, por su cada vez más extensivo campo, se ha convertido en una de las llamadas “ciencias difíciles” para quienes la profesan.

## **La posición de Cuba: adelantos y limitaciones: una vía de desarrollo**

Es conocido el sustancial salto que se produjo en las investigaciones arqueológicas en Cuba a partir del triunfo de la Revolución, no sólo en los recursos dedicados a ellas, sino en la profesionalización de los integrantes de colectivos destinados a las mismas. El factor de mayor importancia,

en última instancia, estuvo dado por el aspecto ideológico general que rigió las investigaciones; éste enmarcó el trabajo en una Arqueología analítica, objetiva y con una alta preocupación por el **hombre** más que por el hecho en sí de conocer la estructura, morfología y tecnologías de los objetos confeccionados por el mismo.

El aspecto ideológico en este caso particular fue la aplicación parcial del Materialismo Dialéctico e Histórico a los procesos de interpretación (experimentación) de las evidencias y, en su totalidad, a los estudios de reconstrucción histórica (generalización). El paso del tiempo con la mejor preparación de los cuadros, ha determinado la radicalización y profundización en estos sentidos.

Este proceso, como es obvio suponer, no ha sido totalizador ni simultáneo. Los mejores arqueólogos -no profesionalizados- de Cuba, antes del triunfo de la Revolución, tenían una formación dentro de la “Escuela Norteamericana de Arqueología”; su influencia perduró y en ocasiones primó hasta en el aspecto conceptual en los procesos investigativos, a pesar de los esfuerzos de la mayoría de ellos de alinear los resultados de acuerdo con el Materialismo Dialéctico e Histórico. En la actualidad aún perduran algunas reminiscencias de lo peor de esa escuela -en cuanto a procedimientos se refiere-, en su limitado alcance descriptivo y casi es nula su influencia conceptual. Esto ocasiona una fuerte limitación en los verdaderos propósitos que deben perseguir las investigaciones arqueológicas y dificulta las ulteriores interpretaciones a través del Materialismo Dialéctico e Histórico. Sin duda, es la causa de que principalmente los historiadores “no entiendan” algunos trabajos arqueológicos. Todo trabajo que se limite al estudio de las tecnologías, formas, taxonomías, tipos o estilos dentro del contexto arqueológico, a su cuantificación y a su ubicación en el tiempo y en el espacio, sin que el mismo se dirija a desentrañar los aspectos históricos que influyeron en su ejecución por el hombre para servirse de los mismos como objetos, medios de trabajo o elementos de la superestructura y sean explícitos y coherentes en esto, tendrán las limitantes antes apuntadas.

Otros aspectos limitantes en el desarrollo arqueológico en Cuba fue primero la falta de una corriente conceptual de aplicación de otras cien-

cias, que por su importancia dejan de ser auxiliares para convertirse en asociadas. Se tenía conciencia de la importancia de las mismas, pero no se tomaban las medidas para su aplicación por un estado de inercia. Lentamente se abrió paso a la necesidad y la incorporación se hizo efectiva. En la actualidad, las limitantes están dadas por el propio desarrollo científico de la nación, el que en muchas disciplinas arrancó prácticamente de cero al triunfo de la Revolución y en un por ciento menor, pero existente, por lo que puede plantearse como “atavismo burocrático”, que no parece comprender que en las plantillas de los colectivos para la investigación arqueológica deben existir, en forma proporcionalmente numerosa, profesionales de otras actividades científicas además de arqueólogos.

Nuestra vía de desarrollo está dada en última instancia por una aplicación más consecuente del Materialismo Dialéctico y esencialmente Histórico, reconstruir “el factor decisivo en la historia... la producción y la reproducción de la vida inmediata” (14), pero a través de metodologías sistemáticas y técnicas arqueológicas, por complejas e indudablemente aún insuficientes que estas sean, ya que no existen otros complejos metodológicos investigativos capaces de adentrarse en la historia de las sociedades ágrafas, la que cubre, en cada caso, el período histórico más largo de los grupos humanos.

Con esto no se pretende limitar la gestión de los historiadores documentalistas cuando estudian etapas letradas de los pueblos, por lo regular de la comunidad primitiva, ya que se encuentran en su campo, ni la de los arqueólogos cuando investigan con metodologías mixtas en las que existen documentos; pero sí delimitar la gestión y el camino principal a seguir por la Arqueología.

No siempre es fácil la aplicación del Materialismo Histórico en las primeras fases del trabajo arqueológico; ello se debe a la falta parcial de una estructura metodológica específica en la fase de observación (trabajo de campo y proceso de análisis), por cuanto es necesario reforzarla cada día porque el alineamiento desde el inicio del aparato metodológico con el método general es imprescindible para obtener óptimos resultados. En este sentido se avanza con algunos trabajos conceptuales y técnicos, aunque es recomendable la

aplicación de las mejores técnicas de otros sistemas metodológicos, ya aquí descritos, en la medida que se sustituyan o se mantengan por su idoneidad y la eliminación de los procesos inferenciales en este nivel del conocimiento.

Las fases superiores de la investigación arqueológica: experimentación (interpretación) y generalización (reconstrucción histórica), muestran menos dificultades para la aplicación del Materialismo Histórico. La debilidad que totalmente debemos vencer es la excesiva utilización de las inferencias en la primera de estas fases, lo que se logrará en la medida en que se fortalezca el análisis, fundamentalmente con la acción de otras ciencias experimentales, y, como es obvio, la eliminación de los procesos deductivos.

La base de sustentación que ofrecerán las investigaciones elaboradas en esta forma, permitirán el arribo al escalón más alto: la **reconstrucción histórica**, donde sí se podrán utilizar profusamente los métodos inferenciales e inductivos dentro de los lineamientos del Materialismo Histórico.

Una característica de nuestra labor debe ser la parquedad en el alcance de los trabajos específicos sobre sitios arqueológicos o sobre pequeños grupos de los mismos. Los resultados de estos trabajos no pueden llegar siempre a una **reconstrucción histórica** como fase del proceso gnoseológico arqueológico; pueden y deben añadir resultados al conocimiento empírico existente. Sólo la acumulación de información de un gran número de informes de sitios permitirá observar con claridad los saltos cualitativos del conocimiento en una dirección dada. Pero, el quid de esto es que no deben estancarse los **informes de sitios** (resultado de los trabajos en un sitio arqueológico) a la altura de una recopilación descriptiva (ya se ha expresado en párrafos anteriores cuál debe ser su alcance), ni tampoco querer llegar a las consecuencias finales inherentes a un amplio trabajo arqueológico; el informe de sitio por lo tanto debe llegar a la fase experimental de la interpretación, es decir, a la comparación de los fenómenos semejantes entre sitios y al completamiento del conocimiento con un mínimo de inferencias.

Las vías de la incorporación de las ciencias interdisciplinarias debe ser urgentemente atendida, ampliar sus posibilidades y explorar nuevas rutas.

El campo de la computación debe ser de aplicación sistemática en los procesos de análisis, evitando los errores y las limitaciones de las operaciones manuales o mecánicas, reduciendo el factor tiempo y esfuerzo de una forma considerable. Es imprescindible ampliar la utilización de los laboratorios de Química y Física, por ejemplo, que permitan el análisis de suelos, materiales cerámicos paleomagnetismo y en especial fechamientos absolutos. Incorporar definitivamente la Botánica, mediante la identificación de semillas y análisis polínicos para la reconstrucción de la paleoflora, por lo que se requieren laboratorios y fundamentalmente especialistas dedicados a esto. Muchas otras especialidades deben contribuir, mediante su desarrollo, a nuestra Arqueología actual, sin mencionar las que ya están plenamente incorporadas. Es esa la única senda que eliminará un por ciento considerable de aplicación de inferencias o de metodologías anacrónicas que sólo propician impresiones, pérdidas de tiempo e ineficacias que encarecen, además de disminuir el alcance y calidad de las investigaciones.

Nuestro desarrollo económico y científico, además de la urgencia de aplicar nuestras capacidades instaladas en líneas económicas y de servicio altamente priorizadas en nuestra sociedad, determinan que en todos los casos no sea posible el montaje de laboratorios altamente especializados, de alto costo y difícil manipulación, pero otros muchos son de instalaciones simples y su operación no requiere técnicos de alta calificación. Por otra parte, una política sensata en esta etapa, es lograr trabajos conjuntos o de prestación de servicios científico-técnico con instituciones que puedan ofrecernos esos complejos servicios de laboratorio. Lo importante es que en el ideario del investigador, se cuente con esta nueva proyección, si no desea que sus resultados pasen a ser una pieza arqueológica más.

Nuestra Arqueología, desde el punto de vista ideológico, marcha, se profundiza por las nuevas generaciones en el método del Materialismo Dialéctico a Histórico y en su aplicación arqueológica; se exploran nuevas vías del conocimiento; se conocen las metas que deben ser alcanzadas; se vencen los obstáculos naturales del propio desarrollo y se preparan cada vez nuevos y mejores cuadros en Cuba y en el extranjero; la exigen-

cia y la crítica constructiva en nuestro trabajo provocará los saltos de calidad para lograr un futuro de más ciencia en el conocimiento de las raíces más profundas del hombre en nuestro país y en el Caribe.

### Notas

- 1- El Término es utilizado y fundamentado como un elemento operativo por J. M. Guarch en *Arqueología de Cuba: métodos y sistemas*, en prensa. Edit. Cien. Sociales.
- 2- Véase I. Rouse (1973:70): *Introducción a la Prehistoria*, Edit. Bellaterra S.A. España, 295 pp.
- 3- Véase I. Rouse, Op. cit. pp 7.
- 4- Véase J. L. Lorenzo (1976:23): *La Arqueología mexicana y los arqueólogos norteamericanos*, Dpto. de Prehistoria, INAH, Cuaderno de Trabajo no. 14 México, 51 pp.
- 5- Véase L. G. Lumbreras (1985:31-33): *La Arqueología como Ciencia Social*; Edit. Cien. Sociales, C. de La Habana, Cuba 240 pp.
- 6- La obra de V. Gordon Childe fue extensa, en ella se destacan: "Los orígenes de la Civilización" (1925), "¿Qué sucedió en la Historia?" (1942): "Progreso y Arqueología" (1945), "La evolución social" (1951), "Reconstruyendo el pasado" (1956), entre 20 libros y 208 artículos.
- 7- Véase L. S. Klejn (1970): *La Arqueología en Gran Bretaña: un punto de vista marxista*; en *Revista del Seminario Español de Antropología*, Madrid, España 1971, pp 25-37.
- 8- Véase L. G. Lumbreras, Op. cit. pp 30.
- 9- Véase L. F. Bate (1977): *Arqueología y Materialismo Histórico*. Edic. de Cult. Popular, México, 65 pp y *Sociedad, Formación Económico Social y Cultura*; Edic. Cult. Popular, México 209 pp.
- 10- Véase J. Montané (1980): *Marxismo y Arqueología*; Edic. Cult. Popular, México, 171 pp.
- 11- Varias han sido las obras con enfoques marxistas de estos autores, entre las que pueden destacarse: E. Tabío y E. Rey (1966): *Prehistoria de Cuba*; 280 pp; E. Tabío (1977): *Prehistoria de la costa del Perú*; 268 pp y J. M. Guarch (1978): *El Taíno de Cuba*; 263 pp; todas de la Edit. Academia de Ciencias de Cuba.
- 12- A modo de ejemplos véase: A. Okladnikov (1962): *Devenir del hombre y de la sociedad Pa-*

latina, B. Aires, 220 pp; L. I. Gurvich (1965): *El papel de las riquezas naturales en el desarrollo de las fuerzas productivas*; Public. Económicas, La Habana, 200 pp; V. Kabo (1980): *La Naturaleza y la sociedad primitiva*; en “Ciencias Sociales” no. 2 (40), pp 216-226. Acad. Cien. URSS; V. Bashilov (1985): *Lo general y lo específico de la revolución neolítica en antiguo Perú*; (impresión ligera) Dpto. Arqueol. Ins. Cien. Históricas, Acad. Cien. Cuba, 7 pp; Y. Bromley (1975); *Indagaciones etnográficas*; Rev. Ciencias Sociales no. 2 pp 222-231, Acad. Cien. URSS.

13- Véase F. Engels (1963:21): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*; C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. II, Edit. Política, La Habana, pp 20-188.

### Referencias

Bate, L. F. (1977): *Arqueología y Materialismo Histórico*, Edic. de Cultura Popular, México, 65 pp.

— (1977): *Sociedad, formación económico social y cultura*, Edic. Cult. Popular, México, 209 pp.

Bashilov, V. (1985): *Lo general y lo específico de la revolución neolítica en antiguo Perú*, (impresión ligera), Dpto. Arqueología Ins. Cien. Históricas, Acad. Cien. Cuba. 7 pp.

Bromley, Y. (1975): *Indagaciones etnográficas*, Rev. Ciencias Sociales No. 2, Acad. Cien. URSS, 288 pp.

Engels, F. (1963): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, t. III, Edit. Política, La Habana, 36-188 pp.

Childe, V. G. (1945): *Progress and archaeology*, walts, & Co, London, 194 pp.

— (1954): *Los orígenes de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México 291 pp.

— (1970): *La evolución social*, Editorial Cien. Sociales, La Habana 256 pp.

— (1972): *¿Qué sucedió en la Historia?*, Edit. Cien. Sociales. La Habana, 336 pp.

Guarch, J. M. (1978): *El Taíno de Cuba*, Editorial Academia, La Habana 263 pp.

— (en prensa): *Arqueología de Cuba: Métodos y sistemas*, Editorial Cien. Sociales.

Gurvich, L. I. (1965): *El papel de las riquezas naturales en el desarrollo de las fuerzas productivas*, Public. Económicas, La Habana, 200 pp.

Kabo, V. (1980): *La naturaleza y la sociedad primitiva*. En Ciencias Sociales No. 2 (40), Acad. Cien. URSS, 216-226 pp.

Klyn, L. S. (1970): *La arqueología en Gran Bretaña; un punto de vista marxista*. En Revista del Seminario Español de Antropología, Madrid, España, 1971, 25-51 pp.

Lorenzo, J. L. (1976): *La arqueología mexicana y los arqueólogos norteamericanos*; Dpto. de Prehistoria, INAH, Cuaderno de Trabajo No. 14, México, 51 pp.

Lumbreras, L. G. (1985): *La Arqueología como Ciencia Social*, Editorial Cien. Sociales, La Habana, 240 pp.

Montané, J. (1980): *Marxismo y Arqueología*, Edic. Cult. Popular, México, 171 pp.

Rouse, I. (1973): *Introducción a la Prehistoria*, Editorial Bellaterra S. A. España, 295 pp.

Tabío, E. (1977): *Prehistoria de la costa del Perú*, Editorial Academia, La Habana, 268 pp.

Tabío, E. y E. Rey (1966): *Prehistoria de Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 280 pp.

Okladnikov, A. (1962): *Devenir del hombre y de la sociedad*, B. Aires, 220 pp.

# Aclaraciones a D. D. Davis: Arqueología revolucionaria en Cuba (1996)\*

José M. GUARCH DELMONTE

*Doctor en Ciencias, Profesor de Mérito, Investigador Titular  
Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Filial de Holguín, Cuba.*

## Resumen

Se analiza la publicación del artículo de D. D. Davis sobre la arqueología en Cuba entre 1962-1992, considerándose como inexactos, tergiversados e infundados, muchos de los planteamientos expresados. Enfoca, desde su punto de vista, la historia real de tres décadas de estudios arqueológicos en Cuba y el período posterior. Sitúa a los arqueólogos cubanos respecto a sus valores de identidad vs. subversión.

Palabras clave: historia de la arqueología en Cuba, Revolución y Arqueología, Identidad Nacional.

## Abstract

This work is the result of the personal evaluation from the author after reading the article from D. D. Davis about the archaeology of Cuba in the period of 1962-1992. Most of the opinions expressed on the article are considered by the author of this work as inaccurated, distorted and baseless. He focuses on the real history of the three decades of the archaeological studies in Cuba and the later period. He situates Cuban archaeologist regarding their values of identity vs. subversion.

Key words: History of the archaeology in Cuba, Revolution and Archaeology, National Identity.

## Introducción

**R**ecientemente llegó a mis manos una traducción del artículo de referencia -lamento no haya sido el original- en el que el señor D. D. Davis intenta, entre otros propósitos, presentar una supuesta historia de la arqueología, específicamente en Cuba desde 1962 hasta 1992. Sin dudas se trata de una interesante labor que es de suponer no alcanza sus objetivos por carecer el referido autor de la suficiente información o que ha “excluido el mencionar” trabajos “sin disculparme” por entender que “no son notables como representantes de los enfoques comunes de su tiempo o especialización”, pero que a nuestro juicio pudieran haber esclarecido con mayor objetividad el proceso histórico que fue abordado.

Estoy totalmente de acuerdo con el planteamiento de D. D. Davis sobre la riqueza arqueológica de Cuba y sus particularidades sobre los cambios culturales y reorganizaciones económicas de los aborígenes en el largo período de casi 10 mil años de permanencia en estas tierras del “único archipiélago oceánico tropical del hemisferio occidental”. Es ese un recurso extinguido del que tuvimos clara visión los arqueólogos cubanos, y de estar en la primera fila de los que lo estudiaran y conservaran, por formar parte de nuestro patrimonio nacional.

Debo dejar por sentado, de forma explícita, que no he concitado ni convocado a otros colegas que conocen del artículo de D. D. Davis, ni lo he sido; simplemente he estimado se trata de una cuestión profesional aclarar los aspectos que me han parecido dudosos; completar los que estimo aparecen incompletos; arrojar luz sobre sombras que pudieran llegar a estimarse subversivas; reconocer los aciertos críticos y a puntualizar posi-

\* Nota del Coordinador: artículo publicado en la revista *Ciencias Holguín*, Vol. 4, No. 1:1-10. Holguín, 1998. Reproducido con la autorización de Elena Guarch.

ciones ideológicas sin entrar al debate teórico, asunto que dejo en manos de aquellos que aún profesan la arqueología como oficio y tienen la obligación de conocer los últimos requiebros de los eternos debates en dicho campo, sin que con esto trate de evadir tales encuentros en el terreno correspondiente, al que invito al autor y a cuantos como él deseen realizarlo con un espíritu cooperativo y de apertura científica; lo que no sería nuevo para los arqueólogos cubanos que han tenido la oportunidad de hacerlo durante las tres décadas que se evalúan, con colegas norteamericanos y de otras partes del mundo -occidental y oriental-.

Retomando las palabras de D. D. Davis, “Al inicio de la Revolución en 1959, los arqueólogos comenzaron a documentar el amplio esquema cronológico de la herencia precolombina de la isla. Grandes segmentos de su prehistoria esperaban para ser aclarados y se conocía muy poco sobre los detalles de la tecnología, de patrones de asentamiento y de la economía durante la mayor parte de la era precolombina”. Ese reto fue aceptado por nosotros no de forma intuitiva, sino como esencia de un proyecto bien trazado dirigido desde 1962 en la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias por Ernesto E. Tabío Palma, a pesar de la limitada experiencia de sus colaboradores, si exceptuamos al profesor René Herrera Fritot. En el museo Montané de la Universidad de La Habana, el profesor Manuel Rivero de la Calle, antropólogo físico y arqueólogo, continuó el trabajo de sus antecesores. En la Universidad de Oriente, el profesor Felipe Martínez Arango, ejercía y profesaba la arqueología en su condición de arqueólogo graduado en México.

Ninguna de estas figuras, que bien merecen ser estudiadas en detalle, abordaban los estudios e investigaciones arqueológicas con otro método y técnicas que no fuera las que conocían de la escuela norteamericana, excepto Felipe Martínez Arango que incluía sus experiencias de sus estudios en México. Con ellas se dio inicio a las investigaciones que no conformaron entonces ni nunca un sistema nacional único. No fuimos asistidos como plantea D. D. Davis por investigadores soviéticos y de Europa oriental, sino en cierta forma por Irving Rouse, quien nos prestó una amplia colaboración a distancia. Nuestro distan-

ciamiento de los arqueólogos norteamericanos - no de manera total- se produjo como consecuencia del bloqueo político y económico a que sometió y sometió a Cuba el gobierno de los Estados Unidos de América. No nos aislamos, se intentó aislarnos. No obstante, desde entonces y siempre, se mantuvo el envío de todas las publicaciones arqueológicas que aquí se generaban a las más importantes bibliotecas y universidades de USA, por lo que es desconcertante lo expresado por D. D. Davis sobre el desconocimiento de las mismas por los investigadores norteamericanos. Si “el papel de Cuba... permanece sin apreciarse en los Estados Unidos y hasta entre especialistas norteamericanos de la prehistoria caribeña” es por deseo expreso de los mismos y no por falta de gestión de oficio, ya que no es menos cierto que la mayoría de los arqueólogos cubanos nunca han hecho algo para agradar con preferencia a su contrapartida en USA, simplemente han realizado lo que les ha parecido oportuno de acuerdo con sus propios criterios.

La toma y aplicación de los principios básicos del materialismo dialéctico e histórico, fue un proceso consciente de la mayor parte de los arqueólogos cubanos en esos años, por la necesidad de tomar un método coherente con nuestros propósitos, ideología y en última instancia filosofía que asumimos, lo que explica en forma objetiva el proceso histórico que vivimos, donde incluimos a la arqueología como una disciplina de las Ciencias Sociales. Fue esa, y es, nuestra forma de ver las bases que sustentarían nuestra labor. Sin estimar debía ser un elemento antagónico en las relaciones científicas mediando el respeto mutuo entre investigadores.

No fue hasta una década después que se vertebró la colaboración con los arqueólogos soviéticos, no estando ésta encausada hacia una aplicación de sus sistemas de investigación y sus técnicas. Las nuestras fueron evolucionando desde la escuela norteamericana hacia un conjunto de técnicas y sistemas mundiales, con el surgimiento de su adecuación a las necesidades y posibilidades de Cuba en la década del 60.

En esto, como en otros casos, el error de D. D. Davis, consistió en ver, cuando así lo entendió, el desarrollo y evolución de las investigaciones arqueológicas en Cuba en un solo plano y no como

parte de un proceso dialéctico, que ha asumido los períodos sucesivos del contexto histórico en tres décadas.

### Revolución y arqueología

La arqueología en Cuba estuvo enmarcada antes de 1959 por el esfuerzo, casi siempre individual, de personas de distintas profesiones y niveles culturales; su coincidencia en instituciones de enseñanza, escasos museos o grupos autodenominados de aficionados, dieron como resultado en más de 100 años, una obra con muy disímiles grados de fortuna, aún dentro de las consiguientes metodologías al uso. En síntesis puede argumentarse que osciló entre la taxonomía como elemento substancial, la concepción museológica -que adoptó el anterior método- y la proyección cultural-etnológica en las obras de mayor aliento.

La falta de sistemas para el trabajo de campo en ese largo período, ocasionó que la materia prima para las investigaciones careciera de la rigurosidad científica mínima necesaria para considerarla como colecciones arqueológicas aptas para la investigación. Sumado a esto, casi la totalidad de las colecciones así obtenidas no estaban catalogadas, desconociéndose hasta su lugar de origen en no pocos casos. Ante esa masa de evidencias de procedencia desconocida y con muy poca información complementaria, se hallaron los escasos profesionales -que por primera vez existían como tales en la arqueología de Cuba- en 1962. Su labor primada fue catalogar más del 80 por ciento de las colecciones arqueológicas de Cuba, para no tener que continuar haciendo solamente historia del arte o aproximaciones conjeturales a la historia de los aborígenes cubanos.

Esa estrategia, desarrollada en el recién creado Departamento de Antropología de la naciente Academia de Ciencias, indudablemente tuvo que permear a sus integrantes y hacerlos desarrollarse dentro de un sentido clásico clasificatorio de colecciones arqueológicas antes de poder comenzar a realizar trabajos investigativos analíticos. No obstante, la formación de los jóvenes investigadores no fue descuidada, tanto en los aspectos concernientes al trabajo de campo, como en los múltiples métodos arqueológicos, adaptándose -debido a la formación anterior de los escasos pro-

fesores- la escuela norteamericana como metodología única. Nada tuvo que ver la metodología arqueológica soviética en ese entonces (1962-1970), a pesar de las buenas relaciones entre ambos países y de las visitas recíprocas de los arqueólogos.

Durante ese período, los estudios superiores de los investigadores, en este caso específico de los arqueólogos, posibilitaron la aplicación de los “principios básicos del materialismo” dialéctico e histórico en la interpretación arqueológica en Cuba; al menos sucedió así entre la mayor parte de ellos. La coincidencia honrosa con las referencias paradigmáticas del sistema socialista establecido en el país, con una filosofía marxista-leninista y martiana, las hicimos nuestra por convicción [*sic*] racional y no por imposición alguna.

La simbiosis entre la escuela norteamericana en sus facetas de trabajo de campo y análisis de laboratorio por una parte, y por otra la interpretación a través del materialismo histórico, duró poco. Ya en 1966 comenzaron a aplicarse nuevos sistemas para el trabajo de campo, en los que fueron introducidos elementos tales como los sistemas de excavación por coordenadas cartesianas, estratigrafía métrica con segmentos no mayores de 10 cm de espesor (en esa época era usual en la arqueología norteamericana los “levels” de 25 cm) y la aplicación de la estratigrafía natural. El autor aplicó entonces los tres sistemas combinados mediante sistemáticas propias de él y otros arqueólogos. Comenzó así la formación de criterios divergentes con los métodos norteamericanos de entonces y se abrieron paso aplicaciones integradas de otras escuelas -latinoamericanas y europeas occidentales y orientales- acordes con nuestras necesidades y conceptos dentro de la emergente escuela cubana de arqueología.

En la década del 60 sin duda la mayor parte de los arqueólogos cubanos mantuvieron o necesitaron publicar documentos con características descriptivas dentro de marcos taxonómicos y tipológicos; solamente aquellos que arrastraban con mucho arraigo el lastre de las “narrativas”, continuaron produciendo monografías o artículos de tal especie. D. D. Davis exagera al generalizar esa situación; como también lo hace al expresar que “es raro ver documentación (debe referirse a esa época, N. del A.) cuantitativa de la variabilidad

dentro de las principales clases de artefactos, y de la variación artefactual dentro o entre conjuntos”.

De manera creciente se puede advertir en la bibliografía arqueológica cubana de la época, precisamente modestos pero efectivos análisis sobre diferenciación de tipos y clases de artefactos, dentro y entre conjuntos. Sucede que parece desconcertante para D. D. Davis que en Cuba puedan haber existido y existan diversidad de criterios y no una uniformidad “oficial” en el pensamiento y labor de los intelectuales, entre ellos los arqueólogos. Precisamente entre los trabajos anotados y entre otros de cualquiera de las tres décadas, puede advertirse esa diversidad de criterios; técnicos, metodológicos e ideológicos, con enfoques diversos y aún discrepantes con el materialismo histórico. Recurrentes hacia esa arqueología como disciplina exclusivamente de asuntos tecnológicos de las evidencias materiales -incapaz de reconstruir la historia de las entidades en estudio- tan de moda entre los arqueólogos y antropólogos norteamericanos en los años 60 y aún 70 de este siglo XX. Sucede que en Cuba entre los arqueólogos no ha habido unanimidad de criterios, a lo sumo consenso, la mayoría de las veces mayoría sobre determinados temas conceptuales, es sorprendente que se hable de un “nuevo paradigma oficial”.

No obstante, me inclino a aceptar, con reservas metódicas, el planteamiento que, sorpresiva y contradictoriamente, hace sobre “la conducta general de la arqueología en Cuba y, particularmente, la interpretación cubana de la prehistoria, puede ser comprendida sólo con referencia al amplio palimpsesto de su historia prerrevolucionaria, al marxismo y ciertas orientaciones investigativas a largo plazo no atribuibles a los Estados Unidos, ni a los soviéticos, sino que son **esencialmente cubanas**” (las negritas son nuestras, N. del A.).

Es un deber aclarar a D. D. David (*sic*) que la presentación de tesis para optar por el Grado de Doctor en Ciencias Históricas (Ph.D.) no fue en los años 60 sino a inicios de la década del 70, que los arqueólogos E. E. Tabío y J. M. Guarch, lo hicieron en el Instituto de Etnografía Miklukho Maklay de la Academia de Ciencias de la URSS, Estrella Rey pocos años después en el de Historia de la propia institución, y que en el caso de J. Febles, lo hizo en la década del 80 en el instituto

de Arqueología, sin que ninguno de ellos haya constituido “en su conjunto” ni individualmente un hecho “dramático”, como no lo debe haber sido para Davis la posible presentación de su tesis doctoral en cualquiera de las instituciones universitarias a su alcance en su país. Las tesis de todos fueron sobre temas cubanos, excepto en el caso de Tabío, que lo hizo sobre un material de Perú prehispánico. En todas ellas, para su tranquilidad, hubo una permanente presencia de nuestra forma de pensar e independencia absoluta sobre la interpretación de las leyes generales del materialismo histórico y el devenir de la comunidad primitiva, existiendo en ocasiones discrepancias dentro de lo conocido que fueron reconocidas como aportes, sin los cuales, no hubieran tenido valor conceptual las mismas. No obstante, la de mayor influencia “soviética” fue la de J. Febles por su contenido tipológico y método clasificatorio.

La década de los años 70 fue muy fructífera en varias direcciones. Por razón de los convenios suscritos, arribaron a Cuba investigadores arqueólogos de la Academia de Ciencias de la URSS y Checoslovaquia, de Polonia de la Universidad de Kracovia y de la Academia de Ciencias, fundamentalmente interesados en las investigaciones sobre la piedra tallada y las comunidades más tempranas de nuestro país. Especialmente los polacos iniciaron éstas y enseñaron a un grupo de arqueólogos cubanos la clasificación tipológica de la piedra tallada según la escuela tradicional francesa. Se intercambiaron experiencias con arqueólogos del INAH de México, del Museo Nacional de Arqueología de Perú, de la Universidad de Caracas, Venezuela, del Museo del Hombre de República Dominicana. De manera destacada con el Smithsonian Institution de USA (intercambio de investigadores y cursillos impartidos en Cuba sobre el Método Ford de clasificación y análisis cerámico), continuándose las relaciones con Yale University, donde se procesaron un buen número de muestras para fechamiento radiocarbónico al igual que en el Smithsonian Ins.

Durante todo ese período el número de publicaciones procedentes de USA fue pequeño, reduciéndose a lo que trajeron consigo los investigadores y algo que pudo ser enviado por correspondencia -siempre de difícil acceso debido a la sus-

pensión del convenio Postal de forma unilateral por USA con Cuba-.

Las publicaciones de los investigadores cubanos, aún cuando conservaban en apreciable número una dirección descriptiva, mostraban cada vez más los resultados de procesos de análisis cuantitativos de las evidencias procedentes de excavaciones realizados por ellos con los debidos controles científicos.

D. D. Davis resalta como ejemplo de trabajo descriptivo: El Taíno de Cuba, ensayo de reconstrucción etnohistórica. No fue otra mi intención que plasmar las características específicas de un pequeño grupo del extremo oriental de Cuba tratado con anterioridad con suma arbitrariedad por investigadores cubanos y extranjeros. Por múltiples razones no podía en los años en que abordé la tesis que contiene los resultados, efectuar otros tipo de investigación que las limitadas a las que daban acceso a la mayor parte de las colecciones recogidas en la época prerrevolucionaria de forma inadecuada. Me satisfacen dos aspectos del referido texto: el primero, que organizó el conocimiento y la descripción de clases y tipos de artefactos, incluyendo nuevas nomenclaturas para denominarlos, en muchos inexistentes. El segundo, que aún conserva cierta vigencia para aquellos que desean aproximarse al conocimiento arqueológico e histórico de los taínos, a más de 40 años de haberse efectuado las investigaciones. No obstante carece de objetividad expresar que en ellas se haya tratado burdamente la metodología de I. Rouse sobre los modos; observé los mismos de acuerdo con una visión reflexiva muchos años después que Rouse creara su aportadora metodología.

Sin duda los trabajos arqueológicos en Cuba han estado signados por el deseo de abordar y esclarecer primer, dentro del modo de producción de la comunidad primitiva, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas como factor primordial de subsistencia de las mismas, antes de abordar aspectos de la superestructura. Ya en los años 80, pudimos realizar tales temas, en monografías, artículos ponencias e incluso libros de varios autores con diversos enfoques (entre ellos A. Núñez Jiménez). A finales de los 80 y principios de los 90 se extendieron este tipo de investigaciones con mayor o menor acierto, pero siempre con la liber-

tad individual de los autores de presentar sus conceptos sin seguir “paradigmas” oficialistas y mucho menos soviéticos o de otra índole. Habían quedado atrás los síntomas de dogmatismo que en algunos afloraron en las décadas del 60 y principios del 70.

A través de todo su artículo D. D. Davis se pronuncia de tal manera prolija sobre los errores de enfoques de la arqueología cubana de las décadas 62-92, que es imposible aclarar cada uno de los aspectos en las diez páginas de que dispongo. Es lamentable que tan excelente oportunidad para valorar nuestros aciertos -de haber alguno según los conceptos de Davis- y nuestros errores, esté permeado por una falta de información correcta de cada período, por la eliminación de trabajos que contradicen sus aseveraciones, en particular las reiteradas sobre nuestra supuesta dependencia absoluta del pensamiento conceptual y metodológico soviético.

Davis no deja la más mínima de las posibilidades para la creatividad de los cubanos -a pesar que contradictoriamente reconoce a veces un plan no dependiente-. El sentido de que somos un grupo de cretinos “adaptables” viviendo en la penumbra histórica de grandes poderes, es inadmisibles. Nuestras luchas por más de un siglo contra los reales imperios que en el pasado nos han sojuzgado, pero no vencido, y las actuales contra quienes intentan doblegarnos, manteniendo una actitud heroica y creativa en todos los campos, aportan suficientes pruebas para rebatir sus débiles fundamentaciones. Situación que de hecho es extensible al campo de las ideas y conceptos en la arqueología.

Sin dudas nuestra incidencia en las investigaciones del área no han pasado inadvertidas a nuestros intereses investigativos; si cuidadosamente a la mayoría de los casos nuestros trabajos se han referido a Cuba excluyendo su entorno caribeño y el más amplio, no se trata por haber adaptado posiciones xenófilas, sino a nuestras reconocidas y manifiestas limitaciones económicas que no nos permiten constatar de primera mano los resultados de los colegas del área en sus propios medios; a lo que se suman imposibilidades de visados para tales fines, por los países receptivos, y el carecer de permisos oficiales -como es usual para las instituciones norteamericanas-

para la realización de investigaciones en la América Latina o en otros lugares. Por otra parte es ese uno de los puntos débiles de nuestro proyecto.

Finalmente en este aspecto, si abordamos investigaciones sin la supuesta o real utilización de una bibliografía de punta, es por motivo de carecer de ella por efecto del bloqueo o porque aún teniéndola a nuestra disposición, entendemos no satisface nuestras necesidades conceptuales; en lo que cada cual es libre de decidir en nuestro país - como en todos los aspectos de nuestra democracia socialista-.

### **Identidad vs. subversión**

Me permito plantear que no es compatible con un trabajo de valoración y crítica científica -aún cuando éste prevea sobre su intento de relacionar la actividad del trabajo arqueológico “con la filosofía política revolucionaria y la filosofía social”- con inexactitudes tendenciosas como la supuesta “persistencia” de los arqueólogos cubanos “en solicitar mayor cooperación con Norteamérica” después del desmoronamiento del campo socialista del este de Europa. A pesar de los esfuerzos del gobierno de USA por evitarlo, siempre se ha mantenido un mínimo contacto cooperativo entre algunas instituciones norteamericanas y los arqueólogos de Cuba; no ha sido necesario el colapso de la URSS para ello.

Tampoco es de estimarse que las “excepciones de investigadores cuyo trabajo presagia interés futuro” tengan que estar signados y “marchen acordes con otras ideas” contrarias al sistema social que hemos decidido adoptar los cubanos, mensaje entresijado (*sic*) que se aprecia es ese contexto.

Es inadmisibles aceptar como cubanos el que se señale en el trabajo de D. D. Davis, que la URSS tuvo su turno como estado dominante de “la pequeña república”. Supimos liberarnos del yugo de España y del de USA y no aceptamos dominación alguna, aunque la lucha en que estamos empeñados revista características épicas en los tiempos actuales.

El señor Davis utiliza muy poco las referencias a trabajos publicados en los últimos años, pero está aparentemente en conocimiento de ellos cuando arbitrariamente plantea que “en los último

tres años, el uso explícito de la teoría dialéctica en las publicaciones arqueológicas cubanas ha palidecido y ha habido una expansión hacia las referencias de investigaciones de Estados Unidos y de Europa occidental...” Su referencia o la de su innegable informante es inexacta; sucede que, sin duda existe una tendencia de rectificación general evitando la innecesaria manipulación de términos filosóficos que inducían a algunos a una aproximación al dogmatismo, dentro de un lenguaje más apropiado para la historiografía que para la arqueología, pero esto no indica una pérdida de los valores fundamentales de nuestros paradigmas en el terreno del materialismo dialéctico; mucho menos en tendencias colectivas de aproximaciones mayores que las ya existentes a métodos e investigaciones de USA y Europa occidental en virtud de un supuesto desmoronamiento de nuestra ideología.

Tal vez si podemos dejar expresado una notable aproximación explícita hacia la metodología y puntos de vista del llamado Grupo de Vieques, compuesto en su gran mayoría por arqueólogos latinoamericanos del área del Caribe y algunos norteamericanos. Su contradicción en cuanto al empleo por los arqueólogos cubanos de métodos cuantitativos “desde hace unos diez años” y de la tendencia de éstos hacia una “ciencia dura”, no es compatible con lo expresado por D. D. Davis a lo largo de su trabajo, ni lo es tampoco con la realidad, ya que dicha tendencia se incrementó a mediados de la década del 70, hace unos veinte años.

Lo expresado sobre el interés desde el colapso de la URSS de una aproximación a USA y Europa occidental en busca de interactuar, es exagerada provocando una imagen distorsionada de la realidad. Siempre han existido relaciones con las universidades (algunas de ellas) de USA, Canadá y de Francia, las que se mantienen y amplían en la medida que se expresa la solidaridad con nuestro pueblo. En los próximos años esperamos poder aumentar las mismas con múltiples investigadores de diversos países en igualdad de condiciones, sin que tengamos que esperar “claramente que las relaciones de investigación... con instituciones norteamericanas, crearán una base para el flujo de fondos”. Aunque estamos confiados en que algún día, las fuerzas dominantes de USA, cesen en las restricciones y el ilegal bloqueo a

Cuba y se aumenten las relaciones de colaboración entre ambos países. Siempre que estas sean sobre una base de igualdad, respeto mutuo y sin que las mismas tengan necesariamente que ser únicamente “beneficiosa para Cuba y no **explícitamente** en conflicto con el paradigma oficial.” (Las negritas son nuestras, N. del A.).

Sin duda en Cuba crece cada día el sentido de patria, templado cada jornada por el esfuerzo en la lucha contra los factores adversos que nos rodean, en especial con la profundización en nuestras raíces de identidad nacional, presentes en la memoria histórica y cultural. En esa valoración de cubanía y de ideología martiana estamos inmersos; como es obvio, siempre surgirán las individualidades que sientan más causas ajenas y se plieguen a intereses científicos o económicos ajenos a su patria, prestándose a ofrecer informaciones incluso tergiversadas que desorienten a personas deseosas de conocer el escenario, en este caso, de la arqueología de Cuba, la cual debe ser valorada sobre el terreno y no a través de oficiosos intermediarios o bibliografías segmentadas.

Puedo señalar, como opinión personal, las deficiencias de la labor efectuada por los arqueólogos cubanos en las tres décadas en estudio:

- 1) Una exagerada preocupación por adecuar al discurso historiográfico los resultados arqueológicos, restringiendo la publicación de monografías netamente analíticas, cuantitativas y de enfoque sistemático.
- 2) La mantenida fascinación ante las investigaciones de extranjeros sobre el área antillana. Inadecuada sustracción a la crítica de trabajos de colegas del área del Caribe sin osar intervenir casi en sus esferas.
- 3) Falta de espíritu de controversia en los debates teóricos, conceptuales, metodológicos y de enfoque, en eventos y reuniones científicas: evasión exagerada; extensión real o temida, a otros asuntos profesionales del ejercicio de la crítica sobre un aspecto específico.
- 4) Imposibilidad de crear una entidad docente que imparta como carrera de nivel superior, Arqueología; lo que origina la necesidad de especializar graduados de Historia como arqueólogos o formados en el

extranjero, con una visión europea de la arqueología.

## Referencias

Ante la imposibilidad de referirme a la bibliografía que respalda los conceptos aquí sostenidos (aproximadamente unos 150 títulos), se incluirán únicamente los que estimo son de imprescindible conocimiento. Tampoco se incluyen los utilizados como referencia por D. D. Davis.

Davis, Dave D. *Revolutionary Archaeology in Cuba*. Journal of Archaeological Method and Theory. Plenum Publishing Corporation. E.U.A. 3(3):159-188, 1996 (E. U. A.).

Guarch, José M. *Excavaciones en el Caney del Castillo* / José M. Guarch, Rodolfo Payarés. – La Habana: Dpto. de Antropología: Com. Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, 1964. -35p.

---- *Arqueología de Cuba: métodos y sistemas* / José M. Guarch. - La Habana: Ins. Ciencias Sociales: Ed. Ins. Cubano del Libro, 1987. -103p.

---- *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba* / José M. Guarch. – Holguín: Ed. Holguín, 1990 – 79p. Colección de la Ciudad.

---- *La muerte en las Antillas: Cuba*. Anuario publicado por la Casa del Caribe como extensión de la revista *Del Caribe* (Santiago de Cuba) 1(1): 12-25, ene., 1996.

Núñez Jiménez, Antonio. *Cuba: dibujos rupestres* / Antonio Núñez Jiménez. –Lima: Ins. Cubanos del Libro, 1975. -506p.

*Simposium XXX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba* (11:1970: La Habana). José M. Guarch. *Excavaciones en Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba*. En Serie Espeleológica y Carsológica No. 10. – La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1970, t.1.

---- (11:1970: La Habana). Ramón Dacal Moure. *Excavaciones en Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba*. En Serie Espeleológica y Carsológica No. 11. – La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1970, t.2.

---- (11:1970: La Habana). Milton Pino Rodríguez. Excavaciones en Cueva Funche, Guahacabibes, Pinar del Río, Cuba. En Serie Espeleológica y Carsológica No. 12. – La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, 1970, t.3.

Tabío, Ernesto E. Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba / Ernesto E. Tabío, José M. Guarch. – La Habana: Dpto. de Antropología: Academia de Ciencias de Cuba, 1966. -125p.

# Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos\*

José M. GUARCH DELMONTE

*Doctor en Ciencias, Profesor de Mérito, Investigador Titular  
Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, Filial de Holguín, Cuba.*

Digitalización: Boris Rodríguez Tápanes

## Introducción

La literatura arqueológica cubana está llena de referencias sobre las técnicas de nuestros aborígenes, en especial sobre la siembra en roza, mediante la cual se desbrozaba y quemaba una reducida área de terreno donde posteriormente, después de algunos acondicionamientos, se sembraban las escasas plantas de que disponían. Unas veces labraban agujeros en el terreno cubierto de cenizas; otras, con técnicas más desarrolladas, en montones, que, en algunos sitios de las Antillas, llegaron a ser considerables montículos de una más alta productividad. Los medios de trabajos disponibles, tales como el bastón sembrador o “coa”, no solamente se han señalado por los investigadores sino también su forma de utilización.<sup>1</sup>

Recientemente, Tabío (1980) ha presentado un interesante trabajo en el que se refiere extensamente a toda una serie de aspectos de esta actividad de gran importancia y era esencial para nuestros aborígenes agroalfareros. Tabío, entre otros múltiples aspectos, aborda el elemento climático como índice que señala una muy posible preferencia de los aborígenes por regiones de clima “óptimo” para la siembra, en especial de *Manihot esculenta* Cranz. A esto pudiéramos agregar la observación de Guarch sobre un alto número de sitios arqueológicos de la etapa agroalfarera ubicados en una determinada altitud, entre las costas

de 90 y 150 m sobre el nivel medio del mar, especialmente en las cotas de 100 m de altitud. Pero esto último será planteado con mayor extensión en otro trabajo al respecto.

Un asunto que se aborda de continuo por los autores antillanos en general, y particularmente por los dominicanos y cubanos, es la necesidad que tenían nuestros aborígenes en forma irrecusable de practicar “la rotación de los terrenos, trasladando periódicamente sus cultivos para dejar descansar las zonas agotadas” (Rivero de la Calle, 1966) “...teniendo que repetirse la operación en un intervalo de tiempo de dos a tres años debido al agotamiento de los suelos” (Tabío, 1980). Tomamos estas dos citas como ejemplo de lo que hasta ahora todos hemos aceptado, con la certidumbre que se trata de dos consumados investigadores que se merecen entero crédito. Otros autores antillanos de no menor seriedad científica, establecen en forma algo generalizada, pero fácilmente reconocible, la situación de empobrecimiento rápido de las tierras por la siembra en roza, y los cambios, por motivos económicos, hacia variantes de roza atenuada como salida al conflicto “hombre – medioambiente” [*sic*], como ha expresado Veloz Maggiolo (1977), aunque se incluyen ciertas regiones (Antillas Menores) donde las condiciones si pudieron ser totalmente distintas al ámbito de las Antillas Mayores y en especial al de Cuba. Estimamos que esto indujo a Veloz a plantear, al referirse al paso de los grupos a las Antillas Mayores, que: “El fenómeno de una zona de terrenos mas amplia, así como la modificación del sistema de roza con temporadas mayores de explotación del ciclo basándose en una menor traslación...” (Veloz Maggiolo, 1977).

<sup>1</sup> Nota del Coordinador. Este texto fue publicado originalmente en el libro: *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*, publicado por el Centro de Antropología en la Editorial Academia, La Habana (1991), pp. 21-41. Reproducido con la autorización de Elena Guarch Rodríguez.

La aceptación de tales aseveraciones en torno al empobrecimiento rápido de los suelos, especialmente para Cuba, que es el caso que nos ocupa en primer termino, se debe a una extensión y traslado de fenómenos que se producen en otras regiones de la tierra, en especial en la zona amazónica, donde, como es conocido, existen en la actualidad grupos que pueden considerarse descendientes de aquellos que penetraron en el arco de las Antillas y contribuyeron a la formación de nuestra llamada etapa agroalfarera. Por otra parte, otros factores que inciden en la baja productividad de la gestión para la subsistencia de los hombres primitivos, se atribuyen también al empobrecimiento de los suelos por otros motivos. Uno de estos casos es el que plateo Kabo (1980):

Los aborígenes de Tasmania... quemaban sistemáticamente la vegetación en grandes extensiones de la isla. El efecto ecológico de estas quemas a lo largo de milenios es muy grande e irreversible: cambió el tipo de vegetación y las características del suelo en grandes extensiones, los bosques húmedos cedieron lugar a los matorrales y sabanas, cambió el clima... destruyó la capa vegetal intensificando la erosión.

Se conoce que en las regiones tropicales del mundo viven más de 200 millones de personas, en un área de unos 30 millones de km<sup>2</sup> de bosques tropicales, y que estas personas practican el cultivo migratorio. "El período de barbecho dura de ocho a doce años en las selvas húmedas tropicales y de veinte a treinta en las regiones más secas" (UICN, 1980). Muchos de estos grupos humanos están instalados en faldas escarpadas y la erosión que resulta de la denudación vegetal es considerable para la pérdida de los suelos.

En cuanto a esta problemática en la cuenca del Caribe, Forde (1966) expresa con respecto a los boros, cultivadores amazónicos de raíces que: "...ocupan pequeños claros de la selva que son practicados abatiendo árboles... la tierra queda exhausta después de dos o tres cosechas".

Tabío hace una arriesgada extensión del problema hacia las regiones antillanas cuando plantea que:

Esta información nos muestra lo que debe haber sido el cultivo de roza más primitivo... Este cultivo es el que seguramente utilizaron los grupos ancestrales agroalfareros del nordeste de la América del Sur... y desde cuyas áreas... comenzaron a emigrar... por las Antillas Menores hacia las Antillas Mayores, evolucionando gradualmente hacia sistemas agrícolas más desarrollados y estables (Tabío, 1980).

Como podemos observar, al final se establece una cierta incertidumbre sobre lo que parece ser un axioma de la agricultura aborígen: el *obligado barbecho*, pero sin que se defina categóricamente en contra del mismo en el caso de las Antillas Mayores. Debemos reiterar que esta ha sido hasta ahora una posición de *traslado de fenómeno* de un área a otra, mantenida por todos los que hasta el presente hemos trabajado la arqueología en el área, al menos hasta donde tenemos conocimiento; no se trata de establecer una crítica a trabajos anteriores muy meritorios, sino de plantear nuevos puntos de vista ante una situación en la que concurren factores de distintos climas, sustratos geológicos, suelos, tiempo de utilización, y otro factor primordial: el bosque.

### Los suelos y los bosques

Como es obvio, existe una fuerte y directa relación entre los suelos y los bosques que sustentan. Generalmente, en estado natural, el suelo presenta un recubrimiento vegetal que puede ser, en condiciones climáticas similares, relativamente denso; esto último depende en parte del suelo sustentador, siempre que el grado de las precipitaciones sea suficiente para mantener viva la cobertura vegetal.

Por término general, los suelos generados por sustratos calizos son mucho más fértiles que los originados por rocas silíceas; también suelen ser fértiles los suelos producidos por aluviones o depósitos de grandes venas fluviales que arrastran arcillas fertilísimas y renovadas, lo que hace de los suelos calizos o de aluvión, suelos jóvenes con muchos agregados y elementos nutrientes propios para el crecimiento de las plantas.

Los suelos vírgenes (nunca cultivados) de praderas y bosques tuvieron probablemente la mejor estructura (cantidades de agregados) que es posible tener. Esta estructura fue desarrollada durante cientos de años de continua hierba y árboles... Ella absorbía prontamente las lluvias y el alimento del suelo era fácilmente utilizable por las raíces de la planta (Stallings, 1962).

Esas pequeñas partículas de los suelos llamados agregados, las cuales hacen que los mismos sean más aptos para el crecimiento de las plantas, debido a que permiten la circulación del aire y del agua y que las plantas capten los nutrientes, son muy frecuentes en los suelos y pastos; esto hace que posean buena estructura y presenten por lo tanto, magnificas condiciones para la agricultura.

Sin pretender extendernos demasiado sobre un tema especializado que no está a nuestro alcance, sí es conveniente establecer, con un poco de mayor profundidad, no solamente la necesaria relación suelo – bosque, sino dos condiciones que a su vez se plantean; la primera, que la condición de fertilidad intrínseca del suelo del bosque está en función del sustrato genético. La segunda, que el bosque es en sí un elemento enriquecedor de los suelos, fundamentalmente por la gran cantidad de materia orgánica que en ellos deposita. Esta materia orgánica, además de ciertos nutrientes, incorpora agregados necesarios y origina procesos físico – químicos imprescindibles para la fertilidad de los suelos.

Estos dos aspectos antes señalados plantean que en el bosque tropical húmedo o higrofitico tropical... hay dos tipos principales... aunque puedan parecerles idénticos a los profanos, uno y otro presentan posibilidades muy diferentes en materia de desarrollo agrícola. Uno de ellos se presenta muy bien a la explotación intensiva... se trata de bosques que crecen en suelos ricos en nutrientes y en general muy jóvenes, derivados de sedimentos aluviales o de cenizas volcánicas [o sustratos calizos].<sup>2</sup>

En cambio, los bosques que crecen en suelos normalmente más antiguos y pobres en nutrientes no tienen el mismo potencial. La mayoría de los nutrientes de estos bosques están en la biomasa arbórea, y no en el suelo. Cuando se desbroza el bosque, para dedicarlo a una explotación agrícola en gran escala, se pierden la mayoría de los nutrientes del sistema y los rendimientos menguan rápidamente. De ahí que la clave para el desarrollo estriba en las características intrínsecas del propio bosque tropical (Golley y Handley, 1981).

No obstante todo lo antes expuesto con relación al bosque tropical húmedo, extensivo parcialmente a todos los tipos de bosque, debe insistirse en el factor que rige la mayor o menor presencia de masa vegetal: el clima.

*El clima.* Se ha apuntado sobre la significación de este factor en la intensidad y calificación de los bosques y en general de la cubierta vegetal. Esto es debido por todos. Los elementos de temperatura, precipitación, vientos reinantes, masas de agua, efectos continentales y corrientes marinas, determinan climas o tropoclimas (estos últimos cuando ocupan áreas reducidas de territorio) que, entre otros fenómenos, originan distintos tipos de bosques. No obstante, dentro de determinado tipo de clima, pueden originarse variables de cobertura vegetal debido al factor de los suelos ya apuntado con anterioridad; también sucede que algunas especies arbóreas tienen determinada resistencia para soportar hasta cierto grado degradaciones del suelo, pero los límites, en uno y otro caso, definen los diversos tipos de bosque. Debido a todo esto, el bosque puede ser en sí un factor de cambio climático, al menos tropoclimático.

El bosque, como tal, cambia de acuerdo con las variaciones climáticas; pero estos cambios son lentos y se requieren no menos de 500 años de variaciones climáticas de varios grados de temperatura, con el consiguiente régimen de lluvias, para que se advierta un cambio total en la flora más típica de una región (en condiciones naturales).

*El sustrato genético.* La condición de fertilidad o mejor disposición para la agricultura esta dada en los suelos por el sustrato genético de los mis-

<sup>2</sup> Nota del autor.

mos; ya se ha apuntado que las calizas, las cenizas volcánicas y los materiales aluviales transportados, generalmente producen suelos fértiles; no ocurre así con los sustratos silíceos, de rocas ácidas como las serpentinitas, los esquistos y otros.

No debemos confundir en estos casos los llamados *suelos profundos* con los *suelos fértiles*, ya que ambas condiciones no se presentan siempre unidas. Puede ocurrir (y ocurre con cierta frecuencia), que existan suelos con buena calidad de agregados y con ricos en nutrientes, cuyo horizonte A sea poco o medianamente profundo. Puede suceder, incluso, que en suelos profundos las cantidades de agregados sean pocas y se produzcan arcillas extremadamente densas y poco aireadas; o arenas profundas que retengan pocos nutrientes y agregados; o aun suelos laterizados o salinizados con profundo horizonte A.

Los sustratos calcáreos se descomponen fácilmente y sus compuestos, en general  $\text{CO}_3\text{CA}$ , pasan a los horizontes superiores. Uno de los agentes más efectivos para posibilitar dichas “entregas” es el agua, en especial la acidulada, y también las propias plantas. Los sustratos de rocas areniscas, arcillas esquistosas ácidas, rocas graníticas ácidas, y otros tipos, se descomponen muy lentamente y pocos de sus componentes pasan a horizontes superiores, donde, en el primer caso, se mezclan con gran facilidad con otros nutrientes y con la masa húmica; en el segundo, su propia condición no favorece el crecimiento de la generalidad de la cobertura vegetal, como lo hace el carbonato de calcio, por lo que el material original indicará las deficiencias del suelo.

*El funcionamiento del bosque higrofitico tropical.* No todos los tipos de bosques son iguales ni su funcionamiento es el mismo; por ejemplo, podemos ver que, en la medida en que los bosques se separan del ecuador hacia la línea de los trópicos (de Cáncer al *N* y de Capricornio al *S*), se hacen menos prolíficos en especies y su funcionamiento va cambiando; estas condiciones los distinguen y permiten clasificarlos en grupos distintos. Los bosques extratropicales de ecosistemas templados o fríos son aún más simples en su constitución por especies, pero en realidad se muestran más robustos y resistentes; en cambio los bosques tropicales higrofiticos, aunque están muy bien adaptados para persistir en el medio

ambiente relativamente equilibrado en que han surgido, son muy endebletes ante las perturbaciones que pueden ocasionarle el hombre.

El funcionamiento específico del bosque higrofitico tropical para captar los nutrientes que le son imprescindibles para su existencia, es precisamente una de las causas de su maravillosa adaptación que a su vez lo hace extremadamente frágil ante las alteraciones que se produzcan en el ecosistema. Su sistema radicular absorbente se encuentra prácticamente en la superficie (Damlamian, 1981).

Y continúa:

...los bosques... absorben los nutrientes al incorporarse estos al sistema con el agua lluvia o a partir de la atmosfera. El “colchón” bien desarrollado de raíces, hongos, microorganismos y humus que existe en la capa cultivable tiene una importancia para la retención y el reaprovechamiento de los nutrientes del sistema... la inmensa mayoría de los nutrientes presentes o que se desprenden no llega a calar en la tierra sino son absorbidos por ese colchón de raíces y se reincorpora a los arboles vivos. La eficacia de esta masa de raíces como modo de conservar los nutrientes ha quedado demostrada... mediante experimentos en los que se emplearon radioisótopos y se analizó el agua que se escurría por ella para determinar su radioactividad... Más del 99 por ciento de los nutrientes marcados fueron absorbidos por la capa de raíces, lo cual indica que prácticamente todos los nutrientes en disolución procedentes de materias orgánicas en descomposición o del agua de lluvia pasan directamente a las raíces sin llegar al suelo mineral (Damlamian, 1981).

Esta fundamental función del bosque higrofitico tropical caracteriza dos aspectos de suma importancia; primero, que en esas condiciones el bosque solamente suministrará un enriquecimiento al suelo de 1% de nutrientes y otros elementos; segundo, que al destruirse por el fuego aplicado

por el hombre, el “colchón” de materia orgánica que cubre los suelos, no solo se dañaran muchos nutrientes (99% de ellos) sino desaparecerá todo el principal sistema radicular; los restantes nutrientes que quedan en la superficie serán rápidamente arrastrados por la erosión hacia otras partes más bajas o hacia los ríos.

En los bosques higrofiticos que originalmente se asientan en suelos fértiles, esta depauperación será mucho más lenta, pues de hecho el suelo mantendrá gran parte de sus condiciones originales; pero en los bosques tropicales húmedos, cuyos suelos contengan cantidades limitadas de nutrientes, como es el caso de gran parte del amazónico (el experimento de materias radiactivas a que se hizo referencia se llevó a cabo en San Carlos de Río Negro, en la región amazónica de Venezuela), el equilibrio funcional desaparecerá de inmediato al ser destruida la biomasa donde se encuentran almacenados los nutrientes del bosque. Por este motivo, las respuestas de fertilidad de los suelos del bosque higrofitico tropical para prolongadas actividades agrícolas estará, en último término, en dependencia de la constitución original de los suelos y de su fertilidad intrínseca, a pesar de que el bosque de por sí siempre adiciona elementos nutrientes.

*El funcionamiento de los bosques latifolios, semidecíduos, latiperennifolios, pluviales y aciculifolios* (como ejemplos de bosques extraecuatoriales). A medida que los territorios se separan de la faja ecuatorial, las condiciones generales del clima cambian en esos países hacia las líneas límites de la zona tropical Trópico de Cáncer y de Capricornio); los bosques, consecuentemente con esa situación, adquieren otras condiciones y características que los identifican con los señalados en el título de este acápite. Su funcionamiento difiere del bosque higrofitico tropical, esencialmente; su sistema radicular ya no se encuentra totalmente dentro del “colchón” de materia orgánica sino dentro del suelo, del que toma los nutrientes que le son convenientes. Esto hace que la diversidad de bosque sea mayor de acuerdo con las condiciones específicas de los suelos que ocupan, además de influir el factor climático general; las mayores densidades corresponden a los suelos pobres y laterizados. En las regiones costeras, los bosques xerófilos, por lo general ralos, ocupan

áreas muy extendidas, principalmente en las islas, con fuerte influencia marítima y suelos de alto contenido salino. Por lo tanto, en todos estos tipos de bosque su extensión y abundancia está en relación directa con la fertilidad de los suelos; pero a su vez, en ellos, por la condición de su sistema radicular subterráneo, pasan a los suelos enriqueciéndolos, más de 90% de los nutrientes procedentes de la materia orgánica en descomposición y de la atmósfera. Esta situación los hace más estables y resistentes que el bosque higrofitico tropical si son alterados sus sotobosques, por ejemplo por tareas agrícolas, siempre en dependencia de la riqueza del suelo en particular.

*La cubierta vegetal.* En la formación del suelo se observan dos procesos simultáneos: (1) se mantiene el suelo donde está formado, y (2) se hace más profundo. Al primero de estos lo llamamos “acción de mantenimiento”, y al segundo “desarrollo”. “la cubierta vegetal es usada para la realización de ambas... la naturaleza desarrolla en orden las plantas más adaptadas para cada combinación de suelo y condiciones climáticas (Stallings, 1962).

Esta situación establecida por Stallings con gran claridad se repite en todas las condiciones cubiertos por vegetación, por lo que se hace innegable la relación entre el bosque y el enriquecimiento del suelo, en menor o mayor cantidad, pero siempre positivamente. No existe, pues, antagonismo alguno entre cubierta vegetal y suelos, aunque el enriquecimiento originado por los bosques sea lento, “incluso en condiciones naturales de la cubierta vegetal, la naturaleza requiere de 100 a 400 años o más para producir 10 milímetros de espesor de la capa superficial” (UICN, 1980).

*La baja fertilidad de los suelos amazónicos.* Es conocida la pobreza de los suelos amazónicos por su bajo contenido de nutrientes; esos suelos no se prestan para una agricultura intensiva, ya que, al desaparecer la cubierta vegetal, rápidamente se laterizan y agotan. El bosque que los cubre es del tipo higrofitico tropical y “lo que no está claro es como unos bosques relativamente grandes -con una biomasa de unas 400 toneladas por hectárea- pueden subsistir más o menos indefinidamente en la cuenca del Amazonas a pesar de la poca fertilidad del suelo” (Golley y Handley, 1981). Con esta situación se comprende que, apenas se que-

me la superficie para dedicarla a la siembra, es necesario cambia de lugar después de una o dos cosechas.

La cuenca del Amazonas no es única en este caso; importantes áreas del mundo dentro de la zona tropical, en estado natural o seminatural, plantean situaciones similares debido a la genética de los suelos. En otras regiones no ocurre así, producto de que poseen suelos profundos y ricos en nutrientes, y dan origen a selvas que una vez desmontadas permiten sembrar cultivos por un largo tiempo.

*La erosión de los suelos.* En este aspecto que mucho afecta la fertilidad de los suelos debido a varios factores, entre los que decide de manera directa la denudación de la tierra al despojarla de la cubierta vegetal. Esta última es fundamental para proteger los suelos del viento y del agua; además, las plantas al morir producen materia orgánica que al descomponerse es de nuevo asimilada por otras plantas, y también aumentan la capacidad del suelo de absorber el agua. Tanto la vegetación viva como el colchón de materia orgánica en proceso de descomposición frenan la acción de los vientos y, en especial, de las gotas de agua de las lluvias que, al caer, son el factor primordial de la erosión, ya que promueven los elementos nutrientes y agregados del suelo, que por ser partículas muy finas se levantan con facilidad y son arrastradas después por las ráfagas de viento o por los torrentes de agua.

Este factor de la erosión es un elemento que debe tenerse muy en cuenta cuando el hombre realiza los trabajos agrícolas, ya que, al despojarse los suelos de su cobertura, comienza la erosión su labor destructiva, mucho más acelerada si se trata de suelos en declives montañosos. Hay pueblos, como los de la península de Indochina, que han aprendido a cultivar sus accidentados suelos sin que estos sufran erosión, mediante terrazas y controles muy complejos de irrigación. En los Estados Unidos de Norte América, en los inicios de la colonización y hasta en los primeros años del presente siglo, los agricultores no guardaron las debidas medidas de protección, en particular para la vastedad del territorio que hallaron ante ellos, lo cual los llevó a “derrochar” los recursos. Al respecto dice Stallings (1962): “... tan pronto como los primeros pobladores de este país des-

montaron los bosques y la cubierta vegetal para el cultivo, ellos corrieron hacia la erosión del suelo. Y mientras el país fue fértil, un agricultor podía cultivar nuevas tierras tan aprisa como la “vieja” quedaba “cansada”.

Esto originó grandes pérdidas en el centro de los actuales Estados Unidos de Norteamérica en las primeras décadas del presente siglo y el agotamiento de cientos de hectáreas de terrenos azotadas por fuertes tormentas de polvo. Así también pudo suceder, pero en escala mucho menor, a los hombres primitivos al desmontar inadecuadamente el bosque y ser atacada la superficie del suelo por la erosión.

### **Los suelos y los bosques de Cuba**

Núñez (1965) explica que “Cuba se halla situada, como ya dijimos, muy próxima al Trópico de Cáncer... Es curioso el contraste observado en Cuba entre regiones de fertilidad extraordinaria y regiones sabanas incultivadas... Cuba esta enclavada, por tanto, en la zona intertropical (o zona tórrida de la antigua clasificación climática)”.

No obstante lo expuesto, debe reiterarse la posición de Cuba casi en el límite superior del trópico, así como otros factores climáticos que hacen las temperaturas más frías y el régimen de lluvias distinto al de las zonas ecuatoriales. Por otra parte, el relieve de nuestro país, con alturas pequeñas a medianas, no determina por lo general un cambio substancial en los bosques, aunque se advierten diferenciaciones por este motivo, así como por causa de la diversidad de los suelos o por la proximidad o alejamiento del mar de su influencia.

Sin dudas Cuba presenta zonas de suelos extraordinariamente fértiles, como señala Núñez (1965), que alternan con terrenos pobres o con otros en los que las calizas o las serpentinas afloran. Schmieler (1965) corrobora este aspecto al señalar que “al lado de estas calizas desnudas, hay también extensas regiones donde la superficie está cubierta de una tierra sedimentaria arcillosa, muy fértil”. Esa hegemonía de las calizas en extensas regiones del país, determinan un excelente sustrato productor de suelos ricos en nutrientes, aunque en ocasiones no sean profundos.

Todo hace pensar que originalmente las zonas montañosas del país estuvieron cubiertas de bosques, que fueron mucho más tropicales en las zonas bajas. Las actuales sabanas también debieron estar cubiertas a trechos por bosques. El bosque pantanoso y los manglares ocuparon las regiones costeras. En general, los bosques cubanos están comprendidos en la clasificación de *selva tropical lluviosa*, pero, particularmente, por las condiciones climáticas a que ya se ha hecho mención, adquieren particularidades que los distinguen del bosque *higrofitico tropical húmedo*, por ejemplo de las selvas amazónicas.

Para este trabajo se ha aceptado la clasificación propuesta por el Instituto de Suelos (1973). Los tipos genéticos de los suelos cubanos sitúan en primer lugar a los Gleyes Tropicales, originados a partir de arcillas sedimentarias o de *deluvios*, situados cerca de zonas de suelos *latosólicos*, sustentados por cortezas ferratilizadas; seguidos de los Calizos, originados por materiales calcáreos; el tercer lugar lo ocupan los suelos Pardos Tropicales, de gran fertilidad. El cuarto los Latosoles, extendidos por diversas partes del país. Los tres primeros Grandes Grupos son aptos para la agricultura, pues son fértiles; el cuarto resiste parcialmente cultivos más restringidos, pero sufre con gran facilidad procesos rápidos de laterización, especialmente producidos por la erosión al desnudarse la corteza superior de la cubierta vegetal.

*Los bosques cubanos, su distribución.* Ya se ha visto que, según O. Schmieder (1965), Cuba debió estar cubierta casi enteramente de bosques antes de que la acción del hombre la desposeyera de su cubierta vegetal; este autor hace una reconstrucción de la vegetación original del país, según la cual, las zonas montañosas de la isla estuvieron cubiertas por bosques predominantemente lluviosos “que tenían, en las regiones más bajas, un carácter genuinamente tropical” (Schmieder, 1965); según Waibel (1943), en el momento de la conquista las “sabanas” solo cubrían 27% de la superficie de la isla, es decir que 73% del territorio estaba cubierto por los bosques; Núñez (1965) ofrece el dato de que en la fecha de su referida obra solamente estaba cubierto de bosques 8%, aproximadamente, de nuestros campos. He ahí la

labor depredadora del hombre sobre la cubierta vegetal.

No obstante, se ha tratado de relacionar los suelos cubanos con algunos de los tipos de bosques y otras variadas coberturas vegetales existentes en la actualidad, de acuerdo con el trabajo desarrollado por el Instituto de Suelos (1973).

Como es conocido, la acción del hombre sobre la foresta cubana no solo ha reducido esta, sino que lentamente, entre otros factores, se están alterando el clima y los suelos, sin descontar, como es natural, la desaparición de importantes especies faunísticas privadas del medio en que estaba instalado su nicho ecológico. Esta acción depredatoria se inició prácticamente con la conquista, pues todo hace suponer que nuestros aborígenes no fueron un factor suficientemente notable, aunque sí presente, en la destrucción de los bosques, la fauna y los suelos.

No obstante lo continuado que ha sido el proceso destructivo, hasta el inicio de los planes de repoblación forestal, comenzados por nuestro proceso revolucionario a partir de 1960, la última acometida que destruyó una buena parte de los bosques que aun se mantenían en pie fue en el primer lustro de los años veinte, en que se talaron y quemaron los bosques para sustituirlos por siembras extensivas de caña de azúcar, debido a que este producto alcanzó un alto precio durante la llamada entonces “danza de los millones”, después de la primer guerra mundial. Entonces se utilizó casi el sistema de roza intensivo y extensivo, al talarse el bosque, quemarse la madera y sembrarse la caña mediante un bastón sembrador (coa o jan). Así, resultaron sembradíos en extremos fértiles, muchos de los cuales se conservan hoy día, o parte de ellos se han transformado en áreas de cultivos menores. También, en menor cantidad, algunas de estas áreas se han utilizados en la actualidad como zonas de potreros de pastoreo, por no servir sus suelos para la siembra de la caña de azúcar.

### **El amerindo antillano y la utilización de los suelos**

Es sabido que la mayor explotación de la tierra por los amerindios antillanos se efectuó en la llamada Etapa Agroalfarera, ya que, en la anterior

Etapa Preagroalfarera, los hombres que integraban esas comunidades desconocían la agricultura y, posiblemente, en la etapa intermedia, Protoagrícola, fue todavía muy débil.

Los cultivos de los agroalfareros no fueron muy variados, pero se admite la agricultura de la yuca (*Manihot esculenta*), el boniato (*Ipomoea batata*), en menor cantidad del maíz (*Zea mays*), la guáyiga (*Zamia integrifolia*), y se presumen muchas más especies vegetales (Veloz Maggiolo, 1972; Tabío, 1980) que hacen de los cultivos aborígenes un sistema suficientemente amplio para no poder llamarlo incipiente o precario.

En los últimos años se han planteado varios trabajos interesantes sobre la agricultura y sus técnicas en las etapas prehispánicas. Para nuestros fines se destacan los que se relacionan con los cultivos de roza y roza atenuada, como variante de la primera en determinadas condiciones (Veloz Maggiolo, 1977), así como la siembra en montones o montículos. En todos los casos se procedió primeramente a cortar los árboles y arbustos, a amontonarlos y a quemar la superficie del terreno en cierta extensión del mismo; posteriormente, se reagrupaban los troncos quemados y se prendía de nuevo el fuego. En esos espacios, o bien se abrieron agujeros a trechos mediante el bastón sembrador o se acumuló la tierra en pequeños montones precursores de los grandes *montículos* que según Veloz Maggiolo (1977) se utilizaron inquestionablemente en Santo Domingo y posiblemente en algunos lugares de Cuba.

A medida que trasladamos esta situación hacia territorios más pequeños, nos referimos a las Antillas Menores, se verá la necesidad de adaptar rápidamente el sistema de roza atenuado; en estos territorios debe considerarse un énfasis notable en la pesca, la recolección marina y terrestre, la captura y la caza, como complemento de una agricultura que debió de ser precaria en algunos momentos y lugares. Esto no debió suceder en Cuba, donde más de 50% de las tierras se pueden cultivar con gran facilidad mediante los sistemas antes anotados, pudiendo llegarse hasta 70% con ciertas limitaciones; es decir, los aborígenes cubanos pudieron tener conservadoramente 55 461 km<sup>2</sup> de tierras cultivables, entre cotas altimétricas que variaban entre 20 m y 200 m sobre el nivel medio del mar.

### *Adaptación al medio*

Se ha expresado la condición básica adoptada por los aborígenes agroalfareros a su llegada a las Antillas Menores; ese medio pequeño en extensión y pobre en fertilidad hizo que se pusiera en práctica el sistema de roza atenuado, y que, al aumentar la presión demográfica, se produjeran movimientos migratorios rápidos hacia las otras islas, como denotan aspectos culturales estudiados desde hace algún tiempo por múltiples investigadores. En esas condiciones expresamos con Veloz Maggiolo (1977) que: “el nivel de contradicción de los grupos de la formación agricultora antillana es variable. Responde, en la mayoría de los casos, al sistema de cultivo. En el caso antillano, donde abunda el proceso de segmentación tribal, parecen producirse importantes procesos de adaptación y readaptación, inducidos por el cambio de lugar”.

La llegada a las Antillas Mayores debió producir una de estas *readaptaciones*, indicadas por Veloz Maggiolo, al encontrar áreas mayores para cultivar, terrenos fértiles bajo la densa cobertura vegetal que los protegía y los enriquecía, muy especialmente en Cuba. No obstante, en muchas regiones de La Española, las tierras no presentaban esta fertilidad y el espacio era más reducido y, aunque la situación no debió ser tan aguda como en las Antillas Menores, los grupos pasaron como ocupantes, según expresa Veloz Maggiolo (1877):

...a una zona de manglares y sabana, en donde el cultivo degenera o se atenúa en función de la riqueza faunística y de la mala calidad del terreno... lo cierto es que el cultivo de roza atenuado, al promover un menor uso de la tierra, o sea al racionalizar el espacio para cultivo dando más tiempo a la regeneración, permite un sedentarismo bastante grande en un área relativamente reducida...

Esa misma situación de La Española, pudo originar el surgimiento de una nueva técnica agrícola de mayor eficacia: la monticulación. Como se sabe, en muchas regiones del planeta comunidades agrícolas con un nivel de desarrollo de las

fuerzas productivas similar al de los aborígenes antillanos, en lugares como Java y el delta de Mekong, transformaron áreas de bosques que por múltiples razones no ofrecían las mejores para los cultivos, siempre que los suelos contuvieran suficientes nutrientes; esos terrenos los convirtieron durante siglos, mediante sabias aplicaciones de regadíos, en arrozales y otros sembradíos. Coincidimos con Tabío (1980) cuando plantea que: “Según Oviedo los campos cultivados se hacían frecuentemente por los aborígenes en los valles de los ríos y también comentaba que eran preferidas para estos las áreas cubiertas por cañas o bosques”.

Solamente en condiciones extremas, especialmente en La Española y Cuba, deben de haber practicándolos aborígenes de las Antillas Mayores la llamada *agricultura extensiva*, es decir, cambiar de áreas de sembrados por empobrecimiento de los mismo, ya que los bosques tropicales y los subsuelos antillanos (nos referimos a las Antillas Mayores, en especial a Cuba) producen el enriquecimiento de los suelos ya de por sí ricos en nutrientes.

#### *La agricultura de los aborígenes cubanos*

“Cuando lo quieren sembrar, talan el monte o cañaveral (porque la tierra donde nace solamente hierba, no es avida por fértil en estas partes, como la de los cañaverales y arboledas” (Fernández de Oviedo, 1526).

Esta cita podemos hacerla extensiva a Cuba, donde ya hemos visto que no menos de 55 461 km<sup>2</sup> pudieron estar cubiertos de bosques vírgenes y suelos relativamente fértiles, es decir, tuvieron a su disposición 7 461 km<sup>2</sup> mas que todo el territorio de la actual Republica Dominicana (48 000 km<sup>2</sup>). En estas condiciones no se hace difícil presumir que con simples montones pudieron obtener máximos resultados agrícolas y que no debieron en modo alguno estar acicateados por el imprescindible barbecho bienal, ya que muchas de las tierras que ellos utilizaron se han seguido aprovechando en cultivos menores o en siembras de caña de azúcar por más de 400 años, sin fertilizaciones hasta hace muy pocos lustros; en realidad han sido suelos altamente fértiles, que en

muchos casos estuvieron cubiertos por bosques hasta el ya mencionado lustro de los años veinte.

No en todas las regiones del país donde se asentaron los agroalfareros sucedió así, Tabío (1980) nos dice:

En excavaciones que nosotros hicimos en 1964 en el sitio “taíno” de Laguna de Limones, Maisí, nos llamó mucho la atención la aparente disminución general en el número de fragmentos de burenes, en tanto que se apreciaba en algunos sitios el incremento de los restos alimenticios constituidos por pinzas y carapachos de cangrejos. Por otra parte, la zona de Maisí se caracteriza por sus factores ecológicos terrestres, que no son los más apropiados para un rápido desarrollo... ya que se trata de zonas de poca fertilidad.

En Cuba, esta es una de las regiones donde se producen más bajas precipitaciones; el problema de sequía permanente se acentúa debido a que algunos ríos pequeños se sumen en cavernas antes de llegar a la zona donde se encuentran esos sitios arqueológicos. Por otra parte, los suelos, aunque fértiles, son poco profundos y carecen de la humedad adecuada, por lo cual ofrecen dificultades para los cultivos.

Una situación similar presentan algunos de los sitios arqueológicos de la costa sur de la actual provincia de Santiago de Cuba; no obstante, la mayor parte de ellos están enclavados en las cercanías de arroyos y ríos, pues aprovechaban para las siembras, los suelos de aluvi6n. En estos lugares se puede notar una posible técnica de roza atenuada para alargar la permanencia en el sitio.

#### *Utilización de las áreas de los bosques y los tipos genéticos de suelos por los aborígenes cubanos*

Una minuciosa observación de las áreas ocupadas por los poblados agroalfareros cubanos indica que, con muy raras excepciones, estos están situados en zonas de antiguos bosques y nunca coinciden con sabanas que en etapas precolumbinas pudieron haber sido bosques. Por lo general, se asientan en lo que aún son, o fueron, bosques semidecuidos (hoy regionales); en oca-

siones, la vegetación se halla totalmente alterada por razones antrópicas, pero es fácil recrear el tipo de tapiz vegetal que tubo debido a que el área se encuentra totalmente rodeada por el bosque semideciduo.

Constituyen excepciones a lo antes dicho los sitios de la costa sur de la actual provincia de Santiago de Cuba, donde el bosque o bien es Seco Subperennifolio o bien solo se trata de herbazales y matorrales subarbustivos de la costa arenosa. Los sitios arqueológicos coinciden con zonas cercanas a ríos que presentan planos aluviales cubiertos por un bosque algo más denso, del tipo semideciduo. En el extremo oriental de Cuba, en la zona de Maisí, casi la totalidad de los sitios se encuentran en zonas de bosques semideciduos, aunque cierto número de poblados aborígenes se ubicaron dentro de la zona de bosques desérticos, producto de la gran sequedad climática. En este aspecto reiteramos la cercanía de algunos sitios al cauce ahora seco del río Maya, que se sumerge a menos de 7 km, corriente arriba, de una grieta caliza. Hasta el siglo pasado, dicho río corría por la superficie del terreno y desembocaba en la propia punta de Maisí, pero en esa época se abrió la grieta por donde hoy se sume. Otros pequeños sitios arqueológicos están enclavados en zonas, actualmente, de herbazales, ruderales y pratenses, con aislados arbustos muy secundarios. Son zonas de “valles”, depresiones suaves y extensas, como el valle del Cauto, que en la actualidad presentan cobertura vegetal. En la época de vigencia de los aborígenes agroalfareros cubanos, según nuestro criterio, estas regiones estuvieron cubiertas por bosques semideciduos, de los cuales quedan algunos pequeños núcleos insertados en ellas.

Al plantearnos la observación y superposición de las localizaciones particulares de los sitios arqueológicos agroalfareros sobre el mapa de los suelos de Cuba (Instituto de Suelos, 1973) es fácil computar que la casi totalidad de los mismos se encuentran enclavados en determinados y muy restringidos Grandes Grupos de suelos, cuyas nomenclaturas y características pueden estudiarse en la publicación del mencionado Instituto.

Los suelos Calizos, por lo común, soportan bien el bosque tensión en Cuba, seguido de los Pardos Tropicales; sin embargo, los aborígenes cubanos para asentarse mostraron preferencia por

las zonas de suelos Calizos (en especial Calizos rojos), lo que pudiera indicar un conocimiento empírico basado en una experiencia agrícola condicionada por los cultivos que ellos atendían.

Los suelos Calizos, por lo común soportan bien el bosque semideciduo tropical (Instituto de Suelos, 1973) que es el más generalizado y resistente del país; ambos factores son indicativos de la fertilidad de los suelos enriquecidos por el bosque.

#### *La trashumancia, factor ajeno en Cuba a la necesidad usual del barbecho*

A través del presente trabajo ha quedado demostrado que los bosques poseen la condición de elemento generador y conservador de nutrientes, especialmente los tipos existentes en Cuba. Asimismo, la coincidencia, que no estimamos casual, de que todos los poblados aborígenes se asentaron en áreas de bosques, sobre suelos muy fértiles.

Debido a los bajos niveles alcanzados por los aborígenes cubanos en el desarrollo de sus fuerzas productivas, su agricultura, por más extensiva que fuera, no pudo ocupar grandes regiones del territorio insular; además, los grupos agroalfareros tenían un bajo nivel demográfico y el tiempo total dedicado a las actividades agrícolas, desde la más remota posible entrada de estos grupos a la isla hasta la llegada de los españoles, no sobrepasó los 600 años. Las regiones en que se asentaron estos grupos no son terrenos escarpados proclives a la erosión, sino tierras de relieve ondulado, en las que se abren depresiones llanas, propias para los cultivos, a menos de 1 km de las cúspides de las pequeñas lomas (como es el caso de las zonas habitadas de las regiones de Banes, Holguín o Maisí, esta última con la especificidad de que ocupa terrazas marinas emergidas).

Los suelos cubanos continuados siendo explotados de una forma u otra desde la llegada de los españoles hasta el momento actual, siempre de manera creciente. Las labores agrícolas se intensificaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta la fecha, sin que nuestros suelos se hayan agotado en forma tal que requieran largos períodos de descanso por laterización apreciable de los mismos, durante un período que alcanza ya casi

Gran Grupo de suelos	Condición del suelo	Cultivo anual	Paisaje arqueológico
IV Pardos Tropicales	Medianamente fértil; poco profundo	Sabanas, pastos	Maisí, Damajayabo, Banes
VI Calizos	Fértil; poco profundo	Caña, pastos, boniato, maíz, cítricos, frutales, piña, ají, tomate	Cabo Cruz, Holguín, Manzanillos, Banes, Camagüey, Maisí, Caujerí, Cienfuegos, Santiago de Cuba, El Ramón, Morón, Matanzas, La Habana, Trinidad, Tabor, Sola
VII Calizos Humificados	Fértil, medianamente profundo	Cultivos varios, yuca, plátano, boniato, caña	Banes
VIII Gleyes Tropicales	Fértil; profundo	Maíz, plátano, malanga, arroz, boniato, caña	Baracoa, Bayamo, Casanova, Mayarí, Biram, Tabor, Guaney, Sola

Tabla 1. Grandes grupos de suelos, sus condiciones, cultivos actuales, y principales paisajes arqueológicos correspondientes.

los 500 años; aunque no se pueden descontar las fertilizaciones que la agricultura moderna ha introducido en una parte minoritaria de los mismos.

Todo lo ante expuesto obvia cualquier otra explicación sobre la necesidad de rotar cada dos o tres años las tierras labrantías de las comunidades aborígenes por empobrecimiento de los suelos. Pues tenían a su alrededor, en cada aldea, un potencial inagotable de suelos fértiles que podían resistir durante siglos la siembra de sus tubérculos y otras plantas cultivadas por la comunidad sin huellas de laterizaciones, como lo han hecho nuestros campesinos durante centurias en los *mismos suelos que ocuparon los agroalfareros cubanos*.

Si los aborígenes cubanos, especialmente los de la Etapa Agroalfarera, practicaban la trashumancia con sus sembrados debió ser por otras causas (muchas de ellas pudieron ser de orden cultural), no por empobrecimiento del territorio entorno a sus poblados. Todo lo que nos hace negar la necesidad usual del barbecho por empobrecimiento habitual de los suelos por ellos utilizados, se puede apreciar esquemáticamente en la Tabla 1.

## Conclusiones

Se puede arribar a las siguientes conclusiones:

1. Los bosques, en sentido general, y en forma específica también, siempre serán vectores enriquecedores de los suelos, a

los que aportan desde el 1% de nutrientes hasta el 95% de los mismos, de acuerdo con sus *tipos*; este no es un factor que empobrezca de inicio el suelo. Los suelos pueden ser fértiles, profundos, infértiles y delgados, independientemente del bosque que sustenten.

2. En la diversidad de los suelos y bosques cubanos, se ha podido detectar que, por lo general los sitios aborígenes de la etapa agroalfarera, están enclavados en suelos Calizos Humificados, Pardos Tropicales y Gleyes Tropicales. Todos ellos considerados como suelos fértiles y apropiados para los cultivos de los indocubanos. En cuanto a los bosques se refiere, ocuparon zonas cubiertas por bosques semidecuidos, los más extendidos en Cuba.
3. Puede estimarse que los aborígenes agroalfareros cubanos no tuvieron necesidad de rotar sus áreas de cultivos por *empobrecimiento de los suelos* debido a: la fertilidad de los suelos; al factor enriquecedor del bosque semidecuido, que aporta no menos de 95% de los nutrientes al horizonte A de dichos suelos; y la génesis calcárea de la mayor parte de los utilizados, lo que garantiza una profundización del suelo a partir del sustrato generatriz. Este planteamiento lo ratifica el uso que a esas mismas áreas han dado los campesi-

nos cubanos, sin introducir hasta fechas recientes elementos de fertilización. Por lo que se enfatiza que de producirse una trashumancia de los grupos, esta pudo deberse a otros factores y no al de dejar los suelos en barbecho.

## Referencias

- Damlamian, J. (1981): La transmisión de la información científica. *Correo de la UNESCO*, 44: 32-33, abril.
- Fernández de Oviedo, G. (1526): *Sumaria natural de historia de las Indias*. Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, 1950, México.
- Forde, C. D. (1966): *Hábitat, economía y sociedad*. Ediciones Oikos – Taur, Barcelona [citado por Tabío, 1980].
- Golley, F. y M. Handley (1981): Fragilidad y grandeza de los bosques tropicales. *El Correo de la UNESCO*, 34: 13-16, abril.
- Instituto de Suelos; Academia de Ciencias de Cuba (1973): *Génesis y clasificación de los suelos de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Kabo, V. (1980): La Naturaleza y la sociedad primitiva. *Rev. Cienc. Soc., Acad. Cienc. URSS*, 2 (40): 216-226.
- Núñez Jiménez, A. (1965): *Geografía de Cuba*. Editora Pedagógica, 3ra edn., La Habana.
- Rivero de la Calle, M. (1966): *Las culturas aborígenes de Cuba*. Editora de la Universidad de La Habana, La Habana.
- Schmieder, O. (1965): *Geografía de América Latina* (traducida al español). Editora Revolucionaria, Instituto del Libro, Cuba.
- Stallings, J. H. (1962): *El suelo, su uso y su mejoramiento*. Editorial Continental, México.
- Tabío, E. (1980): *Sobre la agricultura aborígen antillana*. Academia de Ciencias de Cuba. ICSO (impresión ligera), La Habana.
- Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) (1980): Los sistemas vitales de la tierra en peligro. *El Correo de la UNESCO*, 33:10-14, mayo.
- Veloz Maggiolo, M. (1972): *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. McGraw Hill, Far Eastern Publish, Singapore.
- (1977): *Medioambiente y adaptación humana en la prehistoria de Santo Domingo (la formación agricultura)*. Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.
- Waibel, L. (1943): *La toponimia como factor contributivo en la reconstrucción del paisaje original de Cuba*. Universidad de la Habana, La Habana.

# NORMAS EDITORIALES

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán aceptados artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título

Autores

Resumen (en español e inglés)

Palabras clave (en español e inglés)

Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)

Agradecimientos

Notas

Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán manualmente con números consecutivos en superíndice y el texto correspondiente estará ubicado bajo el subtítulo Notas antes de la Bibliografía. No utilizar el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

Libros:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

# NORMAS EDITORIALES

Revista:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Tesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral,

Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica

revista@cubaarqueologica.org

oh\_delara@yahoo.es

## EDITORIAL RULES

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the Circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be accepted.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is

twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

Title

Authors

Abstract (in Spanish and English)

Key words (in Spanish and English)

Text (introduction, body, conclusions)

Acknowledgments

Notes

Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrascaeta y Quevedo (2007:198) or

# EDITORIAL RULES

(Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

## Books:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

## Book chapter:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa

Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

## Magazine:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

## Thesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

## Send texts to:

Cuba Arqueológica  
revista@cubaarqueologica.org  
oh\_delara@yahoo.es

# Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología  
de Cuba y el Caribe



[www.cubaarqueologica.org](http://www.cubaarqueologica.org)